



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE
MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

"LA REVOLUCION SOCIALISTA COMO
ALTERNATIVA EN AMERICA LATINA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

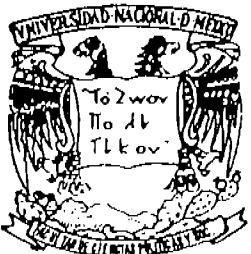
P R E S E N T A

ANDRES AVILA ARMELLA

ASESOR: DR. ADRIAN SOTELO VALENCIA

CIUDAD UNIVERSITARIA

2004





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Andrés Avila
Armeliz

FECHA: 11-08-07

FIRMA: [Firma manuscrita]

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Dedicatoria:

*A todos los que han entregado
su vida a luchar por el Socialismo
en América Latina.*

Agradecimientos:

*A Mariana, Eréndira y Dignidad por la
fuerza que me dan todos los días.*

A mis padres, por su apoyo.

A mi camarada Silvia, por todo.

Al CGH, por todo lo que aprendimos juntos.

ÍNDICE

- I. INTRODUCCIÓN *Pág. 1*
- II. EL MARXISMO LENINISMO, MÁS QUE UNA TEORÍA. *Pág. 9.*
 - 2.1 EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y DIALÉCTICO *Pág. 12.*
- III. EL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA. *Pág. 15.*
 - 3.1 EL CAPITALISMO COMO MODO DE PRODUCCIÓN. *Pág. 15.*
 - 3.2 PARTICULARIDADES DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA. *Pág. 24.*
 - 3.2.1 Determinantes históricas. *Pág. 24.*
 - 3.2.2 El imperialismo. *Pág. 29.*
 - 3.2.3 La dependencia. *Pág. 47.*
 - 3.2.4 El imperialismo y la dependencia en tiempos del neoliberalismo. *Pág. 55.*
- IV. EL PROBLEMA DE LA LUCHA DE CLASES EN AMÉRICA LATINA. *Pág. 78.*
 - 4.1 CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL. *Pág. 78.*
 - 4.2 SOBRE EL ASPECTO OBJETIVO. *Pág. 81.*
 - 4.3 SOBRE EL ASPECTO SUBJETIVO. *Pág. 95.*
 - 4.4 LA LUCHA POR UNA TRANSFORMACIÓN REVOLUCIONARIA EN AMÉRICA LATINA. *Pág. 102.*
 - 4.4.1 El elemento interno. *Pág. 103.*
 - 4.4.2 El elemento externo. *Pág. 105.*
- V. EL SOCIALISMO COMO ALTERNATIVA. *Pág. 109.*
- VI. LA VÍA REVOLUCIONARIA. *Pág. 127.*
 - 6.1 EL CARÁCTER VIOLENTO Y RÁPIDO. *Pág. 127.*
 - 6.2 EL REFORMISMO, UNA ALTERNATIVA BURGUESA. *Pág. 132.*
- VII. CONCLUSIÓN. *Pág. 138.*

1.- INTRODUCCIÓN.

El Siglo XXI ha recibido a la inmensa masa de trabajadores de latinoamericanos con una serie de interrogantes y preocupaciones, y es que, cuando parecía que las cosas no podían ser más difíciles que como habían venido siendo, la región atraviesa una de las peores crisis de su historia. Los pueblos de América Latina sufren actualmente las consecuencias y los estragos de lo que se ha llamado pomposamente como “la globalización”, la cual, como parte de un proceso de acumulación capitalista a nivel mundial, sólo ha tendido a agravar las condiciones producto del mismo capitalismo en la región. Llevamos por lo menos dos siglos escuchando continuamente una serie de promesas de los políticos y poderosos que gobiernan nuestros países, discursos que siempre han prometido el crecimiento, el desarrollo y, la eliminación de los grandes problemas que nos aquejan día a día. Recientemente los gobiernos neoliberales, mayoría en la región, nos han prometido nuestra integración a la “globalidad” diciendo que dentro de muy poco, por el camino en que vamos, nuestra región alcanzará el nivel de desarrollo de Europa Occidental y de Estados Unidos.

Sin embargo, los trabajadores latinoamericanos, no tenemos ningún elemento objetivo para suponer, si quiera, que nuestra situación está mejorando, por el contrario, no podemos más que darnos cuenta de lo complicado del panorama y, con ello, no podremos evitar más que notar, nuevamente, como ha sido en cada proyecto capitalista de “desarrollo”, que los trabajadores, si estamos en la agenda, sólo lo estamos como un instrumento más de reproducción del capital, como el eterno creador de riqueza que no recibirá más que la peor y más mísera parte de la misma.

Pensar en alternativas para los trabajadores latinoamericanos, sin duda, es complicado, mientras buscamos las respuestas acerca del ¿Qué hacer? Y mientras buscamos una dirección hacia donde marchar, los poderosos nos han dicho que no hay nada que pensar y, que no hay más ruta que la marcada por ellos, de tal forma que si queremos superar nuestros problemas cotidianos debiéramos seguir obedientemente sus indicaciones

de tal forma que nuestra obediencia será premiada por la generosidad del capitalismo neoliberal.

Sin duda, a la burguesía todavía no se le pasa el susto dejado por las grandes revoluciones del siglo pasado y, tratan de desalentar a toda costa, a la gran masa de trabajadores latinoamericanos que cotidianamente buscamos una alternativa, de volver a pronunciar, siquiera, palabras como **socialismo, revolución o marxismo**.

Y es que jamás se podrá comprender la historia del siglo XX sin considerar el triunfo de la Revolución bolchevique y el nacimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Este hecho histórico, sin duda marcó un precedente y una propuesta para todos los pueblos del mundo. No se podía pensar un proyecto político de las características que fuera sin tomar en cuenta que había triunfado la primera revolución obrera en la historia de la humanidad, que se estaba construyendo un proyecto de sociedad diferente que daba vida a la propuesta de un modo de producción distinto del capitalismo y basado, además, en la propia crítica al capitalismo.

La burguesía no podía dejar de prestar cuidado a las implicaciones que podía acarrear un aumento desmesurado de la explotación, o bien tenía que asumir el reto de enfrentar a las fuerzas sociales que trataran de imitar el ejemplo bolchevique, incluso, tratará de conllevar ambas cosas, es decir, aumentar el grado de explotación a la vez que se las ingenia para detener la movilización y organización popular y de igual manera las fuerzas políticas entendidas como movimientos populares, se tenían que plantear, en mayor o menor medida, la posibilidad de tomar dicho ejemplo. Independientemente de que esto se hubiera hecho o no, era una discusión que no se podía descartar, pues la propia realidad histórica así lo exigía. Pero no fue solo el triunfo de la revolución bolchevique; a ella se le sumó la victoria de la URSS en la Segunda Guerra Mundial y con ello la formación del bloque socialista en Europa del Este, el triunfo de la revolución china (1949), la revolución cubana (1959), en gran parte de Corea (1952), Vietnam (1966), etc. Además del creciente avance de movimientos populares y de liberación nacional que se plantearon como meta la instauración del socialismo, que, además, dada la experiencia histórica que crecía y se enriquecía, demostraba que era un proyecto considerable para distintos pueblos del mundo, con características culturales sumamente variadas.

Esta fue la gran presión que tuvieron que cargar sobre sus espaldas las burguesías de todo el mundo junto con los Estados que dominaban, y ese era el compromiso de todos los movimientos populares: alcanzar la meta del socialismo o, en su defecto, demostrar que no era necesario; la discusión no podía ser eludida.

Sin embargo, a diferencia de lo que Marx hubiera pensado, su propuesta tuvo mayor eco en aquellas regiones del mundo en donde el capitalismo no tenía un desarrollo tan puro y tan adelantado, por el contrario, fue en el Tercer Mundo en donde se tomó con mayor seriedad dicha propuesta, en Asia, África, América Latina y en la parte menos industrializada de Europa. El capitalismo había cambiado y se había complejizado, la explotación, la opresión y la miseria mostraban su cara más dura en las regiones que acabamos de mencionar. América Latina, particularmente, vivió experiencias muy valiosas en cuanto al intento de construir el socialismo, el triunfo de la Revolución cubana, el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile, la lucha del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en el Salvador, el triunfo de la Revolución sandinista (aunque no todo el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) era marxista, dos de las tendencias que lo componían, la Tendencia Proletaria y la Tendencia de Guerra Popular Prolongada, si lo reconocían, además en general el FSLN manifestaba su admiración por la revolución cubana), la guerrilla del Ché en Bolivia y un sinnúmero de experiencias como la de los Tupamaros en Uruguay, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Ejército de liberación Nacional (ELN) en Colombia, el Partido Comunista del Perú (PCP) y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) en Perú, y en México por ejemplo la lucha de las guerrillas de los años 70 como el Partido de los Pobres o la Liga Comunista 23 de Septiembre o de Genaro Vázquez, además de la importancia política que por momentos alcanzaron los distintos partidos comunistas latinoamericanos, así como los sindicatos y asociaciones sindicales, estudiantiles, campesinas, magisteriales, etc, que se planteaban como meta final el socialismo. Aunque muchos de estos movimientos aún existen, o bien han sido reemplazados por otros, debemos aceptar que, en general, las condiciones subjetivas para una revolución socialista en América latina se vinieron abajo.

Tras la caída de la URSS y del bloque socialista, las posturas revisionistas adoptadas por los gobiernos de China y Vietnam, la apertura de Cuba al mercado turístico,

etc, han motivado a un sinnúmero de intelectuales ideólogos de la burguesía a dar por terminada la batalla, estos no demoraron en afirmar que la historia había demostrado que el socialismo no era posible, e incluso, se atrevieron a reconocer que había sido un buen intento, pero que resultó imposible en la práctica y de esta manera han declarado de muchas maneras el triunfo final del capitalismo sobre el socialismo, y han dicho que ha llegado el "fin de la historia"¹, que ya no hay nada porque luchar y que lo que queramos obtener lo tenemos que buscar por las vías institucionales ofrecidas por los Estados capitalistas. Pero no fueron sólo los ideólogos de la burguesía los que se apresuraron en hacer tales afirmaciones, desafortunadamente muchos de los que habían promovido la ideología proletaria, tales como viejos militantes de los partidos comunistas o quienes habían sido destacados luchadores sociales, arrastrados tal vez por la decepción, el cansancio o, simplemente por el cambio de status social han afirmado que en efecto es una pérdida de tiempo seguir luchando por el socialismo, que esa batalla está perdida y que hay que buscar nuevas alternativas; han volteado los ojos hacia el revisionismo, el reformismo, el populismo o simplemente se han alejado de la práctica política.

Pero por más aparatosa que fuera la caída de la URSS y del muro de Berlín, si queremos hacer verdaderamente un estudio científico de la situación que prevalece a nivel mundial y particularmente en América Latina, es importante que no nos dejemos calentar tanto la cabeza, y es primordial analizar las cosas con más calma. En primer lugar tenemos que preguntarnos ¿Por qué surgió la propuesta de crear un sistema de producción distinto del capitalismo? ¿Por qué tenía que ser el socialismo ese nuevo modo de producción?, ¿Acaso los factores que estaban presentes al momento de visualizar al socialismo como una alternativa desaparecieron junto con la URSS? o ¿Solamente se hacía fácil plantearlo por la existencia misma de la URSS?

La realidad latinoamericana no ha cambiado mucho desde entonces, por lo menos no ha cambiado en el sentido que se nos plantea. Si la situación de nuestra región era de por sí complicada, ahora lo es más. Puede ser que envalentonados con el derrumbe del bloque socialista, o simplemente por las exigencias funcionales de la reproducción del capital, tras la adopción del modelo neoliberal en la región, se ha vuelto mucho más sólida y por lo

¹ 1.- Haciendo alusión al libro de Francis Fukuyama. "El fin de la Historia y el último hombre". Planeta. México. 1992

tanto, las contradicciones propias del capitalismo, que de por sí eran agudas en Latinoamérica se han agudizado aún más.

Tal vez hace veinte años nadie hubiera imaginado ver a uno de los países más desarrollados en América Latina como lo era Argentina vivir la crisis económica y política que está viviendo, imágenes de niños a punto de morir por desnutrición parecían estar alejadas de ese país, en donde además, sólo entre 1999 y 2003 un 20% de la población argentina dejó de ubicarse dentro de la "clase media" para convertirse en pobres², la pobreza en ese país sudamericano alcanzaba para 1999 al 23,7% de su población y para el 2002 al 45,4% de los argentinos mientras que la indigencia en ese mismo período se incrementó del 6,7% al 20,9%³. Las condiciones para el resto de la región no son más alentadoras, está considerado que el 58 % de los niños de la región vive en condiciones de miseria, la tasa de mortalidad materna es cinco veces más elevada que en el "mundo desarrollado", el 33% de nuestros niños menores de dos años padece desnutrición⁴, el aumento de enfermos de SIDA crece alarmantemente año con año. Pero tal vez no es necesario revisar tantos datos, el caminar por las calles, el campo, simplemente en nuestras mismas condiciones de vida, nos damos cuenta cómo día con día nos hundimos más en la miseria, ¿es este el fin de la historia del cual nos hablan? ¿es esto lo máximo que se podía obtener? ¿es esta la realidad que nos dice que ya no hay por que luchar? Parece que muchos han olvidado que no todos luchamos por lo mismo, tal vez Bill Gates o los grandes dueños de las empresas transnacionales ya no tengan mucho por que luchar, pues el mundo les pertenece casi en su totalidad; pero acaso dejó de ser cierto lo que escribió Marx en el Manifiesto del Partido Comunista cuando dijo "el proletariado no tiene otra cosa que perder más que sus cadenas" o yo pregunto ¿qué otra cosa podemos perder? O más bien ¿Hay algo que podamos ganar dentro de este modo de producción capitalista?

Pero incluso el problema trasciende al ámbito de las ciencias sociales en donde podemos apreciar una creciente tendencia entre los "científicos sociales" quienes en gran parte han dejado de plantear problemas fundamentales como éste, y se han dedicado

² Periódico. La Jornada. México "Se evapora la clase media de AL, la región con mayor desigualdad" Publicado el 1 de junio de 2004. Págs. 22 y23.

³ CEPAL. Comunicado del 25 de agosto de 2003 (Adelanto de "Panorama social de América Latina para 2002-2003"). Ver. www.eclac.cl

⁴ Revista Rebelión www.rebellion.org. "Más de la mitad de los niños de América Latina viven en la miseria" También publicado en el periódico "La Jornada" del 27 de Diciembre de 2001.

básicamente a la justificación de la realidad, o bien, a discusiones efímeras de lo que llaman, por ejemplo, la “micro sociología”; por lo cual es importante hacer un enérgico llamado a quienes se desenvuelven en el estudio de las ciencias sociales, a que asumamos el compromiso como científicos, es decir, que nos dediquemos a ofrecer soluciones prácticas a problemas reales de la sociedad y no simplemente a parasitar del presupuesto de las universidades e institutos de investigación analizando tonterías atrás de un escritorio o vendiendo artículos vacíos de contenido y de discusión científica al mejor postor.

En este sentido lo que me propongo plantear en este trabajo, es si verdaderamente haríamos mejor en abandonar la lucha por el socialismo y resignarnos a que lo que queramos obtener lo tendremos que buscar en el marco tan “generoso” que el modo de producción capitalista nos ofrece a los trabajadores, y en particular a los trabajadores latinoamericanos. Para esto es necesario hacer una revisión seria de lo que implica el pensar en alternativas, en pensar como alternativa el socialismo, el pensar como alternativa una revolución socialista, el pensarlo en América Latina, y por lo tanto comprometiéndome a hacer una articulación correcta entre lo que es la realidad actual de nuestra región latinoamericana, en el sentido de pensar y construir alternativas y particularmente la alternativa que se está planteando.

Así, mi preocupación, como la de millones de latinoamericanos, no es una inquietud meramente teórica, nos preocupa perder el empleo, nos preocupa el desempleo, nos preocupa no poder poner la comida en la mesa de nuestra familia, nos preocupa la alimentación, nos preocupa la salud de nuestros seres queridos, nos preocupan los problemas de salud, nos preocupa tener un ingreso que nos permita solventar las necesidades de nuestra gente, nos preocupan nuestras condiciones de trabajo, nuestras oportunidades de estudio, nuestra libertad de ser como queremos ser, nuestro derecho a luchar por lo que creemos justo, nuestro derecho a vivir. Desafortunadamente nunca hemos estado tranquilos por todo lo anterior, y nuestra historia desde hace 500 años ha estado marcada por los límites que el capitalismo tiene desde su modalidad de “*capitalismo colonial*”⁵ y hasta su modalidad neo liberal, no hemos podido descansar un solo año. Si cayó o no cayó la URSS, es un problema táctico, pero nuestras necesidades no han

⁵ Definición propuesta por Sergio Bagú en su libro “Economía de la Sociedad Colonial”. CONACULTA. México. 1992. Para referirse al modo de producción desarrollado en América Latina durante la colonia.

cambiado, nuestras preocupaciones tampoco y a diferencia de lo que nos proponen los intelectuales burgueses, no podemos sentarnos a descansar, y aceptar que no hay nada por cambiar, sin duda que lo hay, y sin duda que tenemos que pensar en qué cambiar y como hacerlo, es decir que los trabajadores latinoamericanos necesitamos pensar alternativas, y yo me propongo replantear una que es *el socialismo*.

La discusión se abordará con el siguiente orden: En el capítulo II (El marxismo leninismo, más que una teoría), me propongo hacer una revisión de la propuesta teórica del marxismo leninismo, haciendo un esfuerzo para subrayar aquellos elementos esenciales de la misma, tanto en su aspecto teórico, como el metodológico, además de su calidad de propuesta para la acción práctica, de tal suerte que pueda rescatar dichos elementos con el fin de analizar una situación concreta en el caso latinoamericano. De esta forma, lo que me propongo es dar un manejo adecuado a una propuesta, que si bien se da en un momento histórico distinto al que vivimos, goza de una muy importante vigencia en nuestros días, muy a pesar de la intelectualidad burguesa y de la ideología dominante.

En el capítulo III. El capitalismo en América Latina, me propongo analizar al capitalismo como modo de producción, tratando de demostrar en base al análisis dialéctico del mismo, su carácter inherentemente contradictorio. De esta forma trataré de señalar al capitalismo como modo de producción, como la causa estructural de la mayoría de las problemáticas que aquejan día a día a las clases trabajadoras. Asimismo, denotaré las particularidades del capitalismo en América Latina, el cual, en este caso muestra elementos particularmente nocivos para los intereses de los trabajadores latinoamericanos; situación derivada a partir de elementos como el imperialismo y la dependencia. Por último en este punto se analizará al capitalismo en su fase neoliberal, así como los efectos de este patrón de acumulación en las economías latinoamericanas y, por supuesto, los efectos que ha tenido para con su población trabajadora.

En el punto IV. El problema de la lucha de clases en América Latina, realizaré un análisis acerca de los elementos que he considerado más importantes con respecto de lo que implica hablar de clases sociales en América Latina, entendiendo estas en su conformación dada a partir del modo de producción capitalista dependiente, de esta forma me propongo abordar una discusión acerca de lo que implica hablar de la clase trabajadora (proletariado) y de la clase capitalista dominante (burguesía), en un contexto donde las relaciones sociales

de producción se tornan sumamente complicadas; como es el caso de América Latina en los inicios del siglo XXI, distinguiendo al mismo tiempo la definición de los grupos sociales constituidos como “clase”, tanto en su aspecto objetivo como en el subjetivo. Por otra parte, me propongo señalar los factores que históricamente han intervenido en los resultados del enfrentamiento directo entre clases sociales en América Latina, para de esta manera dilucidar algunos retos a superar en este terreno.

En el punto V. El socialismo como alternativa, trataré de contrastar algunos de los elementos más importantes a destacar entre el capitalismo y el socialismo como modos de producción, no sólo entre sí, sino también, lo que implican cada uno de ellos con respecto de los intereses y aspiraciones de las clases trabajadoras; destacando, sobre todo, lo que se entiende por socialismo como estrategia par a llegar al comunismo, denotando al mismo tiempo sus aspectos esenciales, así como su flexibilidad para ser construido y, algunos de los retos que tendría que enfrentar como proyecto concreto en América Latina; todo esto, tomando como necesaria la distinción entre los “socialismos” de experiencias pasadas y el socialismo como alternativa.

En el punto VI. La vía revolucionaria, se hará un énfasis en lo inseparable de dos aspectos que van de la mano, socialismo y revolución, tratando con esto de explicar el porque de lo inevitable de la violencia en un proceso donde está de por medio la sobrevivencia de las clases sociales como tales. Simplemente se trata de hacer un enlace dialéctico y materialista entre los objetivos, la estrategia y las tácticas de la clase trabajadora en la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades y la realización de sus aspiraciones.

Por último, en el punto de las conclusiones, trataré de sintetizar la discusión abordada a lo largo de la tesis para definir algunos puntos concluyentes acerca de lo que implica hablar de una **Revolución socialista como alternativa en América Latina.**

II. EL MARXISMO LENINISMO, MÁS QUE UNA PROPUESTA TEÓRICA.

No es posible abordar un problema concreto si este se encuentra enmarcado en una propuesta teórica ajena a los fines concretos de la problemática a tratar. En el caso de este trabajo, no hay más opción que retomar la propuesta metodológica, teórica y filosófica del marxismo leninismo para poder resolver los cuestionamientos que me he planteado desde el inicio de este trabajo.

A diferencia de otras teorías que están muy bien incrustadas en los círculos intelectuales, y que son muy aplaudidas por muchos sociólogos como el weberianismo y el funcionalismo, el marxismo leninismo es la única teoría que se plantea como principal objetivo la transformación de la realidad social, partiendo de una necesidad que tienen las clases trabajadoras de hacerlo, con base en un análisis crítico del modo de producción capitalista y de las implicaciones que este tiene para las diferentes clases sociales. Y es que dichas teorías concuerdan con los planteamientos que hace Max Weber en su libro "El político y el científico" con relación a que la ciencia y la política son dos actividades que deben permanecer separadas. Para ellos, la ciencia tiene únicamente la misión de describir los hechos sociales y la acción social, pero no la facultad de determinar acciones concretas a realizar sino que, por el contrario, "el científico" debe permanecer al margen de las discusiones políticas – por lo menos en su calidad de científico- pues está permeado de juicios de valor que le impiden saber con certeza lo que conviene hacer y lo que no.

Lo anterior, no solamente le priva a la ciencia de una utilidad social y pretende que permanezcamos como simples espectadores de la realidad asumiéndonos a nosotros mismos fuera de ella como si viviéramos en una especie de burbuja en donde los conflictos y las problemáticas sociales no pudieran intervenir en nuestra actividad científica, además, bajo el pretendido afán de ser neutrales, se esconde una posición claramente ideológica, simplemente por el hecho de plantear la inmovilidad de los científicos y tratarlos de abstraer de la política. Esto, en términos reales representa el tomar partido a favor del poderoso, pues solo a estos conviene que las cosas permanezcan tal y como están pues de esta manera ellos detentan el poder ya sea económico o político, o bien, como suele ser, ambos; así, el mensaje está muy claro para los científicos sociales: no importa cuanta pobreza descubras, no importa que demuestres que la explotación de la mayoría de la

sociedad sea inhumana, no importan las consecuencias que traiga consigo para la sociedad la aplicación de una política económica, la ejecución de una ley, la formación o destrucción de algunas instituciones; simplemente tenemos que observar y callar, por lo menos callar a los sectores sociales que con esta información puedan hacer política, pues al decirselos estaríamos haciendo política, tal vez lo que deberíamos hacer entonces es escribir un libro con un lenguaje incomprensible para la mayoría de la gente, con un precio inaccesible y exponerlo ante el círculo de intelectuales al cual pertenezcamos; de esta manera disfrutaremos de un buen café mientras platicamos acerca de cómo se sufre fuera de la burbuja en la que vivimos.

Sería absurdo que con tales supuestos nos dispusiéramos a analizar una propuesta de transformación de la sociedad, sería simplemente una discusión ociosa, solamente para saber, y no para hacer. Para mí, esto no tiene caso.

El marxismo leninismo, por el contrario, está concebido de manera diferente. Lo que motiva a los marxistas a estudiar las problemáticas sociales, es su afán de transformar la realidad social, no se justifica el estudio, la investigación o la discusión por sí mismas, si éstas no tienen una relación directa con la realidad de la que se habla. Lo que motiva a un marxista a estudiar la pobreza, es su deseo de erradicarla, lo que puede motivarlo a estudiar un sistema educativo, de salud, deportivo o cultural, es su mejoramiento o su ampliación. Es decir, todo estudio tendrá como finalidad su aplicación práctica, lo mismo que una vacuna tiene la finalidad de ser aplicada con uso médico y no para exhibirse en un aparador.

El marxismo leninismo, entonces, no es una teoría apta para intelectuales burgueses ni comodinos, es algo más que utilizar un cierto marco teórico para ofrecer descripciones de la realidad, es una propuesta de acción política, no tiene como finalidad la descripción por la descripción misma de los fenómenos sociales, sino aportar elementos teóricos a las masas trabajadoras para ejecutar junto con ellas y asumiéndose como parte de las mismas, una transformación que nos favorezca; sí, que nos favorezca a nosotros los trabajadores. A diferencia de cómo algunos pretenden hacernos creer, el problema que se plantea el marxismo no es sobre el "deber ser"; es decir que cuando se propone la destrucción del capitalismo y del Estado burgués para suplantarlos por un Estado proletario y el socialismo, no se está diciendo que esto es moral o ni siquiera éticamente mejor, se está hablando de que

vivimos en una sociedad heterogénea, que está profundamente marcada por la división irreconciliable de clases sociales cuyos intereses son antagónicos y mutuamente excluyentes, por lo que no hay más que de dos: o se comparten o toleran los intereses de la burguesía o se lucha por los intereses de las clases explotadas. En este entendido, Marx y los marxistas lo que hacemos es escoger conscientemente nuestro partido y asumirlo de parte de las clases explotadas para lograr su emancipación; no es nuestra preocupación el bienestar de todas las clases sociales, porque decirlo es una aberración, el bienestar de la burguesía como tal implica la opresión de los trabajadores y la emancipación de éstos implica la destrucción de los privilegios que hacen a la burguesía ser tal; por lo tanto se piensa básicamente en el bienestar de las clases trabajadoras, implique lo que implique para la burguesía, así, abiertamente se reconoce y no se pretende tener posiciones neutrales ante los conflictos que prevalecen en la sociedad.

Pero cuando digo que no es una teoría apta para burgueses o intelectuales de escritorio, lo digo porque el marxismo leninismo implica la práctica política que sea consecuente con lo que en los libros y discursos se sostiene por lo que no se puede ser marxista y políticamente inmóvil al mismo tiempo, no es concebible desde el propio marxismo ni tiene sentido alguno, se puede ser un estudioso del marxismo, dominar los términos como marco teórico, tener propuestas de lo más consecuentes, impartir cátedra sobre la materia e incluso haberse leído la obra completa de Marx, Engels y Lenin y haberla memorizado y no ser marxista porque como ya se mencionó, esto implica la práctica como parte fundamental de la creación del conocimiento y como finalidad del mismo. Al respecto cito a un marxista ejemplar que dejó además de aportaciones teóricas, su propia experiencia práctica en la revolución, Mao tse tung nos dice lo siguiente al respecto: *"Si tenemos una teoría justa, pero nos contentamos con hacer de ella un tema de conversación y la dejamos archivada en lugar de ponerla en práctica, semejante teoría por buena que sea, carecerá de significación. El conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella"*⁶.

De esta manera nos damos cuenta con que no basta leer y releer textos, incluso memorizarlos, hay que darles significación y sustento y esto sólo se logra con la práctica y es por eso que si nos proponemos analizar problemas concretos para plantear alternativas

⁶ Mao Tse Tung. "Sobre la práctica". Dentro de "Cinco tesis filosóficas". ROCA. México 1973. Pag. 28.

concretas, es fundamental procurar que las reflexiones hechas al respecto de este trabajo estén sustentadas en la realidad misma y que tengan por objetivo proponer algo para la transformación de dicha realidad; esto solo el marxismo lo permite.

2.1 El materialismo histórico y dialéctico.

Las aportaciones teóricas hechas por Marx, Engels, Lenin y muchos marxistas, son valiosísimas. Ellos hicieron estudios muy profundos a partir de la realidad histórica concreta del capitalismo que les tocó vivir. Su obra nos permite comprender la constitución de las clases sociales con base en las relaciones sociales de producción, la importancia del trabajo como elemento del desarrollo de las capacidades humanas y para la creación misma de riqueza más allá de la naturaleza. Nos enseñaron a caracterizar la apropiación de dicha riqueza y con ello la explotación. Marx demostró con base en elementos objetivos que el modo de producción capitalista está fundado en la explotación de la fuerza de trabajo.

A través de elementos como la creación de plusvalía y la subordinación del trabajo al capital. Engels, por su parte nos enseñó a entender la relación tan importante que históricamente ha habido entre el Estado y los modos de producción dominantes. Lenin legó aportes invaluable sobre la complejización del capitalismo en el siglo XX y sus variantes de acuerdo al orden internacional, así como un sinnúmero de aportes a la teoría política marxista que tienen que ver con el carácter del Estado y con la organización proletaria. En el mismo orden de ideas, podría escribir páginas enteras sobre los aportes teóricos que los marxistas han hecho. Sin duda, estos elementos, tal como se lo propusieron ellos mismos, constituyen un arma ideológica fundamental para plantear la lucha en contra de la explotación capitalista. Aprender de estos aportes resulta indispensable para retomarlos con un sentido práctico que nos permita, a partir de los mismos, realizar estudios y análisis concretos de la realidad.

Sin embargo, es importante aclarar que no basta con hacer una revisión y con tener un dominio teórico de las cosas, y que incluso puede haber prácticas mal logradas por una mala lectura de la teoría sino que el asumir una posición teórica puede llegar a ser peligroso si no nos conducimos adecuadamente en su manejo. Y es que sin duda Marx, Engels, Lenin, Mao y otros dejaron invaluable aportes teóricos basados en su estudio y práctica revolucionaria. Pero es importante distinguir una aportación al conocimiento científico de

un dogma de fe característico de las religiones. Una de las cualidades del conocimiento científico, es precisamente su capacidad de ser criticado, renovado y mejorado día con día, de esta manera los aportes se mantienen vigentes, porque la vigencia se la da la realidad y también la capacidad de aplicar los aportes acordes con la realidad misma, y no pretender que la teoría esté por encima de la realidad.

Sería absurdo, iluso e injusto pretender que todo está dicho por los clásicos del marxismo y que simplemente debemos cargar sus libros y cual si fueran una Biblia pretender que son verdades universales e inamovibles; es decir que son verdades objetivas en cuanto la realidad así lo constata. Si Lenin, Mao, Ché, Ho Chi Minh, por ejemplo, hubieran pensado de esta manera, no conoceríamos siquiera de su existencia, no hubiéramos leído jamás sus aportes al conocimiento revolucionario y seguramente habrían fracasado en cualesquiera de sus pretensiones políticas. Por lo tanto, tampoco nosotros debemos caer en ese error.

Es por eso que es importante ir más allá del aporte teórico de Marx y entender que no le podemos pedir la respuesta a todas nuestras preguntas; entonces, tenemos que acudir a la propuesta metodológica del marxismo, el materialismo histórico y dialéctico. Este método da sustento a la misma teoría marxista; sin él, simplemente carecería del mismo. De este método forman parte la comprensión y el análisis dialéctico de la realidad. Esto es, a su vez, entendiendo a la misma como parte de un proceso histórico que es producto de múltiples contradicciones que se dan a partir de una contradicción fundamental entre intereses antagónicos de clase. Esta realidad puede leerse en muy distintas dimensiones, pero siempre apegadas a lo real concreto, es entender los procesos sociales más allá de lo que el sentido común y los sentidos nos permiten entender, es desmenuzar los problemas y concretizarlos definiendo la totalidad de los mismos; es, además, asumirse como partícipes de la realidad y, por lo tanto, de sus conflictos; asumir la responsabilidad de intervenir en ellos para generar más conocimiento a través de la práctica que es la acción directa sobre la realidad.

Es importante que además de rescatar la teoría rescatemos el método, de otra manera sería imposible abordar el problema que nos estamos planteando; es decir que no podemos negar que Marx vivió a mediados del siglo XIX en cierta región del continente europeo en donde las características de la realidad tenían sus propias particularidades. El

conocimiento dialéctico exige distinguir entre lo que prevalece de manera general, y entre lo que puede variar según las particularidades que en lo específico de la realidad nos encontremos. En este sentido, es importante que en ningún momento pasemos por alto que nos estamos proponiendo plantear una alternativa para América Latina en el siglo XXI, que sin duda en un sinnúmero de aspectos la realidad de la Prusia o Inglaterra del siglo XIX es cualitativamente distinta a la realidad latinoamericana contemporánea, de esta manera, dado que propongo algo para América Latina, lo haga con base en la realidad latinoamericana proponiendo con base en las exigencias que la propia región ofrece, aprovechando para esto el conocimiento práctico que tenemos a cerca de la región que estamos tratando,

Para tales efectos propongo dos puntos que permitirán dar un tratamiento correcto del problema concreto y al mismo tiempo tener un respaldo teórico.

1.- Al igual que en ese entonces, hablo de que vivimos dentro de un marco histórico dominado por el modo de producción capitalista, es decir que para hablar de capitalismo hoy y en aquel entonces, se debe tener presente que el modo de producción comparte muchas de las características que permiten identificarlo como tal. Me refiero a innegables aspectos como la explotación, la división y contradicciones antagónicas entre clases sociales, alienación del trabajo, explotación del trabajo asalariado, plusvalía, acumulación de capital, la existencia de un estado burgués, etc.

2.- El capitalismo que conocemos hoy en día en América Latina tiene ciertas características particulares que lo diferencian del capitalismo que conocieron Marx y Engels.

La comprensión de estos dos aspectos, es fundamental, ya que de otra manera no se podría hacer uso correcto de los aportes teóricos del marxismo. Ignorando el primero de los puntos, por ejemplo, se priva de la posibilidad de echar mano de una cantidad y calidad valiosísima de aspectos que sin duda son de suma utilidad para adentrarnos en el análisis del problema que estoy planteando. Pero si ignoramos el segundo punto, se priva a nosotros mismos de la posibilidad de construir conocimiento desde el punto en donde nos encontramos, es decir caeríamos en un dogmatismo que nos aleja del marxismo como propuesta científica, y que hace imposible hacer una comprensión precisa y real de nuestra situación actual, de tal suerte que seríamos incapaces de entender ciertos problemas particulares de nuestra región y momento histórico concreto.

III. EL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA.

3.1 EL CAPITALISMO COMO MODO DE PRODUCCIÓN

Para plantear la necesidad de construir una alternativa al modo de producción imperante, es importante fundamentar lo que significa el capitalismo como tal, además de comprender las contradicciones fundamentales del mismo que nos lleve al punto de plantear su absoluta inutilidad para solucionar los problemas y satisfacer las necesidades de la mayoría de la población; es decir comprender lo que implica vivir en el capitalismo y al mismo tiempo plantearse la necesidad de resolver un sinnúmero de problemáticas sociales.

En todo modo de producción, el hombre produce orientado a algo, es decir una sociedad que trabaja y que produce, busca obtener algo más que simple entretenimiento. Tal como lo describe Engels, el trabajo es la actividad creadora del ser humano que le ha permitido desarrollarse por encima de las demás especies animales: *“El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que el trabajo ha creado al propio hombre”*⁷

Es importante resaltar lo que el mismo Engels nos dice, el trabajo surge a raíz de la necesidad de supervivencia de nuestros antepasados, que al verse en desventaja física con respecto de otras especies requerían de algo más para poder satisfacer dichas necesidades, para lo cual comenzaron a transformar todo aquello que la naturaleza ponía a su alcance, y así a través del trabajo mismo, se empezó a producir. Esto es importante porque nos damos cuenta que en un inicio, la producción estuvo orientada por el hombre a la satisfacción de las necesidades humanas; sin embargo con la aparición de la propiedad privada, el trabajo dejó de estar vinculado directamente a las necesidades del trabajador, dicho por el propio Engels, *“Donde esto halla su expresión más acabada es en el modo de producción capitalista que prevalece hoy en la Europa Occidental. Los capitalistas individuales, que dominan la producción y el cambio, sólo pueden ocuparse de la utilidad más inmediata de sus actos. Más aún; incluso esta misma utilidad por cuanto se trata de la utilidad de la*

⁷ Engels. F. “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”. Quinto Sol. México Décima Edición. Pág. 7.

mercancía producida o cambiada, pasa por completo a segundo plano, apareciendo como único incentivo la ganancia obtenida en la venta⁸”.

. Sin detallar estos casos, tanto en el esclavismo como en el feudalismo existían ciertas condiciones que motivaban la producción pero que eran ajenas a los trabajadores ya fueran esclavos o siervos, pero por el momento lo que nos interesa es explicar el motor de la producción en el capitalismo.

El principal motor de la producción capitalista, es el hecho de que la clase social dueña de los medios de producción, es decir la burguesía, trata de obtener una ganancia al momento de producir, y en lo sucesivo, maximizar la tasa de ganancia, que quiere decir que el burgués tratará de obtener la mayor rentabilidad en cada proceso productivo que impulse a través de los medios de producción que posee. Nótese entonces, que un capitalista puede invertir en prácticamente cualquier cosa si es que considera que esto le puede aportar alguna ganancia.

Los clásicos de la economía liberal como Adam Smith o David Ricardo nos dirían que es precisamente de esta manera como la sociedad encuentra la satisfacción de sus necesidades, pues la forma de obtener ganancia pasa necesariamente por la venta o comercialización de la producción, para lo cual es necesario el consumo, y que a su vez este estará determinado por la demanda de productos que en su caso la sociedad considere necesarios; de igual manera la fuerza de trabajo encontrará el justo equilibrio entre sus necesidades y los requerimientos de los propietarios.

Es importante destacar que, independientemente de la concepción de la economía liberal, existe un factor ajeno para el ser humano en cuanto al origen e importancia que para sí ha tenido el trabajo y la producción. Es decir, contrario a lo que pudiera parecer para los promotores del capitalismo, no podemos esperar de este más que una cosa, y es que esté operado por los dueños del capital, quienes buscarán por todos los medios obtener ganancias. En ningún momento es propósito de la producción capitalista el satisfacer las necesidades humanas de alimentación, vivienda, salud, educación o de esparcimiento para la mayoría de la población. Pero no solamente eso, la única forma de obtener ganancia para un capitalista es mediante la explotación del trabajo ajeno, es decir, el dueño de los medios de producción es el dueño legal de todo lo que estos produzcan; esto no parecería un

⁸ Engels F.. "El papel del trabajo... Op.Cit. Pag. 28.

problema tan importante si consideráramos que es el propio capitalista el que opera los medios de producción, pero no es así. Como parte fundamental de la producción se encuentra el trabajador, quien no cuenta con otro recurso para subsistir más que con él mismo, y que a cambio de una parte de las ganancias (generalmente en forma de salario) que no corresponde a la cantidad de trabajo efectuado, vende su fuerza de trabajo. Es esto lo que le permite al capitalista el acumular riqueza, el hecho de no retribuir al trabajador la parte que corresponde a su trabajo, sino únicamente una parte menor. A las horas de trabajo que no son pagadas es lo que Marx denomina como plusvalía y es la que se constituye en fuente de ganancia, porque esa parte pasa a ser propiedad del capitalista, logrando de esta manera obtener más de lo que en un inicio invirtió, tanto por concepto de capital constante como por concepto de capital variable. Pero la cuestión no acaba ahí, nótese que cuando menciono el objetivo de la producción capitalista, no lo reduzco a la mera obtención de ganancia, porque si así fuera el problema no tendría que pasar necesariamente de la apropiación de una módica cantidad de trabajo, de tal manera que tal vez sería posible reducir el problema a un simple robo de una golosina a un niño. Pero he mencionado que no solo se trata para el capitalista de obtener una ganancia y ya, sino de maximizar la tasa de ganancia, es decir ganar lo más que se pueda en un proceso productivo, traducido a la relación que llevan un capitalista y un trabajador, implica que el que tiene la capacidad de administrar y distribuir los rendimientos de la empresa, es decir, el capitalista, tratará siempre de pagar lo menos posible al trabajador por sus servicios, independientemente del valor de su trabajo, es decir, independientemente de la cantidad y la calidad de su trabajo.

Para decirlo en los términos de Marx, tratará de elevar la cuota de plusvalía, de muchas maneras, por ejemplo, la tecnificación de las empresas que en la medida de sus posibilidades trata de ser la más avanzada, se invierte en maquinaria y tecnología moderna, con la única finalidad de elevar la tasa de plusvalía, es decir que si un obrero al operar una máquina proporciona una ganancia x al patrón, si este último obtuviera una más moderna y le proporcionara una ganancia de x^3 , no significa para el trabajador una reducción en su jornada laboral, o un incremento en su salario, solamente significa que si logra conservar su empleo después de la renovación tecnológica, trabajando lo mismo, el capitalista obtendrá más rendimientos por su trabajo. Es decir que invirtiendo la misma cantidad en los salarios, en Capital Variable (CV), el capitalista consigue maximizar la tasa de ganancia. Y de hecho

la forma más socorrida por el capitalista para obtener dicha maximización, es precisamente la reducción de la relación CV que le permite elevar la cuota de plusvalía y, con ello, la tasa de ganancia. En este sentido, según la lógica que debe imperar en el cerebro del burgués, no está dentro de sus prioridades proporcionar a sus trabajadores una vida digna, sana y en donde gocen de la plena satisfacción de sus necesidades. Por el contrario, si para el burgués es necesaria la miseria de la familia de los trabajadores, y el desgaste físico de los mismos, para maximizar sus ganancias, sería esto último lo que se antepondría a lo primero, es decir que seguramente optará por pagar lo menos posible, sin tener en cuenta en ningún momento las necesidades del trabajador y su familia, y tratará de obtener la mayor cantidad de ganancia a costa del trabajo ajeno sin importar lo que esto represente para su salud. Esto por cierto es una ventaja de la que el propietario capitalista goza por encima de otras clases dominantes como el esclavista que en alguna forma tenía que cuidar del bienestar físico del esclavo para seguirlo explotando; a diferencia de este, el capitalista puede suplantar fácilmente un trabajador por otro en el mercado laboral dado que la fuerza de trabajo que el trabajador pone a disposición del burgués funciona en el capitalismo como cualquier mercancía, la capacidad humana de trabajar, es vendida como se vende cualquier clase de producto y da el poder, el derecho formal y jurídico al propietario de disponer libremente de lo que le pertenece en calidad de mercancía.

Esto último lleva a otro ejemplo muy claro, que es la suplantación de un trabajador por otro en el mercado laboral. Así, de la misma manera que para el burgués no resulta una prioridad y ni siquiera una preocupación el nivel de vida de sus trabajadores, mucho menos le resulta importante el nivel de vida de las personas ajenas a su empresa y por lo tanto, no le resulta tampoco un imperativo ofrecer tanta cantidad de trabajo como sea posible, es más, esto igualmente resulta ser contradictorio con sus intereses, por lo que el desempleo resulta algo conveniente al capital. A la burguesía como clase social, le resulta favorable contar con un ejército industrial de reserva, o dicho de otra manera, le es favorable el desempleo que le permite, de acuerdo a la propia ley de la oferta y la demanda, controlar el monto del salario que tendrá que invertir. Según esta ley de la oferta y la demanda, si una empresa requiere de fuerza de trabajo, y esta es escasa, tendrá que ofertar el patrón un salario alto y condiciones más favorables para el trabajador con respecto de otras opciones;

de esta manera, el proletariado estaría en condiciones de obtener salarios más altos y mejores prestaciones, pero de ser al revés, es decir si la oferta de fuerza de trabajo es abundante, y no resulta complicado para un patrón obtenerla, esto deprecia el trabajo mismo, y por lo tanto, surge una situación en la que el capitalista está en condiciones de ofrecer salarios bajos y pocas facilidades al trabajador y en donde este último carece de condiciones para escoger un trabajo medianamente digno. De esta manera el desempleo permite al burgués reducir los costos por concepto de capital variable e incrementar su tasa de ganancia.

Como ya he mencionado, el capitalismo, como todo en la historia, está en constante movimiento y cambio; sin embargo, cuando hablo de capitalismo, lo hago porque los elementos que en esencia permiten distinguir a este modo de producción de otros, en el fondo se mantienen, y principalmente es lo que acabo de esbozar. Aunque a los ojos de todos nosotros, resulta evidente que ha habido importantes cambios, muchos de ellos relacionados con el aumento y perfeccionamiento de la tecnología, no debemos engañarnos por lo aparente, sino que debemos hacer lo que hicieron Marx y Engels, que es analizar la relación social existente de la producción capitalista.

Y es que no escapa a la vista de ninguno de nosotros los avances que la tecnología ha desarrollado en los últimos siglos, desde el invento de la máquina de vapor, pasando por la agilización industrial impulsada por la utilización de los hidrocarburos así como de la energía eléctrica, hasta llegar a la llamada "tercera revolución tecnológica" caracterizada por la microelectrónica, la informática y la computación. Tales inventos han agilizado los procesos productivos, y no cabe duda que a simple vista es perceptible que los modelos de organización fabril y empresarial han cambiado y se han adaptado a estas innovaciones tecnológicas. Sin embargo, resulta prioritario discutir el carácter que tienen estos fenómenos en cuanto a la esencia de las relaciones sociales de producción. Y resulta fundamental porque no son pocas las voces de intelectuales y políticos burgueses, así como de dirigentes de grupos empresariales y sindicales que aseguran que lo que estamos viviendo actualmente es una era diferente, que la "ley del valor" de Marx, la cual dice que la fuente de creación del valor es el trabajo ya no existe, y se habla, incluso, de que es la propia tecnología la que crea el valor; igualmente seguimos escuchando constantemente por

conducto de estas mismas voces que este fenómeno está llevando a la extinción de la clase trabajadora.

Pero más allá de lo sorprendentes que puedan ser algunas máquinas, ¿es verdaderamente para sorprendernos el hecho de que el capital tienda a aumentar su composición orgánica y por lo tanto a reducir el número de trabajadores en algunas áreas? Como es bien sabido, el motivo que lleva a cualquier capitalista a invertir en cualquier rama de la producción es la obtención de ganancias, y la maximización de la tasa de ganancia, para lo que el capitalista se valdrá de todos los medios que tenga a su alcance para conseguirlo. Reestructurará su organización tantas veces le sea necesario con tal de revertir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

En este sentido, es que resulta de vital importancia rescatar la ley del valor; que como dice Marx, el valor sólo puede ser creado en el proceso de producción que se expresa en cuanto a la cantidad de trabajo que encierra un producto. Aún simplificando casi de manera burda la tesis central de Marx cuando habla de la ley del valor, este sólo enunciado aclara algo fundamental: el valor nace de las transformaciones que sufran las materias obtenidas en la naturaleza a través del trabajo humano, y por lo tanto el único sujeto capaz de crear valor es el trabajador. Simplemente entendiendo este principio, se está cuestionando de fondo la forma burguesa de entender el proceso productivo, concepción dentro de la cual el burgués se coloca a sí mismo, haciéndose llamar “emprendedor” o “empresario”, como parte “indispensable” de la creación de valor por ser simplemente el sujeto que aporta el capital. Sin embargo, aclara Marx, que al ser el capital una mercancía portadora de valor, se asume por consiguiente que no ha sido tampoco el burgués quien valorizó su propio capital, sino que otro cúmulo de trabajadores lo habrían hecho. La forma en que el capitalista logra adueñarse de la dirección del proceso productivo y, por lo tanto, de sus beneficios, es precisamente adueñándose de la fuerza de trabajo para así poder apropiarse del valor creado en un proceso productivo y obtener las ganancias al comercializarlo en el mercado. Esto es posible por la extracción de plusvalía que el burgués realiza al trabajador, es decir, por ser dueño del capital incluyendo a la fuerza de trabajo, es dueño de todo lo que con estos factores se produjo. Esto resulta importante para entender que lo que permite al capitalista satisfacer sus aspiraciones de maximizar la tasa

de ganancia surge a partir de la extracción de plusvalía. Así, el capitalista tratará de obtener la mayor cantidad de plusvalía dentro del proceso productivo.

Marx distingue dos maneras en que el capitalista puede extraer más plusvalía dentro del proceso productivo: la extracción de plusvalía absoluta, originada de la prolongación de la jornada de trabajo y/o de su intensificación de la jornada laboral, y la reducción del salario. Por otra parte la plusvalía relativa, se consigue al elevar la composición orgánica del capital, es decir haciendo rendir más el trabajo de una planta laboral a través de la incursión de cierto tipo de maquinarias que así lo permitan y reducen el tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir la fuerza de trabajo.

Una vez aclarado esto, será más fácil entender porque la imperante necesidad del capital de innovar tecnología. Pero, al mismo tiempo, surge la necesidad de enfatizar cuál es el verdadero carácter de dicha innovación, pues aunque a los trabajadores se nos venda la idea de que la incursión de maquinaria y la innovación resultan una “ventaja” para nuestro trabajo, esto está completamente fuera de toda lógica. Desde la invención de la máquina de vapor, el único beneficiado de la incursión de nueva y mejorada maquinaria ha sido el capitalista, al cual le permite pagando un salario igual a menos cantidad de trabajadores, pueda obtener mayores ganancias, pues así eleva la plusvalía relativa, reduciéndose gastos en salarios. Así es, las consecuencias que la innovación tecnológica ha traído consigo a la clase trabajadora, nunca han sido una reducción de la jornada laboral, tampoco un aumento salarial o de prestaciones, ni siquiera un menor desgaste en sus horas de trabajo, tampoco ha sido mayor tiempo libre; más bien, las consecuencias que la innovación tecnológica ha traído para los trabajadores se han reflejado en despidos ya que el capital al prescindir de cierta cantidad de empleados, ahora con menos cantidad cumple sus mismos objetivos; la suerte de muchos, es sólo el ser arrojados a la calle en el mejor de los casos con una mínima indemnización. Es decir que para algunos trabajadores, el fenómeno se refleja en su despido, y para otros simplemente no se refleja gran cosa puesto que seguirán laborando el mismo tiempo, al mismo ritmo y ganando lo mismo.

Obviamente los constantes despidos que se han dado de la industria propiamente fabril se ven reflejados en una disminución de las plantas laborales de estas ramas de la producción. Sin embargo, esto no ha cambiado la condición de clase de los despedidos, puesto que muchos de ellos se integran a lo que Marx denomina como “ejército industrial

de reserva” y a otros los ubica en otras áreas necesarias para la reproducción del capital como el comercio y los servicios. Los primeros, los desempleados, han servido al capital para reducir la posibilidad de los contratados de incrementar su salario o, incluso, para reducirlo, puesto que al haber sobreadundancia de fuerza de trabajo disponible en el mercado laboral, la capacidad de negociación del trabajador al ser contratado se ve claramente mermada. Los otros, los que se logran ubicar en ramas de carácter comercial, son igualmente contratados por medio de un salario que rara vez llega a ser suficiente para la satisfacción de sus necesidades y las de su familia, o bien tienen que recurrir a trabajar por cuenta propia operando algún medio de servicio individual en condiciones sumamente precarias.

De acuerdo a lo dicho hasta aquí, el aumento de la composición orgánica de capital en algunas ramas de la producción es un argumento a todas luces insuficiente para hablar de la desaparición de la clase trabajadora, y, con ello, de la extinción de la contradicción entre burguesía y proletariado o bien entre trabajo y capital, porque esta recomposición del capital no rompe la lógica dentro de la cual existe una clase poseedora de los medios de producción que dirige la misma y acapara su usufructo y la existencia de otra clase social obligada a trabajar para poder subsistir, dentro de los cánones que la propia dinámica impuesta por los capitalistas le permiten.

A pesar de todo esto, y de reconocer que gran parte de la maximización de la tasa de ganancia por los capitalistas radica en el incremento de la plusvalía relativa lograda a través de la incursión de más y mejores máquinas desarrolladas por las distintas revoluciones industriales y tecnológicas, sería iluso pensar en que el capital se ha resignado a aumentar la extracción de plusvalía únicamente en este aspecto; por el contrario, el aumento de la plusvalía absoluta es un método al cual sigue recurriendo la burguesía para poder incrementar sus ganancias absolutas.

Por tanto me parece importante recordar que por más desarrollo tecnológico que se halla alcanzado, siguen siendo imperantes algunas ramas de la producción tales como la minería, indispensable para la obtención de materias primas como petróleo, acero, cobre, oro, platino, uranio, etc, sin las cuales es imposible fabricar grandes maquinarias o hasta computadoras, así como la agricultura y la ganadería, sin las cuales simplemente no habría alimento para la fuerza de trabajo, ni para la propia burguesía y, por supuesto, tampoco son

prescindibles las grandes fábricas o ensambladoras donde se maquilan las mismas máquinas y todo lo demás, independientemente de la cantidad de trabajadores que empleen.

Es importante aclarar que el capitalismo se puede valer y de hecho se vale de muchas formas de explotación que incluso se asemejan a las de otros modos de producción, aceptando en muchos casos prácticas de esclavismo, como es el caso de América entre los siglos XV y XIX o la utilizada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, o de relaciones semejantes al servilismo practicadas también en algunos latifundios latinoamericanos. Además puede idear formas de explotación del trabajo en beneficio del capital sin necesidad de manejar salarios de por medio, dado que lo que impulsa dichas prácticas, por más diversas que estas sean, son las motivaciones propias de la reproducción capitalista y no otras (esto será especificado más adelante).

Pero lo que permite saber que hablamos de capitalismo es distinguir la contradicción fundamental que caracteriza a éste como modo de producción, que es la contradicción capital-trabajo, es decir, la subordinación del trabajo a los intereses del capital y, con ello, la subordinación de las clases trabajadoras a las poseedoras del capital, girando todo a la aspiración de los capitalistas de seguir generando ganancias, maximizar sus tasas de ganancia, y seguir acumulando y reproduciendo el capital permitiéndose así seguir acumulando riqueza y poder.

No es mi propósito hacer una repetición de *El Capital*, me limito a señalar algunas contradicciones que son inherentes al modo de producción capitalista, dicho de otra manera, señalar algunas de las generalidades del capitalismo, algunos aspectos que son parte necesaria de la propia existencia de éste y de su subsistencia. Tan sólo con estos ejemplos nos podemos dar cuenta de que existe una contradicción antagónica entre aquellos que son propietarios del capital y los que se ven obligados a trabajar para subsistir, es decir, los intereses de ambas clases sociales son antagónicas e irreconciliables, no se puede satisfacer al mismo tiempo las exigencias de estas dos contrapartes: o se favorece a unos o se favorece a otros, y dentro del modo de producción capitalista, no se puede hacer otra cosa más que favorecer los intereses del capital, independientemente de que la correlación de fuerzas o algún requerimiento económico del propio capital le permitan coyunturalmente a los trabajadores obtener algunas mejoras en su nivel de vida a través de aumentos salariales o de prestaciones. Es claro que la explotación del trabajo es una condición

necesaria al capitalismo y, que por lo tanto, mientras éste exista, la explotación seguirá existiendo y reproduciendo de muchas maneras las problemáticas que esta causa a la clase trabajadora.

3.2 PARTICULARIDADES DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA.

3.2.1 *Determinantes históricas.*

A diferencia de lo que sucedió en Europa, cuna del capitalismo, en América Latina el capitalismo no es un producto del desarrollo, evolución o revolución de las fuerzas productivas. De los modos de producción que en estas tierras se venían desarrollando, en ningún caso las civilizaciones que habitaban esta región antes de la ocupación europea, manejaban el modo de producción capitalista, ni siquiera formas feudales que pudieran dar paso en un momento dado al surgimiento del capitalismo de la misma forma que en Europa. Dicho de otra manera, el capitalismo fue un modo de producción que se impuso de manera forzada por iniciativa única de los conquistadores, al igual que la religión, el lenguaje, así como otras concepciones políticas y culturales referentes por ejemplo al poder, a la propiedad o al trabajo, incluso, podemos afirmar que las diferentes formas de entender el mundo por parte de los indígenas americanos era absolutamente incompatible con la lógica del capitalismo colonial impuesta por los conquistadores, y por ello resulto necesario para estos últimos la destrucción cultural de los indígenas, y la imposición de la cultura europea para así poder convertir en mano de obra servil y funcional para las coronas a la población autóctona, por lo menos hasta donde les fuera posible.

Por lo tanto no se puede entender el surgimiento del capitalismo en América Latina como una medida progresista impulsada por una burguesía transformadora y revolucionaria surgida del comercio a pequeña escala y con tendencia a la superación constante de las fuerzas productivas al nivel de las naciones latinoamericanas. El surgimiento del capitalismo en esta región no sólo implicó la imposición de un modo de producción, sino también la imposición de la propia clase burguesa⁹ en estas tierras, es decir, la burguesía que desde un inicio se encargó de la apropiación y administración de las economías

⁹ Utilizo el término burguesía, aunque la clase dominante en el período colonial tomara formas de esclavista, encomendero, hacendado o comerciante. De igual manera esta contribuye al proceso de acumulación y reproducción del capital en Europa, a la vez que se apropia de gran parte del fruto del trabajo ajeno impulsado en una lógica de acumulación capitalista.

latinoamericanas, no fue una burguesía autóctona, sino la misma burguesía europea en ese entonces profundamente ligadas a las monarquías beneficiadas por el mercantilismo y el comercio trasatlántico.

Señalar este hecho, no tiene relevancia sólo por lo denigrante que es para una civilización determinada presenciar la destrucción de sus costumbres, su religión, su forma de vida, la violación de los restos de sus antepasados, y la negación de su propia humanidad. Este hecho es más relevante aún por lo que hasta ahora representa esta forma de penetrar el capitalismo en tierras latinoamericanas.

El capitalismo impuesto en América Latina, no solamente no tiene el mismo origen que el europeo, sino que además de sus pretensiones generales, existen otras características muy particulares que hacen que su conducción y planeación también sea distinta y por tanto, también la forma que adquiere dicho modo de producción en esta región del planeta.

En principio, es importante señalar que tanto la corona española como la portuguesa tenían pretensiones muy claras de sus colonias americanas, que eran básicamente la extracción de materias primas, especialmente minerales como oro y plata y de productos agrícolas que podían ser cultivados en estas tierras, que eran condiciones distintas, agrícolamente hablando de las que había dentro de sus territorios, además de la magnitud del negocio que los cultivos podían adquirir dada la extensión de las tierras de las cuales disponían así como lo accesible y barata que les resultaba la mano de obra. Es decir que si se habla de cómo se estructuraron las fuerzas productivas en América Latina, podemos darnos cuenta de que no lo fueron para crear riqueza al interior de la región, sino más bien para extraerla, que nunca se estructuró el desarrollo de un mercado interno que permitiera el desarrollo de las fuerzas productivas hacia el interior, sino más bien nos damos cuenta de que fue el colonialismo en Latinoamérica lo que impulsó el desarrollo de las fuerzas productivas en Europa, poniendo de esta manera las bases de la división internacional del trabajo que hasta ahora perdura en muchos sentidos, es decir que la forma en como se estructuró la economía latinoamericana permite a las economías con un desarrollo mayor de sus fuerzas productivas dictar las condiciones del desarrollo y manejo de las economías latinoamericanas, las cuales, desde entonces, han estado subordinadas a los caprichos y necesidades del capital externo.

Se da cuenta de lo anterior, simplemente observando la lógica de planeación de muchas de las ciudades latinoamericanas que no necesariamente se instalaron en aquellos lugares donde fuera más conveniente hacerlo desde el punto de vista de las condiciones climáticas, o del suelo, por ejemplo; y de las más importantes es evidente la preferencia que hay hacia los puntos en donde se centraliza el comercio y el impulso del comercio trasatlántico como en los puertos como es el caso de la Habana, Buenos Aires o Río de Janeiro, por poner algunos ejemplos. O bien cercanos a las minas de oro y plata como ocurrió muchas ciudades peruanas y mexicanas.

La burguesía latinoamericana tuvo su origen en la propia burguesía colonialista europea y en la lógica de transferencia de recursos dictada por aquella. Simón Bolívar, percibía el carácter externo de la dirección política y económica de América Latina cuando decía: *“Los estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella; luego, un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia o por sus vicios, holla y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que la América no solamente estaba privada de su libertad, sino también de la tiranía activa y dominante.”*¹⁰

En las postrimerías de la era colonial tampoco se puede hablar de una burguesía netamente latinoamericana, y mucho menos de burguesías nacionalistas como sectores dominantes al interior de la propia burguesía; recordemos que el proceso de independencia que en su mayoría caracterizó a las colonias latinoamericanas fue mayormente dirigido por las propias oligarquías nacionales vinculadas desde su origen a la lógica del capitalismo europeo, aunque hubieron movilizaciones e insurrecciones con reivindicaciones populares como el caso de Haití, la insurgencia mexicana o los alzamientos dirigidos por Simón Bolívar, estos proyectos se vieron desplazados por proyectos oligárquicos, los cuales, en el mejor de los casos retomaron algunas de las demandas de estos otros, tal como lo dice Agustín Cueva: *“Es verdad que a la postre todas estas tendencias progresistas fueron derrotadas y que la sociedad posindependentista se consolidó en la dirección reaccionaria...Aún así, no es menos cierto que las masas no dejaron de estar presentes en el escenario de la lucha de clases a lo largo de todo el siglo XIX”*¹¹ Estas oligarquías al

¹⁰ Bolívar, Simón “Carta de Jamaica”. Dentro de . Simón Bolívar, Antología General. SEP. UNAM. México 1982. Pág. 228-

¹¹ Cueva Agustín. “El desarrollo del capitalismo en América Latina”. Siglo XXI. México 1977. Pg. 51.

tener el control de los nuevos Estados independientes, hubieran tenido la opción de planear a largo plazo la formación de mercados internos que tendieran hacia la independencia económica, a costa de sacrificar gran parte de sus ganancias a corto plazo, sin embargo, sus privilegios estaban asegurados con la estructura económica que hasta entonces imperaba, y no parecían tener motivos suficientes, como clase, para arriesgarlos en aras de una independencia económica. De esta manera, lo más sencillo y práctico para las oligarquías nacionales de América Latina ha sido adaptarse a los dictámenes del capital extranjero, y mantener su poder a la sombra de este.

Así, pues, la lógica siguió tendiendo hacia el desarrollo comercial de exportación, en donde economías sumamente débiles al hacer acuerdos con economías fuertes y diversificadas, ceden a estas últimas la capacidad de poner las reglas del juego en cuanto al tipo de producción, cantidad y precios. Así, las economías latinoamericanas no han tenido la capacidad de almacenar recursos, y sólo han tendido hacia facilitar su saqueo en beneficio del capital extranjero, pero con jugosas recompensas para las oligarquías locales que así lo estimulan. Además, esta falta de almacenamiento de recursos ha condenado a los países latinoamericanos a vivir permanentemente endeudados para con las potencias imperialistas, facilitándole a estas últimas interferir en los asuntos políticos internos y extraer todavía más recursos, vía el cobro de intereses de deuda, siendo este último elemento esencial para mantener la lógica de dependencia de la región.

Las condiciones del capitalismo dependiente latinoamericano tienen implicaciones también en las propias relaciones de producción que se dan en los países periféricos y en concreto en los latinoamericanos, en donde el capitalismo puede incluso retomar formas de explotación distintas y presumiblemente extintas para el propio capitalismo, con tal de cumplir con las expectativas que se tengan para el manejo de los recursos materiales y humanos dentro de la propia periferia. Así, en América latina, se ha tenido la experiencia de formas de esclavismo y servilismo, tan criticados por las ideologías burguesas al interior de sus territorios, pero que en el caso nuestro, por ejemplo fueron recursos que en muchos momentos históricos les han facilitado la obtención de sus objetivos de explotación y que, por lo tanto, se han dado aunque sin perder de vista que el motor de todo esto sigue siendo el capitalismo, pero dada la diferencia de condiciones entre una economía central y otra periférica, éste toma formas y matices distintos.

Tras la torpeza tanto española como portuguesa para explotar al máximo el potencial de desarrollo que representaba la tenencia sobre sus colonias, ciertamente perdieron el control hegemónico que ejercían sobre las mismas (tomando en cuenta que nunca fueron sólo España y Portugal los que se beneficiaron del colonialismo, sino que la mayoría de los Estados europeos más desarrollados lo hicieron, incluso por momentos más que la propia España). Aunque esto no significara que la estructuración económica dependiente de los países latinoamericanos haya cambiado.

Por el contrario, las condiciones económicas, políticas y sociales creadas por los antiguos dueños de estas tierras, permitieron a otras potencias europeas seguir explotando los recursos naturales y la devaluada mano de obra latinoamericana para así potenciar el desarrollo de sus fuerzas productivas e incrementar su poder. Tal fue el caso, por ejemplo, de Inglaterra a la cual el comercio fruto de la piratería y sus posesiones en el Caribe, el casi monopolio del comercio de esclavos, las enormes inversiones realizadas en plantaciones de Brasil y otros países latinoamericanos, propició en gran medida la decadencia de la hegemonía española, y durante gran parte del siglo XVIII y XIX, fue el principal beneficiario de la extracción de riqueza de nuestra región, llegando a convertirse en esa época en la punta de lanza del capitalismo a nivel mundial. Agustín Cueva nos comenta así la cuestión de Inglaterra: *“Este imperio nos brindó tempranamente su asistencia técnica y financiera y abrió de par en par las puertas de nuestro comercio, por la fuerza cuando fue menester. Sólo que lo hizo de acuerdo con su índole capitalista, sabiamente adaptada a las condiciones estructurales y hasta coyunturales de América Latina. La presencia de la primera potencia industrial del planeta en tierras latinoamericanas fue por eso no solamente una presencia comercial, más también especuladora y usuraria, encaminada a succionarnos excedente sin siquiera intervenir directamente en su generación”*¹²

Pero la cosa no termina ahí, al norte de nuestra región, venía creciendo un país cuyas características de colonización fueron distintas a la nuestra, donde la producción fue orientada desde un inicio al desarrollo de un mercado interno y, por tanto, de un desarrollo de fuerzas productivas tales que así lo permitieran. Tras la invasión y victoria militar de Estados Unidos sobre México, que despojara a nuestro país de más de la mitad de su territorio (por cierto, una parte rica en yacimientos minerales, principalmente de oro en

¹² Ibld Pg 23.

California y Nuevo México, y petróleo en Texas), y tras la consolidación de un capitalismo avanzado como modo único de producción en Estados Unidos y tras el derrumbe del esclavismo sureño, en beneficio del capitalismo industrial del norte de ese país, éste se consolidó como la primera potencia capitalista no europea. Sin embargo, para poder aspirar a la vanguardia capitalista, era necesario un elemento más que el desarrollo productivo y eficiente de un mercado interno: la expansión de sus mercados más allá de sus fronteras, tal como lo hacían Inglaterra, Francia o Alemania con sus posesiones coloniales en Asia y África. Para esto es necesario profundizar en un problema que determina en gran parte la realidad latinoamericana actual y que, al igual que desde su inserción forzada en el orden capitalista mundial, tiene que ver con factores e intereses “externos” a nuestra región, pero con condiciones diferentes a las que se habían dado durante la hegemonía hispano-portuguesa o la inglesa, el imperialismo capitalista liberal.

3.2.2 *El imperialismo.*

Antes de continuar describiendo el proceso histórico que mantiene hoy en día a América Latina en una lógica de dependencia, atendida a los intereses imperialistas, me parece importante aclarar antes, lo que se está entendiendo como imperialismo, para de ahí partir a la particularidad histórica concreta.

No es suficiente para una economía que se ha desarrollado plenamente, hacia su interior, que asegure seguir creciendo al mismo ritmo, porque llega un momento en su desarrollo, en que la producción de excedentes llega a ser tal que al incrementarse considerablemente la oferta, se entra en un proceso de deflación que lleva al estancamiento de la economía y, más adelante a la recesión. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia expuesta por Marx en el libro III de *El Capital*, indica este fenómeno. La constitución de potencias económicas mundiales en el ámbito internacional no puede explicarse únicamente mediante el desarrollo interno de países como Gran Bretaña, Alemania, Francia o Estados Unidos. Estas potencias nunca hubieran sido lo que son, ni lo seguirían siendo si no ejercieran un dominio económico más allá de sus fronteras. Ya que ante la saturación de sus mercados internos, requieren de una ampliación de su dominio económico, de tal suerte que puedan obtener materias primas y artículos que se produzcan en el exterior y que al interior no sea conveniente producir a bajos costos, así como el

aseguramiento de la venta de su excedente para evitar la deflación y la crisis. De esta manera, se mantiene una lógica de concentración y apropiación del excedente económico a manos de los grandes dueños del capital que dará origen a las modernas empresas transnacionales (ET).

En la fase del capitalismo que Lenin describe como Imperialismo, se tiende principalmente a la formación de monopolios, cuestión que repercute no sólo en lo inmediato de la competencia entre las empresas, sino que es determinante para entender las particularidades del capitalismo en las diferentes regiones del planeta y la interrelación que exista entre éstas.

La monopolización del capital, al decir de Lenin, es fruto de la propia naturaleza del capitalismo: *“Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al librecambio, condicionan únicamente diferencias no esenciales en la forma de los monopolios o en el momento de su aparición, pero que el engendramiento del monopolio por la concentración de la producción es una ley general y fundamental de la fase actual del desarrollo del capitalismo”*¹³.

Es decir que si bien los clásicos del liberalismo se oponen teóricamente a la constitución de monopolios, por “atentar” contra la supuesta “libre competencia”, los hechos demuestran que es la propia libre competencia la que da origen a los monopolios. Al competir todas las empresas, grandes y pequeñas, en condiciones de “libertad”, se da una situación en la que las que tengan el capital más desarrollado, cuenten con mejor tecnología y reduzcan sus costos de producción con respecto a la empresa que le es relativamente inferior, de esta manera las segundas se ven imposibilitadas para competir con las primeras y terminan por quebrar o, bien, ser absorbidas por las mismas. Esto tiene que ver en el orden económico mundial, ya que las economías más desarrolladas y que, por lo tanto, son cuna de las empresas más poderosas, tengan la capacidad de expandirse internacionalmente mediante los monopolios, así como la capacidad de poner las reglas del juego económico a nivel mundial. Al resultar un hecho la expansión y control de las economías dependientes por los monopolios imperialistas, las primeras precisamente terminan dependiendo del

¹³ Lenin V.I. “Imperialismo. Fase superior del capitalismo”. Progreso Moscú. Obras escogidas en 12 tomos. Tomo V.

funcionamiento de las segundas para hacer funcionar una economía estructurada de la manera que se ha venido planteando

Esto aporta enormes beneficios para los propietarios de las empresas monopólicas, porque una vez habiendo controlado el mercado de determinada rama de la producción pueden, prácticamente, ganar lo que se propongan comercializando sus productos. A su vez, este proceso favorece a los Estados de donde provengan las empresas capaces de expandirse porque así éstos pueden contar con más recursos que seguramente le permiten tener un mayor control político y más calculado sobre las masas de trabajadores que laboran al interior de su territorio. Esta situación no es nueva; desde la propia gestación del imperialismo, antes de que tomara las dimensiones y la forma que le conocemos actualmente, Engels, tras evaluar la evolución del trabajo político que se hacía con los obreros ingleses, llegaba a la siguiente conclusión: *“El proletariado inglés se va aburguesando de hecho cada día más, por lo que se ve, esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, al lado de la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es, hasta cierto punto lógico”*¹⁴.

La historia le ha concedido la razón a Engels, y nos hemos dado cuenta de que indudablemente la radicalización del proletariado que labora en los países centrales es mucho más escasa de lo que ha llegado a ser en la periferia capitalista. De esta manera, los Estados que gozan de las mieles del imperialismo han tenido la capacidad de mantener una relativa “paz social”, y evitar crisis políticas que lleven a dichos Estados a encontrarse al borde de su derrumbe. Howard Zinn, por ejemplo, comenta al respecto del control de las rebeliones al interior de Estados Unidos de esta manera: *“Hasta ahora estas rebeliones han sido reprimidas. El sistema americano es el más ingenioso de control de la historia mundial. En un país tan rico en recursos naturales, talento y mano de obra, el sistema puede distribuir la riqueza justa a la cantidad de personas justa para contener el descontento de una minoría molesta. Es un país tan poderoso, tan grande y que tanto agrada a tantos de sus ciudadanos que puede permitirse el lujo de conceder la libertad de la disidencia a una pequeña minoría que no estaba satisfecha. No existe ningún otro sistema de control que tenga tantas oportunidades, tantos resquicios, tantos márgenes,*

¹⁴ Carta de F. Engels a C. Marx fechada el 7 de octubre de 1832.

tantas flexibilidades, tantas recompensas y tantos billetes ganadores en las loterías. No hay ningún otro sistema que infiltre sus controles con tanta complejidad a través del sistema de votación, de la situación laboral, de la iglesia, de la familia, de la escuela y de los medios de comunicación; ninguno que apacigüe con tanto éxito a la oposición con reformas, aislando a unas personas de otras, creando una lealtad patriótica”¹⁵. Sin duda, muy diferentes son las condiciones en la periferia capitalista.

Las crisis políticas más severas se han dado por tanto en esta, ha sido ahí donde han tenido lugar las expresiones más violentas de la lucha de clases, ha sido aquí donde se han registrado en mayor cantidad e intensidad las insurrecciones armadas, guerras civiles, revoluciones y movimientos populares tendientes a su radicalización. Por tanto, es donde la reacción suele ser más brutal y menos “democrática” para controlar el sinnúmero de muestras de inconformidad presentes en la periferia capitalista. América Latina sin duda es muestra clara de lo anterior pues desde el principio de su historia, han sido constantes todas estas manifestaciones violentas de la lucha de clases. Incluso aquellos que vociferan ser los defensores de la democracia a nivel mundial se ven obligados a reconocer la dificultad que tienen los Estados latinoamericanos para llevar en “orden” y con “libertad” la democracia burguesa. En la primera declaración de Santa Fé, aseguran que *“Estados Unidos debe rechazar la suposición errónea de que, frente a los gobiernos autoritarios, puede desarrollar e imponer fácilmente alternativas democráticas al estilo norteamericano, así como dejar de lado la suposición igualmente conflictiva de que, en tales situaciones el cambio per se es inevitable, deseable y del interés norteamericano. Esta creencia ha inducido a la Administración Carter a participar activamente en el derrocamiento de gobiernos autoritarios no comunistas, a la vez que adoptaba una posición pasiva frente a la expansión comunista”*.¹⁶

Hasta para los imperialistas norteamericanos resulta evidente el hecho de que en los países latinoamericanos se requiere mucho más que el discurso formal de la democracia burguesa para contrarrestar la radicalización de los movimientos populares producto de las asfixiantes contradicciones capitalistas.

¹⁵ Zinn Howard. “La otra Historia de Estados Unidos”. Siglo XXI. México 1999. Pág.474.

¹⁶ Documento Santa Fe I. Obtenido de la página web. www.geocities.com.mx. Documento elaborado por destacados empresarios y políticos norteamericanos con el fin de aconsejar al entonces presidente electo Ronald Reagan a cerca de la política a seguir en América Latina y el Caribe.

Todo esto es posible gracias a la obligada colaboración entre los Estados imperiales y las empresas monopólicas. Ambos se ven beneficiados ya que vía la obtención de impuestos y el control de la circulación de capital a nivel mundial, en estos países se goza de una economía más sólida, con más y mejores empleos, con un poder adquisitivo más alto y con un respaldo económico que permite la manutención de programas de beneficencia social e instituciones públicas que consiguen evitar que el proletariado de sus países adquiriera una real conciencia de clase, y se vuelque contra la burguesía.

El medio de la expansión de las economías europeas más avanzadas y que fueran consolidadas desde el siglo XIX, fue la tenencia de colonias en África y Asia, puesto que con el control político y económico de las mismas aseguraban a las economías británicas, francesas y alemanas principalmente el poder mantener la reproducción de capital y permanecer así como las principales potencias capitalistas a nivel mundial.

Estados Unidos, sin embargo, se integró a la lista de los países con mayor potencial un poco más tarde y, por lo tanto, no le correspondió la conquista de colonias en África, Asia y ni siquiera en América. De hecho, ésto hubiera sido contradictorio con su historia política y su ideología de Estado ya que, como todos sabemos, originalmente Estados Unidos era una serie de colonias británicas, y fue mediante una guerra de independencia apoyada por Francia, que obtuvieron tal. De hecho, correspondiendo a esta misma lógica, en su misma carta magna condenan el colonialismo.

El proceso de colonización en Estados Unidos con los llamados “pioners” fue muy distinto al de América Latina. Muchos de sus primeros colonizadores eran refugiados políticos y religiosos, sin intención alguna de regresar a Inglaterra, a Irlanda, a Escocia, Holanda, o algunos otros países de la costa atlántica de Europa de donde partieron la mayoría. Es decir, mientras los colonizadores españoles y portugueses que llegaron a América buscando enriquecerse en un tiempo determinado para regresar a sus tierras, o bien hacer riqueza pero en complicidad y guardando respeto a las coronas de España o Portugal, los “pioners” llegan a la costa atlántica de América del norte tratando incluso de romper compromisos con la corona inglesa, con la intención de echar raíces, de quedarse para siempre, y para que sus hijos poblaran esas tierras. Así, su producción siempre fue orientada al consumo interno y al desarrollo de la propia región que habitaban. Dadas las condiciones del mercado internacional en ese entonces, las colonias británicas de

Norteamérica no representaban gran cosa para la corona inglesa por lo que no se dedicó a estructurar una economía basada en la extracción de riquezas y el saqueo sistemático.

Tras la compra de los territorios de Ohaio y Luisiana, consiguieron extender aún más el territorio de lo que fueran las 13 colonias y diversificar su economía siempre tomando como prioridad el mercado interno. Pero no fue hasta la victoria militar sobre México en donde nos despojaron de más de la mitad del territorio, y hasta el triunfo de los capitalistas industriales del norte sobre los esclavistas del sur en la Guerra Civil (o Guerra de Secesión), que lograron conformar una economía capitalista sólida y con posibilidades y necesidades de expansión. Es decir, estamos hablando de la segunda mitad del siglo XIX donde prácticamente todo el mundo colonizable estaba ya en manos de los europeos y América Latina había vivido recientemente la experiencia de la independencia.

Pero para lograr los objetivos expansionistas que sólo el ejercicio del imperialismo puede dar a una potencia como esa, no es estrictamente necesaria la colonización formal de los territorios; simplemente es necesaria la expansión de sus fronteras comerciales, de tal suerte que puedan asegurar un abastecimiento barato de materias primas o productos semimanufacturados que a su mercado interno no convenga producir, y asegurar la venta de su excedente económico. Esto, por supuesto, no sería posible sin un control político de los Estados en que esto se realice, pero este, como ya se dijo, no tiene que estar formalizado con un documento, ni con la imposición de una bandera y un himno nacional.

Así, la mejor opción con que contaba Estados Unidos para su expansión, se encontraba en su propio continente, en los países de economías atrasadas y estructuradas para la dependencia económica; con sistemas políticos sumamente frágiles que, además, no contaban como se demostró desde la guerra de 1847 con México con una preparación militar capaz de hacerles frente. Y es que desde el desarrollo mismo de los procesos de independencia de las colonias europeas en América, los norteamericanos sabían el abanico de posibilidades de expansión que se les abrirían siempre y cuando supieran manejar la situación. A este respecto, Henry Clay, quien fuera Secretario de Estado de Estados Unidos, además de ser uno de los principales impulsores del desarrollo capitalista en ese país, declaró apenas en 1820: *"Podemos crear un sistema del cual seremos centro y en el cual*

toda la América del Sur actuará con nosotros. Con respecto al comercio seremos los más beneficiados; este país se convertirá en el depósito del comercio del mundo..."¹⁷.

Resulta evidente que la propuesta de Clay fue cumplida a cabalidad en el desarrollo histórico del siglo XX. América Latina ha tenido un papel fundamental en la historia mundial reciente; nunca hubiera podido desarrollarse el capitalismo en Europa de la forma en que lo hizo, si no es por la cantidad tan impresionante de riqueza proveniente de América Latina que llegara a los puertos europeos entre los siglos XV y XIX, y tampoco podríamos explicar el surgimiento y crecimiento de la potencia capitalista más grande en la actualidad, los Estados Unidos de América, sino es por la manera en que supo controlar la riqueza de los países latinoamericanos en beneficio de sus intereses.

La visión norteamericana hacia América Latina manifestada por Clay en 1820 se vio fortalecida por el propio presidente de Estados Unidos, James Monroe, tres años después cuando reclamando para su país, la injerencia sobre América Latina dijo: "*Por consiguiente, para mantener la pureza y las amistosas relaciones existentes entre Estados Unidos y aquellas potencias debemos declarar que estamos obligados considerar todo intento de su parte para extender su sistema a cualquier nación de este hemisferio, como peligroso para nuestra paz y seguridad. Pero no interferimos ni interferiremos en las colonias o las dependencias existentes de cualquier potencia europea. Pero en lo que concierne a los Gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido, independencia que después de gran consideración y sobre justos principios, hemos reconocido, no podríamos contemplar ninguna intervención con el propósito de oprimirlas o controlar de alguna manera su destino por parte de cualquier potencia europea, sino como la manifestación de una disposición hostil hacia Estados Unidos*"¹⁸

Esta posición se vio además fortalecida por una serie de artículos escritos por John O'Sullivan en la década de 1840, dentro de los cuáles exalta el expansionismo norteamericano, particularmente en América Latina, estos artículos son la base del llamado "destino manifiesto" en dónde por ejemplo se menciona lo siguiente: "*Es nuestro destino*

¹⁷ Romanova Z.I. "La expansión económica de Estados Unidos en América Latina". Progreso. Moscú. Pág. 227.

¹⁸ Discurso pronunciado ante el Congreso de Estados Unidos por el entonces presidente de ese país, James Monroe, el 2 de diciembre de 1823. Artículo 48.

manifiesto esparcirnos por el continente que nos deparó la Providencia para que en libertad crezcan y se multipliquen anualmente millones y millones de norteamericanos"¹⁹.

Pero no sólo los propulsores del capitalismo norteamericano conocían las potencialidades de aquella coyuntura histórica, Simón Bolívar, por ejemplo, hizo un llamado de atención a los pueblos de la América Latina para evitar lo que finalmente sucedió cuando dijo: "*Parece como si la propia providencia hubiese destinado a Estados Unidos para, en nombre de la libertad, cubrir América con las lacras de la miseria*".²⁰

Podemos observar como desde finales del siglo XIX, las empresas norteamericanas comenzaron a acaparar los mercados latinoamericanos con la inversión en el sector agrícola y la extracción de metales como el cobre, zinc o hierro, también la creciente comercialización de productos norteamericanos que iban desde armas hasta cigarrillos y con enormes inversiones a largo plazo como en el Canal de Panamá. Esto fue tan notorio que incluso Estados Unidos provocó una guerra con España para apoderarse del control económico y comercial del Caribe, anexándose de forma disimulada Cuba y Puerto Rico.

Se puede decir que en el siglo XX es en el que Estados Unidos se consolida como una gran potencia económica, política y militar a la altura de las tradicionales potencias europeas, y que sólo pudo hacerlo mediante la expansión imperialista que llevó a cabo en América Latina, tanto, que para principios de siglo el presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, comentó la política militar que se ha hecho patente desde entonces "*Si una nación demuestra que sabe actuar con una eficacia razonable y con el sentido de las conveniencias en materia social y política, si mantiene el orden y respeta sus obligaciones, no tiene porque temer una intervención de los Estados Unidos. La injusticia crónica o la importancia que resultan de un relajamiento general de las reglas de una sociedad civilizada pueden exigir a fin de cuentas, en América o fuera de ella, la intervención de una nación civilizada y, en el hemisferio occidental, la adhesión de los Estados Unidos a la doctrina de Monroe puede obligar a los Estados Unidos, aunque en contra de sus deseos, en casos flagrantes de injusticia o de impotencia, a ejercer un poder de policía internacional*".²¹ • La importancia estratégica que para Estados Unidos ha tenido América

¹⁹ Fragmento de un artículo publicado por John L. O'Sullivan, en la revista "Democratic Review". NY 1845

²⁰ Romanova.Z.I. "La expansión... Op.Cit Pág. 229.

²¹ Mensaje anual del presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, en 1904. Viene a ser un corolario de la doctrina Monroe. Obtenido de la página web. www.icaabajo.cu

Latina, es también reconocida en la cuarta declaración de Santa Fé. Cuando se afirma: *“El poder del país se basó ante todo en este hemisferio, a veces llamado Fortaleza América. Tanto Wilson como Franklin D. Roosevelt consolidaron la base de poder norteamericano en este hemisferio antes de comprometerse con Europa y Asia”*.²²

La relación que se da entre América Latina y Estados Unidos desde el siglo XIX, resulta fundamental no sólo para explicar el devenir histórico de nuestra región, sino también la importancia que esta tuvo para el impulso de la potencia capitalista más grande en la actualidad, y por tanto para entender en gran medida la importancia de esta relación en nuestros días. No hay duda de que en el siglo XX es cuando nuestra región ha quedado marcada de manera más clara y profunda por el imperialismo norteamericano, cuyos intereses se han convertido en hegemónicos dentro de la misma. Esto no excluye el hecho de la existencia de muchos otros intereses imperialistas en la región, ni tampoco la importancia de las oligarquías nacionales de nuestros países en la historia de la dominación latinoamericana. Pero si es importante señalar que aunque existen muchos intereses capitalistas en América Latina, sin duda desde el siglo XX a la fecha, ha sobresalido el imperialismo norteamericano como el principal interés imperial y con mayor capacidad de injerencia en América Latina; hecho que resulta sumamente importante por razones que se irán dilucidando en este mismo trabajo.

Después de que los aliados derrotan a las potencias del “Eje” en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, quien fuera el único país que no vivió la guerra en territorio propio, se consolidó como la mayor potencia capitalista a nivel mundial. Sin detenernos a ver lo que esto ha implicado para todo el mundo, para América Latina vino a representar la seguridad de que no iba a haber, por lo menos en mucho tiempo, un interés más fuerte y poderoso aquí, que el del imperialismo norteamericano. Así pues, la economía latinoamericana después de la Segunda Guerra Mundial vio aprovechada su estructura económica dependiente básicamente por Estados Unidos.

La CEPAL, reconocía que para 1959 de un total de 13 mil millones de dólares por concepto de inversión extranjera directa existente en ese entonces en América Latina, 8700 millones correspondían a Estados Unidos; que utilizó de manera sobresaliente las

²² Declaración Santa Fé IV. Documento elaborado por destacados empresarios y políticos norteamericanos para aconsejar al entonces presidente electo George W. Bush, acerca de la política a seguir para con América Latina y el Caribe. Obtenido de la página Web. www.geocities.com

importaciones de materias primas y de origen agrícola provenientes de nuestra región, asegurándose en 1960 el 66 % de la importación estadounidense de petróleo, 52% de mazut, 100% de plátano, 87% de café, 83% de melaza, 73% de caña de azúcar, 50% de cacao, 43% de hortalizas, entre otras ramas²³.

Muchos de los materiales indispensables que requerían para su creciente industrialización provinieron de América Latina. Además del petróleo, Estados Unidos en 1960 obtuvo el 30 % de su importación de manganeso, 27% de volframio, 59% de hierro, 93% de bauxitas, 92% de bismuto, 76 % de cadmio, 58 % de cobre, 38% de plomo, 33% de cinc y el 33% de columbita, tántalo y niobio²⁴

Sin descuidar el aseguramiento de las exportaciones, Estados Unidos también logró colocar en el mercado latinoamericano una cantidad muy importante de sus productos, cubriendo en este 60 % de la exportación de barcos, 51 % de la exportación de camiones, autobuses y chasis, 47% del material ferroviario , 41 % de los instrumentos médicos y productos farmacéuticos, 37% de productos lácteos, 28% del papel, entre otros ejemplos. ²⁵

Es importante subrayar que es muy probable que con la materia prima importada de América Latina se hallan fabricado estos productos, entendiéndose de esta forma, al menos en parte la lógica de la división internacional del trabajo. Asimismo, se puede tener una idea de cuanta riqueza salió de nuestros países, y a que precio, y cuanta regresó y a que precio, siendo evidente una fuga de recursos de América Latina hacia Estados Unidos.

Desde entonces, el imperialismo norteamericano no sólo ha sabido insertarse en nuestras economías hasta controlarlas, sino que se ha adaptado a los vaivenes del capital, de tal suerte que ha cumplido con sus objetivos expansionistas de diferentes maneras y, dado que las condiciones de los diferentes países de América Latina no son iguales, también ha sabido aprovechar de cada uno lo que mejor le sirve y determinar el desarrollo económico de nuestros países de manera diferenciada.

Pero vamos a ver, una economía imperialista necesita abastecerse de aquellos productos que no se pueden producir en su territorio o bien que no convenga tanto hacerlo. Las condiciones climáticas de Norteamérica al igual que las de Europa, no permiten el cultivo de productos tropicales que son consumidos por su población, ya sea por gusto o

²³ Romanova.Z.I. "La expansión... Op.Cit. Págs. 14 y 15.

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Idem.*

por necesidad; artículos tales como el café, la caña de azúcar, el plátano, y otros productos agrícolas, que la propia agricultura norteamericana no tiene la capacidad de producir. No se puede olvidar que ni la economía más poderosa del mundo puede prescindir en ningún momento del abastecimiento alimenticio, gran parte del cual proviene de las regiones rurales. En este sentido, Estados Unidos ha contado con América Latina para proveerse de los productos alimenticios que le son necesarios. Esta lógica es externada en los documentos de Santa Fe I y II; en el segundo se dice lo siguiente: *“El terreno, el clima y el costo relativo de mano de obra y tecnología brindan a EU una ventaja en costos de producción de cereales y frijoles frente a México, Centroamérica y el Caribe. De manera similar, la cuenca del Caribe posee ventajas en la producción de frutas, vegetales y azúcar. Sin embargo el maíz y los frijoles son elementos básicos en la dieta de muchos de estos países. Los agricultores pequeños de Guatemala o Costa Rica pueden recibir mayores ganancias mediante la producción de cultivos para la liquidación corriente, tales como melones, espárragos, frambuesas, etc. Para la venta a EU y la compra de maíz importado de dicho país”*²⁶

Esta declaración implica muchas cosas en lo que respecta a la actual crisis de los campesinos latinoamericanos, aunque de eso se hablará más adelante, pero también resulta clara la importancia que la producción de alimentos latinoamericana implica para el mercado de Estados Unidos.

Por estas razones, siempre ha resultado necesario para el imperialismo invertir en este tipo de productos en América Latina ya sea por la vía de la inversión directa sobre plantaciones como fue el caso de la *United Fruit Company, Clayton and Company o Astral*; compañías que han llegado a ser las principales propietarias agrícolas en países como Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Guatemala o simplemente por la vía del control comercial de los mismos, seleccionando los productos agrícolas de mejor calidad para su compra a precios que por ser compradores únicos, les ha resultado fácil controlar.

Hablo también de productos de extracción mineral que son requeridos por la industria de su país, pero que es imposible obtener todo lo que se necesite únicamente en las minas norteamericanas, por ejemplo el cobre chileno, el zinc, el petróleo mexicano o

²⁶ Declaración Santa Fé II. Elaborada por destacados empresarios y políticos norteamericanos para aconsejar al entonces presidente electo George Bush en 1988 acerca de la política a seguir para con América Latina y el Caribe. Obtenido de la página Web. www.geocites.com

venezolano. Nótese que tampoco es necesario que se tenga la propiedad directa de estos recursos, ya que si bien por ejemplo en el caso del petróleo, empresas como Esso, Shell y Texaco, han sido propietarias de enormes yacimientos petroleros en el continente, esta no es la única forma en que el imperialismo se ha adueñado de este recurso. El mejor ejemplo puede ser México, que con todo y la expropiación petrolera hecha por el gobierno de Cárdenas en 1938, no dejó de ser el petróleo mexicano una fuente de abastecimiento de combustible para el imperio yanqui, puesto que este al ser el principal comprador, manipula el precio de la mezcla de crudo mexicana, a la vez que la mantiene atada a su mercado y cumple con su objetivo de obtener materia prima a bajo costo para potenciarla en el desarrollo industrial interno del aparato productivo norteamericano.

Pero como ya señalé, no sólo se trata de materias primas, también pueden ser productos del sector industrial que por diversas razones convenga más producir fuera que dentro del territorio estadounidense. Con el impulso del desarrollismo en los años 50s, e incluso antes, algunos países de América Latina se industrializaron en cierta medida, principalmente Brasil, Argentina, México, Chile y Uruguay. Cabe aclarar que dicha industrialización estuvo condicionada en gran medida por el imperialismo: se trata principalmente de un grado de industrialización incapaz de significar una amenaza competitiva para los monopolios norteamericanos, incluso las empresas paraestatales destinadas a la generación y estímulo del mercado interno, resultaron grandes compradoras de capital norteamericano, y en gran parte se habla de industria de capital norteamericano y extranjero instalada en América Latina; esto se debió a distintos procesos históricos relacionados con las oligarquías locales y con la necesidad de la creación de un mercado interno y la puesta en marcha de políticas sociales para contener en un momento dado el avance político e ideológico de los movimientos populares que se desarrollaran en esos países. Además, se puede decir que en estos casos el imperialismo o bien hizo una inversión a largo plazo, o bien no se dejó arrebatar la posibilidad futura de controlar algunos importantes sectores productivos ya que, a través de regímenes de corte populista como el de Cárdenas en México, Perón en Argentina o Vargas en Brasil, se dio impulso a la industrialización mediante la obtención de divisas producto de la exportación del sector primario, se logró fortalecer un mercado interno que permitió la creación de infraestructura como puentes, carreteras, puertos, vías de comunicación, algunas empresas industriales

nacionales y paraestatales. Además, como acabo de mencionar, permitió a estos regímenes controlar a los movimientos populares con la creación de instituciones que tendían a la seguridad social de los trabajadores y a planteles de educación superior de calidad, los cuales dotaron a estos mercados internos de mano de obra calificada para el tipo de economía imperante.

Más adelante, en la década de los cincuentas, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la ONU, promovió la idea del “desarrollo” industrial en los países de América Latina, teniendo entre sus principales preocupaciones la reacción que desde las clases trabajadoras se pudiera generar ante las condiciones generadas por la dependencia económica de nuestros países. Raúl Prebisch decía al respecto: *“Nunca ha sido tan intensa como hasta ahora la presión de las masas para conseguir mejoras efectivas en su nivel de vida y constituirá en los años por venir un factor creciente de tensiones internas en el plano mundial si no se responde a ella con una vigorosa política de desarrollo económico y social en que la cooperación internacional tiene que desempeñar un papel de decisiva importancia”*²⁷.

Esta política de industrialización llamada como de “desarrollo interno”, se da de manera importante sólo en algunos países de la región como México, Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. En el caso de estos países, el imperialismo vino invirtiendo además de con la compra de materia prima y la venta de excedente, con la inversión en cuanto a préstamo de capital financiero, es decir creando la deuda externa (aunque en esta época no alcanza todavía niveles catastróficos como en los setentas u ochentas, se promueve así el endeudamiento y todo lo que esto implica) de nuestros países para con los organismos financieros internacionales en donde ellos son también hegemonía, así como para con su propio Estado.

Cabe aclarar además, que muchos de los préstamos emitidos, eran condicionados a ser invertidos en aquellos aspectos que favorecieran el desarrollo mismo de las empresas norteamericanas en América Latina, tales como infraestructura y estímulos fiscales a las mismas. Pero he de destacar que principalmente nos hemos dedicado a abastecer al mercado norteamericano de manufacturas que no quieren producir los norteamericanos, me refiero a aquellos productos que no requieren necesariamente de tecnología muy avanzada,

²⁷ Prebisch Raúl. “Nueva Política Comercial para el desarrollo”. Dentro de: “La obra de Prebisch en la CEPAL”. Selección de Adolfo Gurrieri. FCE. México. 1982. Pág. 231.

y que se pueden producir en países subdesarrollados como los nuestros, y no conviene que los produzca la metrópolis imperialista, porque prefiere concentrar su fuerza de trabajo en labores industriales más complejas, y por tanto requieren de mano de obra más calificada, que en productos que se pueden elaborar fuera y con mano de obra más barata. Así mismo, es importante señalar que muchas de las industrias instaladas en estos países, eran propiedad de grandes firmas norteamericanas, o bien, estas firmas solían ser importantes accionistas de empresas aparentemente nacionales.

De otros países latinoamericanos como los de Centroamérica, Bolivia, Paraguay o Perú, se sigue requiriendo fundamentalmente materia prima y productos agrícolas. En estos países han operado de manera más abierta monopolios como la United Fruit Company, son abastecedores muy importantes del alimento comercializado en los Estados Unidos Aunque también se da una incipiente industrialización, esta se encuentra más relacionada con manufacturas hechas a base de tecnología muy atrasada, y que no requieren de mano de obra muy calificada, sin embargo, resulta redituable en términos de explotar al máximo a los trabajadores de dichos países elevando, así, la plusvalía absoluta.

Así, aunque de manera diferenciada prácticamente todos los países latinoamericanos cumplen el mismo papel, el de estar sujetos a los caprichos y exigencias del imperio yanqui, y ofrecerle lo que necesite de nosotros. Por supuesto esto implica una regionalización de la pobreza que va en diferentes niveles, es decir, podríamos hacer una escala desde las regiones más industrializadas de la metrópolis imperialista, como Nueva York o Chicago, hasta las zonas rurales de Guatemala por ejemplo, encontrándonos con que la desigualdad se reproduce en diferentes magnitudes según la función que la subregión desempeña en el papel de satélite del imperio, y el nivel de producción y consumo que este requiera para cada región.

El imperialismo, pues, tiene la capacidad de orientar las necesidades de producción, distribución y consumo de acuerdo a las exigencias de su mercado interno. Esto le permite concentrar la mayor cantidad de capital circulante en su territorio y, por lo tanto, tener niveles de consumo más altos al interior del mismo. Es aquí donde el imperialismo cumple la labor política que se había señalado con anterioridad ya que no sólo resulta necesario para el ciclo de reproducción del capital el consumo, sino que permite orientarlo a donde más le convenga. Es decir, que es el imperialismo el que permite a los trabajadores

norteamericanos tener un poder adquisitivo mayor al de los trabajadores latinoamericanos, y asegurarles con mayor facilidad una calidad de vida que resulte para muchos de ellos una condición que si bien no es del todo satisfactoria, por lo menos sea aceptable, a través de medidas tales como distintas prestaciones sociales, seguros médicos, de desempleo etc.

Por esta razón, los beneficios del imperialismo no se limitan únicamente a los propietarios de las empresas monopólicas, sino que el Estado norteamericano resulta ampliamente beneficiado, puesto que así puede mantener más alejada a la población proletaria norteamericana de una auténtica conciencia de clase, al mismo tiempo que es más fácil mantener el control político de la misma. Es por esto que las crisis políticas y los estallidos sociales son mucho menos recurrentes y mucho menos fuertes en territorio norteamericano que en el latinoamericano.

Así, el imperialismo no sólo depende del expansionismo comercial, sino que requiere también del intervencionismo político-militar del propio Estado norteamericano, el cual mediante la fuerza ha conseguido mantener la sumisión política y económica de los países latinoamericanos para con sus intereses, y lo ha hecho por los medios que tiene a su alcance. Por eso resulta un asunto de seguridad nacional para el Estado norteamericano salvaguardar sus intereses en América Latina, esto lo ha hecho patente a través de la manipulación política de los gobiernos de la región o, bien, con la intervención militar directa o indirecta.

Aunque el imperialismo tiene muchos intereses que cuidar, y estos se pueden ver amenazados de diferentes maneras, es claro que un imperio capitalista tendrá su principal temor fijado en el avance de los movimientos revolucionarios y populares que se planteen el rompimiento de toda dependencia y toda hegemonía con respecto del gran poder capitalista. A este respecto, y vinculado con la seguridad nacional norteamericana en la conclusión de la Primera Declaración de Santa Fe, respecto al avance de los movimientos revolucionarios en América Latina se dice lo siguiente: *"Solamente Estados Unidos puede, como socio, proteger a las naciones independientes de América Latina de la conquista comunista, y ayudar a conservar la cultura hispanoamericana frente a la esterilización del materialismo marxista leninista internacional. Estados Unidos debe tomar la iniciativa ya*

que no sólo están en peligro las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, sino que está en juego la propia supervivencia de esta república"²⁸.

No sólo el manejo dialéctico que hagamos acerca del imperialismo norteamericano y sus intereses en América latina nos demuestra esta situación; la historia también lo hace y los ejemplos son muchos: cada gobierno o movimiento latinoamericano que se atreve a desafiar los intereses yanquis lo ha comprobado. Y es que como ya mencioné, ningún poder y control económico estarán lo suficientemente seguros si no van acompañados a la vez de un control y dominación política, la cual encuentra en el control militar una de sus principales formas de poder.

Así, el ejercicio del imperialismo norteamericano en América Latina no podría estar únicamente limitado a la transferencia de recursos de la periferia al centro, necesariamente para asegurar dicha situación a largo plazo se han asegurado el control de las estructuras políticas y militares latinoamericanas, impidiendo que el poder de las oligarquías nacionales o muchísimo menos los movimientos populares y revolucionarios amenacen su hegemonía.

Esto se ha comprobado por la historia misma, lo ha comprobado Cuba con más de cuarenta años de bloqueo económico, lo comprobó la Unidad Popular en Chile cuando la CIA orquestó el golpe militar que llevara a Pinochet al poder, lo comprobó el FSLN cuando la misma CIA llevara a cabo la promoción de la contrainsurgencia que desgastara su poder y lo orillara a la derrota electoral en 1990, lo comprobó el FMLN en El Salvador con la guerra de baja intensidad dirigida por la misma corporación, lo comprobó Noriega en Panamá, lo está comprobando el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela y lo está comprobando la insurgencia colombiana que se prepara para resistir ante la intervención imperialista que conlleva el Plan Colombia.

El intervencionismo y control militar de Estados Unidos en América Latina ha sido explícito y sumamente poderoso. En ocasiones ha sido la intervención militar abierta, como en el caso de Cuba, Nicaragua o Panamá, pero tal vez la forma más utilizada por el imperialismo norteamericano para obtener el control militar de la región ha sido a partir de la manipulación y hasta el control de la dirección de las propias fuerzas armadas de los países latinoamericanos, dicho en sus propias palabras, los imperialistas en la segunda

²⁸ Declaración Santa Fe I....Op.Cit.

declaración Santa Fe se lo plantean de esta manera *“Utilizando el entrenamiento militar de nuestro país, Estados Unidos puede proporcionar no solamente un liderazgo profesional de primera clase, sino también un modelo moderado para el resto del personal militar del continente americano y sus familias. Viviendo en Estados Unidos y observando nuestro proceso político en acción, los líderes militares de este Hemisferio pueden volver a sentir el respeto y la admiración que antes tenían por Estados Unidos”*²⁹

. Bajo este principio es que se cooptó a una parte mayoritaria del ejército chileno el cual finalmente aceptó, dirigido por la CIA, ejecutar el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 derrocando el poder constitucional de la Unidad Popular y asesinar al presidente Salvador Allende. Se sabe también que el militarismo norteamericano consintió y apoyó las dictaduras militares de Brasil, Argentina y Uruguay.

A través del control en la fabricación y venta de armas, el imperialismo norteamericano condiciona a los ejércitos latinoamericanos. Las armas de fabricación norteamericana sólo llegan a aquellos ejércitos simpatizantes o tolerantes del poder norteamericano, en la cantidad y calidad que ellos decidan. Prácticamente todos los ejércitos latinoamericanos que han enfrentado a los movimientos populares y revolucionarios armados, lo han hecho con la instrucción militar, dirigencia, intervención directa discreta y por supuesto con armamento de origen norteamericano. Es el caso de la contrainsurgencia nicaragüense, el ejército salvadoreño que enfrentó al FMLN en los ochenta o el ejército guatemalteco que persiguió a los guerrilleros en una lógica de exterminio. Es la lógica con que está planteado actualmente el Plan Colombia. Estos son tal vez los casos más visibles, pero es importante no olvidar que aunque en muchos otros la situación no haya resultado tan evidente. La política del imperialismo norteamericano consiste en este aspecto, en la penetración y control de todas las fuerzas armadas latinoamericanas.

Sólo en coyunturas muy específicas se ha podido desafiar el poder que el imperio impone en América Latina como es el caso de la expropiación petrolera en México misma que se presentó cuando Estados Unidos se preparaba para la Segunda Guerra Mundial y no estaba en condiciones óptimas para invadir. De esta manera destaco el hecho de que el imperialismo no es meramente económico y no sólo con lo económico se sostiene; requiere

²⁹Declaración Santa Fe II... Op.Cit.

de un poder político – militar para mantenerse y es así como se ha impuesto en América Latina.

Y dado que el poder imperial se ejerce desde los Estados Unidos, sólo existen dos formas de herirlo de muerte en este contexto (sin tomar en cuenta las disputas interimperialistas que podrían suplantarlo por otro): por el derrocamiento del Estado norteamericano a manos de las propias masas proletarias de ese país, o bien por un estallido lo suficientemente generalizado a través de los países que le proporcionan su mayor fuerza. El primero de los casos resulta complicado dadas las condiciones políticas internas que ya he mencionado y que permiten conservar al interior de los Estados Unidos un control político estable. Por lo tanto, sería difícil desbalancearlo. La segunda, requiere de un trabajo político muy fuerte de los trabajadores de su periferia, que permitiera derrocarlo desde afuera, haciéndolo perder su mayor sustento y fuente de fuerza; es decir, haciéndolo entrar en una crisis tal que no pueda intervenir militarmente sobre los movimientos que desde América Latina atentan contra sus intereses en la región.

Como hemos visto, el poder que el imperialismo norteamericano ejerce en la región no es poca cosa, estamos hablando de un interés poderosísimo, y el cual abarca en mayor o menor medida a la región entera, la resistencia, por lo tanto no puede ser más limitada que el poder al que se enfrenta, para poder derrotar a un gran poder se requiere de una gran resistencia, y para combatir a un poder multinacional, se requiere de una resistencia multinacional, si el dominio imperialista se plantea el control total de América Latina, y si el imperio se plantea a la región entera como zona de interés. La resistencia no puede ignorar todo esto y golpear únicamente en un país a este enemigo común de las masas de trabajadores latinoamericanos. La realidad exige, y se debe responder acorde a las circunstancias históricas, y las condiciones históricas de América Latina están determinadas por un poder capitalista imperial que alcanza toda la región y el cual es tan poderoso que no puede ser contrarrestado únicamente desde un solo país. Por lo tanto, no podemos plantearnos la lucha por la libre determinación o por el socialismo en México, en Nicaragua, en Panamá, en Bolivia o en Uruguay, por ejemplo, si no estamos concientes de esta realidad y si no pretendemos incluir al conjunto de las masas de trabajadores latinoamericanos en una misma lucha

Lo anterior no implica que las luchas nacionales sean pérdida de tiempo, todas las luchas son importantes, sean municipales, estatales, nacionales, escolares, gremiales, etc. Pero para muestra basta Cuba para tener claro que mientras el conjunto de los países de América Latina se enfrentan al imperialismo al grado de debilitarlo hasta hacerle perder su capacidad de dominio e intervención en nuestra región, ninguna nación podrá estar lo suficientemente segura de mantener avante la lucha por el socialismo.

3.2.3 La dependencia.

Ya vimos en el punto anterior lo que para Estados Unidos representa el imperialismo, los intereses que están de por medio y lo que lo mantiene tan interesado en mantener el control hegemónico sobre la región; pero esto no es suficiente para entender lo que esto implica para América Latina. Para esto es necesario adentrarnos en la contraparte, en la otra cara de la contradicción; es decir, lo que esto representa para nosotros como latinoamericanos y esto tiene que ver con la dependencia.

Es importante destacar la situación internacional de América Latina en lo que respecta a su nivel de desarrollo y a su papel en la división internacional del trabajo. La dependencia implica que el subdesarrollo o atraso de la región no se explica únicamente a partir de sus contradicciones internas, sino como parte de un programa imperialista externo que interfiere y limita nuestras posibilidades de desarrollo interno. Por lo que es importante entender a la dependencia como la contra cara del imperialismo, y como su sustento o bien al imperialismo como el determinante de la dependencia; dicho con otras palabras, la dependencia es con respecto del imperialismo.

Es notorio, que el río Bravo, marca la división entre dos realidades distintas, la norteamericana y la latinoamericana, son realidades distintas desde el mismo aspecto económico, político, social, cultural, racial, religioso, lingüístico y hasta geográfico. Sin embargo, el hecho de que se vivan realidades cualitativamente distintas, no se puede afirmar que sean realidades que no tienen que ver la una con la otra, que el mayor desarrollo de Estados Unidos no tenga nada que ver con el atraso latinoamericano, o bien, que el atraso latinoamericano no tenga nada que ver con el desarrollo norteamericano.

Sin embargo, hay quienes pretenden hacer creer que así son las cosas. De esta manera muchos han pretendido atribuir las desigualdades regionales a partir de

explicaciones geográficas argumentando que las condiciones climáticas del norte favorecen más el desarrollo cerebral y que por eso los norteamericanos son más desarrollados; otros lo han tratado de explicar a partir de los argumentos característicos del nazismo desde el punto de vista racial y han dicho que la “evolución” ha hecho de la “raza blanca” una “raza superior”, y que, por ello, son los países que cuentan con mayoría blanca los más desarrollados haciendo alusión a Europa y Estados Unidos. Otros han dicho que el problema de nuestros pueblos es que no tenemos una cultura como la anglosajona, que según dicen es de mentalidad positiva; que busca la superación constante y que en contraste nosotros somos culturalmente mediocres. Así, la “solución” a nuestros problemas la encontraremos cuando simplemente nos propongamos ser cada día mejores.

Me parece que no vale la pena discutir semejantes patrañas, obviamente provienen de concepciones ignorantes de la realidad social o de mentiras conscientes que tras dichas idioteces pretenden ocultar intereses bien concretos. Otros, simplemente no ofrecen ninguna explicación de la desigualdad regional, pero tienen en común con los anteriores, la tendencia de desligar una realidad de otra, tratando de hacerlas pasar por simples azares del destino o de la naturaleza.

De esta manera, se manejan dos términos para clasificar la realidad latinoamericana con respecto de la norteamericana o europea y llaman a nuestros países subdesarrollados o en vías de desarrollo. Todo esto con el verdadero fin de ocultar y por tanto justificar la relación centro – periferia que impone realidades concretas. Bajo esta dinámica, venden la idea de que los países latinoamericanos son los “desprotegidos”, que hemos tenido mala suerte, pero que esto no es un problema de fondo sino de forma, incluso invitando a incrementar la relación comercial entre el imperio y nuestra región. La idea consiste en una especie de concepción en la que hay una familia en donde hay un hermano mayor que ha tenido suerte y unos hermanitos que no la han tenido; De esta manera plantean que el hermano mayor nos ayudará desinteresadamente a superarnos para que podamos alcanzar una felicidad como la que ellos viven, que todo es cuestión de paciencia y de esfuerzo, pero que algún día con la cooperación entre ambos, y si tenemos confianza en nuestro hermano mayor, llegaremos a ser como él.

La inmensa mayoría de los proyectos políticos y económicos estatales e internacionales que han tenido lugar en América Latina y que hablan de desarrollo, han

planteado la realidad de esta manera, fomentando los préstamos de instituciones financieras vinculadas al imperialismo norteamericano y confiando a sus empresas el desarrollo económico de nuestra región. Esto no es otra cosa que la negación misma de la lógica capitalista de acumulación para hacerla pasar por una "relación solidaria" que siempre rendirá "buenos frutos". Independientemente del nombre del proyecto o teoría con que se respalden los mismos, todo este tipo de concepciones están enmarcadas dentro de la lógica que acabo de mencionar.

Pero vamos a ver si en verdad las desigualdades regionales se pueden plantear en este sentido, y si en verdad nada tiene que ver el desarrollo de Estados Unidos y de otras potencias europeas con el atraso de América Latina.

Ya he explicado algunas determinantes históricas que han estructurado las economías latinoamericanas como dependientes, y he dicho también que el imperialismo yanqui ha sabido aprovechar en su beneficio dicha estructura dependiente. No está por demás volver a recordar lo que la extracción de materias primas y productos agrícolas realizada entre los siglos XV y XIX significó para el desarrollo del capitalismo europeo y para entender el poderío económico de muchos de los países de ese continente. Pero al mismo tiempo es importante recordar lo que ello implicó para las mayorías latinoamericanas; implicó, entre otras cosas el exterminio de la población nativa en muchas partes de la región como por ejemplo en las islas del caribe, en Argentina y Uruguay, implicó la destrucción de grandes civilizaciones, el desgaste brutal del suelo en las zonas donde se ejercieron prácticas de monocultivo, la degradación ambiental, la esclavización de indígenas americanos, la muerte de un sinnúmero de éstos a causa de maltratos físicos y de enfermedades y lesiones no atendidas. Implicó también la cacería salvaje de un número impresionante de africanos traídos en condiciones que no son dignas ni siquiera para un cerdo, para hacerlos trabajar como esclavos de manera denigrante en las minas y plantaciones. Muchas de estas condiciones subsistieron en mayor o menor medida para un gran número de indígenas, personas de origen africano y otros trabajadores, aún después de la independencia de las colonias; incluso, esto sigue teniendo un impacto importante en la condición de vida y status social de una muy buena parte de los pobladores de nuestra América Latina. Al respecto basta con observar las condiciones en que a la fecha viven la mayoría de las comunidades indígenas de la región.

Asimismo es importante señalar lo que la obtención de materias primas, productos agrícolas y semimanufacturados, los intereses de la deuda o las ganancias obtenidas de la venta de productos norteamericanos en Latinoamérica, han aportado al desarrollo económico de Estados Unidos. Señalar las condiciones inhumanas en que laboran los campesinos empleados en las plantaciones de la United Fruit Company, la cantidad impresionante de panameños muertos durante la construcción del canal, las jornadas de trabajo de hasta 16 horas en que se emplean a las mujeres trabajadoras de las maquiladoras instaladas en México, el deterioro cuasi irreversible del medio ambiente y la miseria producto del saqueo sistemático de nuestras riquezas naturales y producidas.

¿Pero que implica que nuestras economías estén sujetas a una economía extranjera e imperialista? Para respondernos esto es necesario recordar lo que he planteado cuando hablé del imperialismo y las ventajas que éste obtiene de su condición con respecto de la nuestra tanto en términos de acumulación y reproducción de capital, como en términos de conveniencia y sustento político.

Las economías capitalistas, para reproducirse, no requieren únicamente de producción, necesitan el consumo, porque es el consumo de donde provendrán las ganancias que permitan reproducirse mediante la obtención de las mismas. Los economistas clásicos habrían dicho que esta situación es la que permite al capitalismo regular las desigualdades; no voy a repetir los argumentos en contra de estas tesis, pero si es importante precisar que en las economías dependientes esto no funciona de la misma manera.

El mercado de las economías dependientes latinoamericanas, está enfocado a la satisfacción de un mercado externo. Este mercado no requiere necesariamente de un consumo amplio de todas las capas sociales latinoamericanas pues las necesidades de consumo que se plantean son para cubrir la demanda del centro. Por ello había destacado que la condición imperialista permitía a capas sociales más amplias de la sociedad norteamericana tener un poder adquisitivo más elevado y, por tanto, era necesario fomentar dentro de esa sociedad el consumo. Por esto es importante recordar que la función imperialista está dirigida hacia la periferia en cuestión de consumo, únicamente a la venta del excedente, es decir, a vender lo que su mercado interno no demanda y obtener los productos necesarios de los países dependientes que su propio mercado interno exija. Así

pues, en el ciclo de reproducción del capital imperialista, no resulta necesario elevar el consumo en los países dependientes, al nivel de los imperialistas, por lo que esto permite mantener en ínfimos niveles el salario de los trabajadores latinoamericanos así como su capacidad de consumo, extrayéndoles la mayor cantidad de plusvalía posible, sin alterar el ciclo de reproducción capitalista. Es decir que la promoción del nivel de consumo de las mayorías trabajadoras de América latina, está limitada por la venta y producción de excedente norteamericano. Esto quiere decir que el control de los mercados externos le permite a la economía imperialista amortiguar las consecuencias de los vaivenes económicos en términos de crecimiento y recesión, sin afectar gravemente el consumo de su población, la que resulta afectada por esos procesos es la economía dependiente, que depende precisamente del excedente, y al ser este bajo, su capacidad adquisitiva será menor. Ruy Mauro Marini lo explica de la siguiente manera: *"Nacida para atender a las exigencias de la circulación capitalista, cuyo eje de articulación está constituido por los países industriales, y centrada pues sobre el mercado mundial, la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo"*³⁰. La miseria de los trabajadores latinoamericanos, no representa una amenaza para el capital ni en términos de su reproducción ni en términos políticos pues ha resultado contenible. En todo caso, la necesidad del capital imperial de comercializar su excedente en la periferia se satisface normalmente con el consumo que las capas medias de la sociedad hacen de los bienes suntuarios como automóviles, artículos electrodomésticos, de telecomunicaciones, etc. Y a las capas más bajas de la población se les promueve el consumo de otro tipo de productos que muchas veces ni siquiera satisfacen necesidades importantes pero resultan relativamente baratos con artículos como refrescos o cigarrillos, por ejemplo. Aunque el consumo de los mismos no represente en ningún momento la elevación de la calidad de vida de quien lo hace, pero resulta, sin embargo, un excelente negocio.

Es importante recordar que lo que permite agrupar a nuestros países como dependientes es el funcionamiento a partir de las exigencias de un mercado externo. Pero estas exigencias no son iguales para todos los países dependientes; así, cabe destacar lo que ya se había mencionado, en torno a que algunos países de América Latina han desarrollado una industrialización más avanzada, y cumple con los requerimientos de producción de

³⁰ Marini, Ruy Mauro. "Dialéctica de la dependencia". ERA. México. 1991. Págs. 49 y 50-

artículos del sector secundario. Estos, además, sirven como trampolín de comercio entre las economías medianamente desarrolladas y las más atrasadas, permitiendo así, establecer una subdivisión dentro de los mismos países dependientes, entre países como México, Brasil, Uruguay, Argentina o Chile, en donde se dejó crecer más la industria y donde el nivel de consumo no es tan bajo como en los países que mantienen una economía agroexportadora o de materias primas que nunca han logrado desarrollarse industrialmente, y que su nivel de consumo es aún más bajo, como en Guatemala, Bolivia, Panamá, Honduras o Perú.

Sin embargo, no se debe confundir y pensar por esto que la realidad de países como Brasil o México está más alejada de la dependencia que los países primario exportadores, porque son tan dependientes unos como otros; sólo que los requerimientos que el imperio tiene para cada uno de ellos es distinto. Así, durante la promoción del modelo desarrollista se fomentó la industrialización de países como México, Argentina y Brasil, pero nunca se ha permitido por parte del imperio que el desarrollo industrial de estos países latinoamericanos amenace sus intereses. Es decir, como se mencionó en el punto anterior, nunca se permitió que la industria dependiente pudiera competir con la netamente imperialista, simplemente le sirvió al imperio para fomentar la creación de infraestructura económica que está sabiendo aprovechar muy bien, sobre todo recientemente, y de rellenar los huecos que las empresas norteamericanas no alcanzaban a cubrir. De esta manera, la mayoría de la maquinaria utilizada para industrializar nuestros países fue importada de Estados Unidos. Pero la maquinaria que se importó no era de la misma capacidad tecnológica que la suya, por lo que nunca pudo, en efecto, competir la producción industrial latinoamericana con la norteamericana, de tal suerte que en el momento en que esta última requería de su expansión en una rama de la producción, le ha resultado fácil desplazar a las industrias nacionales, esta situación se ha visto igualmente incrementada en los últimos años a partir de la aplicación del neo liberalismo, pero de esto hablaremos después.

Esta situación que en un inicio era mediada por las cuotas arancelarias a las importaciones, y los impuestos a la inversión extranjera, no era suficiente para evitar la notoria desventaja que en el mercado tenía un producto nacional de uno norteamericano ya que al contar las empresas norteamericanas con tecnología más avanzada le permite tener costos de producción más bajos, requiriendo de menos personal para procesar un producto y reducir la inversión en capital variable. La competitividad y la supremacía en el mercado

de los productos manufacturados en Estados Unidos se fomentan principalmente mediante el aumento de la plusvalía relativa y sin necesidad de aumentar el desgaste físico del trabajador; se eleva la productividad y con ella la rentabilidad de sus negocios. Esto obligó a las empresas nacionales a reducir sus costos en el mismo ámbito, pero por una vía muy distinta, basada fundamentalmente en el incremento de la explotación al trabajador, lo que Ruy Mauro denominó superexplotación del trabajo: *"Por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo... porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro;... porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo"*³¹

Es decir que mientras las empresas norteamericanas adquieren capacidad de competir a través del aumento de la cuota de plusvalía relativa, las nacionales lo hacen mediante el aumento de la cuota de plusvalía absoluta; manteniéndose en un nivel de competitividad a través del incremento de la jornada de trabajo o bien aumentando el desgaste físico del trabajador, elevando así la productividad y manteniendo por esta vía la rentabilidad de las empresas. Como se puede ver, esto último se relaciona con lo mencionado anteriormente; es posible sacar grandes beneficios de la explotación del trabajador latinoamericano sin elevar al mismo tiempo su capacidad de consumo; de tal suerte que las condiciones del trabajador latinoamericano no sólo se ven deterioradas por tener un poder adquisitivo más bajo sino que, además, las condiciones de trabajo son generalmente más extenuantes que las de los norteamericanos.

Pero la superexplotación del trabajo no sólo se lleva a cabo por las empresas nacionales, sino que la depreciación del salario ha sido también aprovechada por las empresas imperialistas. La protección arancelaria de la cual gozaron durante años los productos nacionales les permitía competir con los productos importados, pues aunque su mayor calidad tecnológica le permitía contratar a menos trabajadores e invertir menos en ese rubro, también tenían que pagar salarios más altos si es que manufacturaban en Estados

³¹ Marín, Op.Cit. 41 y 42.

Unidos. Pero las empresas norteamericanas también han instalado fábricas en territorio latinoamericano, lo que implica que su poder competitivo es mayor porque no sólo goza de las ventajas tecnológicas, sino que también del amparo jurídico que le permite pagar salarios ínfimos. Así, las industrias norteamericanas instaladas en territorio latinoamericano aumentan su cuota de plusvalía relativa y absoluta al mismo tiempo.

Pero el desarrollo industrial de los países latinoamericanos no sólo se ve marcado por el atraso comparativo de su calidad competitiva; también, en el aumento en que los Estados latinoamericanos impulsaban el desarrollismo, se requirió de capital financiero externo que pudiera solventar los gastos que se tenían que hacer en infraestructura tales como vías de comunicación o, bien, en otro tipo de gastos destinados a estimular los mercados internos y a mediatizar la posición política de los trabajadores en momentos de crisis políticas. Me refiero a carreteras, puentes, puertos, escuelas y universidades públicas, hospitales públicos, subsidios, etc. Pero aunque los préstamos financieros sean presentados prácticamente como un favor, obviamente no lo son; son préstamos capitalistas que siempre tendrán por objetivo recuperar más de lo invertido. Además, permiten mantener una política prácticamente de chantaje y cohesión, al ser el país dependiente al que más le urge el capital financiero al momento del préstamo, y al tener el acreedor la capacidad de resistir en tiempo la firma del mismo. Los préstamos vienen normalmente acompañados de una serie de condicionantes. En ocasiones se condiciona el rubro al que debe ser invertido este, enfocado por supuesto a aquellos rubros necesarios para que el propio acreedor incremente su poder en el país en cuestión. Asimismo es el acreedor quien pone el monto de los intereses, así como los plazos a pagar. Pero no sólo esto, sino que, además, suelen ir los préstamos acompañados de "recomendaciones" con tono de condicionantes de carácter político.

Para darnos una idea de lo que el problema de la deuda implica, se puede señalar que actualmente América Latina debe a Estados Unidos 760 mil millones de dólares, de los cuales paga al año, sólo por concepto de intereses, 76 mil millones de dólares que es lo que cada uno de los cinco años que duró el Plan Marshal aportó ese mismo país para reconstruir Europa después de la Segunda Guerra Mundial. América Latina le proporciona a Estados Unidos sólo por concepto de intereses de la deuda externa, dinero suficiente para construir varias Europas en Estados Unidos. La mayoría de esta deuda, el 71%, corresponde a

México (226,820 millones de dólares), Argentina (142,300 millones de dólares) y Brasil (226,820 millones de dólares)³². Como he señalado, la industrialización de estos países, lejos de alejarlos de la dependencia y potenciar un nivel competitivo con respecto a la economía norteamericana, son los que tienen vínculos de dependencia más estrechos para con el imperio yanqui, y son los que más le aportan y lo fortalecen. Esto demuestra cómo las inversiones que éste ha hecho en América Latina han sido a largo y a corto plazo y, en ambos casos, han servido para fortalecer el poder imperial y estrechar los lazos de dependencia de nuestra región con respecto del imperio, y en detrimento de la primera para asegurar el crecimiento de la segunda.

3.2.4 El imperialismo y la dependencia en tiempos del neo liberalismo.

El capital requiere para su supervivencia una continua reproducción, sin ella, tal como lo he expuesto ésta se estanca y se contrae. Por decirlo de otra manera, el capital es insaciable. El capital norteamericano, en un momento dado no requería para su supervivencia abarcar todos los ramos de la producción latinoamericana ya sea porque no tenía la capacidad de hacerlo o, bien, por no ser prioritario. Por otro lado, la correlación de fuerzas existente a nivel mundial con la presencia tan fuerte de la URSS y de los movimientos populares en América Latina, hubieran convertido en un suicidio político de los Estados burgueses latinoamericanos y, por lo tanto, del propio imperialismo, negar el crecimiento de los mercados internos o carecer de instituciones semidistributivas que dotaran a las clases explotadas de algunas prestaciones sociales. Por esto, aunque de ninguna manera se puede hablar de seguridad social absoluta o de una distribución equitativa de los recursos, habían existido en la mayoría de los países de la región, instituciones públicas destinadas a las clases trabajadoras como escuelas de todos los niveles u hospitales de acceso relativamente fácil para el grueso de la población. También hubieron subsidios a productos de consumo necesario tanto de algunos alimentos, como de algunos servicios; existió también un relativo respeto para algunos derechos fundamentales de los trabajadores como jornadas legalmente establecidas de trabajo que no sobrepasaran las ocho horas, el derecho a sindicalizarse, créditos para viviendas, etc. Hablo de importantes conquistas de las clases trabajadoras que al mismo tiempo funcionan como

³² *La Jornada*. México. 22 de Diciembre de 2002.

mecanismos de control de las clases trabajadoras, que por un lado permitían, estimulando el consumo en algunos productos, la subsistencia de mercados

Al ser particularmente evidentes las contradicciones del capitalismo en los países dependientes, en términos de lo doloroso y asfixiante que puede ser la cotidianeidad para las clases explotadas, éstas suelen tener una actitud más combativa con respecto a sus pares de los países centrales. En ambos casos, la burguesía tiene medios de control como aparatos de dominación que van desde la coerción policiaca hasta formas un tanto sutiles que tienden a mediatizar la posición política de las clases trabajadoras. Se puede decir que en los países centrales son más recurrentes las segundas y en los periféricos la primera. Sin embargo ambos aspectos son necesarios en los dos casos. En el caso de América Latina, el tipo de prestaciones sociales acabadas de mencionar resultaron en muchos momentos un excelente instrumento de dominación al cumplir con la tarea de mediatizar la posición política de una cantidad importante de trabajadores.

Este tipo de planeación económico política, sin embargo, no es compatible con la reproducción descontrolada y, por tanto, más acelerada de capital. Su aplicación se puede atribuir a los factores políticos mencionados y al hecho de que el capital imperialista pudiera convivir con ésto sin lesionar seriamente sus intereses.

Sin embargo, ésto no podía ser eterno porque en algún momento el capital imperialista se iba a ver obligado a expandirse a ramas de la producción que anteriormente no monopolizaba o niquiera incursionaba. Recordemos que los principios del capitalismo están ligados a la libre competencia, la libre concurrencia, el libre comercio y la libre contratación, sin restricciones y sin intervención estatal. Esto le permite reproducirse aceleradamente sin necesidad de ceder más ganancias a las trabajadores que las que la propia empresa considere necesarias. Pero son estos mismos los principios que dan origen al capital monopolista imperial que contradictoriamente atenta contra la libre competencia.

Así, pues, la intervención estatal en la regulación de la economía no destruyó al capital monopolista ni lo que este representa (cuando hablo de capital monopolista no necesariamente hablo de un monopolio que acapare el 100% del comercio de algún producto, son también oligopolios con capacidad de expandirse más allá de las fronteras de su país de origen y, tienen la capacidad de acaparar los mercados de los países dependientes). Pero si permitió que a la sombra de éste, se desarrollara la mediana y

pequeña empresa sin representar éstas una amenaza para la hegemonía del capital monopolista; aunque en algunos casos sí podían convertirse en una ligera molestia para éste. A la par y en esta misma lógica, se crearon muchas empresas de propiedad estatal, las cuales al no tener fines de lucro obstaculizaban la expansión del capital monopolista en muchos rubros que en algunos casos resultaban estratégicos; los servicios públicos administrados por el Estado y de carácter gratuito, obstaculizaban el crecimiento de las empresas dedicadas al lucro con servicios básicos como la vivienda, la salud o la educación.

Todo lo anterior tiene relación con la necesidad de tomar medidas económicas políticamente adecuadas a la realidad específica de tal modo que el capital monopolista, si bien no del todo satisfecho, se vea conminado a aceptar tal situación. Pero tal vez son las oligarquías locales las que suelen tener desde la clase dominante un conocimiento un tanto más claro de las necesidades políticas del país en cuestión y de alguna manera necesitan negociar la estabilidad política vinculada a la manutención de sus privilegios, aún con el poder imperial. Es decir, las oligarquías nacionales tienen que negociar dependiendo de muchos factores como el comercio, la firma de acuerdos militares o comerciales, algún voto en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el nivel de deuda, etc, distintas condiciones que le pueden permitir gozar de relativa autonomía y capacidad de negociación entre estas y el imperio.

Lo anterior se relaciona con el surgimiento del neoliberalismo, el cual, inspirado en el liberalismo clásico, promueve la libre competencia entre empresas más allá de las fronteras nacionales, así como la libre contratación y el control del sector privado sobre prácticamente todos los rubros de la producción; medidas con las cuales, naturalmente resultarán beneficiados los grandes monopolios; esto implica la recuperación o apropiación del control de distintos sectores productivos que antes hubieran estado en manos de empresas nacionales, o de paraestatales, incluyendo también muchos de los servicios cuyo anterior responsable de proporcionarlos fuera el Estado. Es decir que las empresas transnacionales reclaman para sí el control de todas las ramas y esferas de la producción, amparados en un discurso de supuesta "libertad".

Los neoliberales se justifican públicamente a través de una idea poco definida y trabajada, acerca de un proceso al cual llaman "la globalización", proceso según el cual,

dicen los neoliberales, se abren las fronteras para que a todos los países entre lo mejor que hay en el mundo. Todo esto tiene su explicación.

En la década de los sesenta, el capital monopolista norteamericano empezó a ver amenazada su hegemonía en América Latina por algunos productos e industrias que operaban en la región y que no tenían este origen, tal es el caso del capital europeo o japonés, los cuales comenzaron a asentarse con relativa fuerza en la región. Para Estados Unidos, esto no es sólo un problema regional, la hegemonía norteamericana llegó a su punto cúspide al término de la Segunda Guerra Mundial, pero desde entonces ha venido en detrimento. Al término de la guerra Estados Unidos producía el 49% de la producción mundial y para 1968 esta ya había caído al 31%³³

Desde la fundación del Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1944, este organismo constituido básicamente por el gran capital monopolista con mayoría norteamericana, pugnó por "la libertad de empresa" y por eliminar las restricciones monetarias existentes en América Latina. Sin embargo, aunque se promovieron estas políticas, no se realizaron con mayor vigor. No fue hasta los años setenta que el imperialismo echó a andar un nuevo experimento vinculado a un nuevo patrón de acumulación auspiciado y resguardado por la brutal dictadura militar de Augusto Pinochet en Chile: los llamados *Chicago Boys* introdujeron el neoliberalismo en América Latina abriendo las puertas del mercado chileno al norteamericano mediante la eliminación de restricciones comerciales y la apertura de sectores productivos que anteriormente estaban en manos del Estado, el cual cumplía un papel mediador de la economía.

La deuda externa en América latina alcanzó la cifra de 204 000 millones de dólares³⁴ en 1980, gran parte de la misma tenía como acreedores a organismos financieros en donde el capital monopolista norteamericano es mayoría. Organismos como el FMI, el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de desarrollo (BID). El gran capital monopolista y de manera particular el norteamericano, estaban concientes de lo impagable de la deuda, así que sin eliminarla han podido obtener dividendos extraordinarios por el pago de la misma a largo plazo mientras que la deuda se sigue elevando. Además, se utiliza esta misma situación como forma de coaccionar a los estados latinoamericanos a

³³ Vela Joaquín. "Acuerdo de libre comercio de las Américas". Revista: "Paradigmas y Utopías" #3.

³⁴ Glirón Alicia. "Fin de siglo y deuda externa. Historia sin fin. Argentina, Brasil y México. IIE. UNAM. México. 1995. Pág.40.

intercambiar nuevos préstamos y plazos largos, a cambio de facilidades jurídicas y prácticas para los intereses del gran capital transnacional. Los norteamericanos ya expresaban esta posibilidad en la Primera Declaración de Santa Fé *"El Congreso de Estados Unidos debería llevar a cabo inversiones periódicas de los problemas de deuda de las naciones latinoamericanas, y orientar su política de desarrollo hacia el objetivo de crear un mercado latinoamericano autónomo de capitales. Con el fin de complementar y coordinar el esfuerzo por establecer un mercado de capitales iberoamericano autónomo, el Congreso debería alentar la inversión extranjera privada directa....Estados Unidos debería promover una política favorable al capitalismo privado, el libre comercio y la inversión directa interna y extranjera en empresas productivas en América Latina"*.³⁵

Como podemos ver, las condiciones estaban listas para que el neoliberalismo se consolidara en los años ochenta, siendo que el endeudamiento para con los mayores capitalistas a nivel mundial, (la mayoría son norteamericanos), no dejó otra alternativa a los Estados de la región más que entregarse de lleno al dominio imperialista. Dejando atrás el antiguo modelo desarrollista que promoviera la CEPAL, ahora bajo el discurso de la globalización, se pretende integrar al mercado mundial a todas las economías nacionales. De esta manera, supuestamente estas últimas alcanzarían un mayor nivel de desarrollo a partir de la competencia entre empresas de diferente rango. Por supuesto, bajo el mismo discurso se dice que esto va a permitir a los trabajadores recibir más, todo esto está fundamentado a partir del supuesto de que hay pobreza porque hay escasez, y así, eliminando ésta se eliminará la pobreza y los problemas sociales que tienen que ver con la misma.

Antes las cuotas arancelarias y los impuestos a la inversión extranjera directa permitían a las industrias nacionales mantenerse en pié compensando con una diferenciación en los impuestos las enormes diferencias en los costos de producción y la existencia de un mercado interno impulsado por industrias nacionales enfocadas a un consumo nacional que tenía que ser promovido. Se dijo que al someterse las industrias nacionales a la competencia con empresas extranjeras "todos" seríamos beneficiados puesto que se elevaría la calidad de la industria nacional y así ofrecerían mayor calidad y precio a los consumidores locales. Esto es a todas luces una estrategia imperialista. Ya he hablado

³⁵ Declaración. Santa Fe I...Op.Cit.

de que la competencia de empresas en igualdad de condiciones, conduce hacia el monopolio.

En efecto, lo que ha sucedido, es que lejos de visualizar un progreso competitivo de las empresas nacionales estamos presenciando su continua desaparición o absorción a manos de empresas transnacionales. Cuando una empresa cuenta con mejor tecnología tiene la capacidad de contratar menos cantidad de trabajadores para echarla a andar. Esto permite que reduzca la inversión de Capital variable y, con ello, el costo global de producción. Cuando se tiene una maquinaria atrasada es necesario contratar mayor cantidad de trabajadores para accionarla y, por lo tanto, los costos de producción son más altos. Si bien esto condujo a la superexplotación del trabajo latinoamericano que permitió subsistir a las empresas nacionales, esto no fue suficiente para hacerlo después de haberse eliminado las restricciones comerciales a las importaciones o a la inversión extranjera directa.

Así, después de abandonar la política desarrollista que promovía la sustitución de importaciones, las grandes transnacionales han absorbido a los mercados latinoamericanos. En nuestra vida diaria somos testigos continuamente de este fenómeno; de pronto vemos productos importados notoriamente más baratos de lo que estábamos acostumbrados; meses más tarde constatamos que la empresa nacional que se dedicaba a comercializar este producto ha desaparecido o bien ya forma parte de una firma transnacional. Por último empezamos a notar que el precio de ese producto sube. Esta es la práctica monopólica imperialista que favorece el neoliberalismo, la abismal diferencia entre la calidad tecnológica de las empresas nacionales y transnacionales permite a estas últimas tras la eliminación de restricciones, apropiarse del monopolio absoluto en cuanto a la comercialización de cada vez más productos.

Pero esto no es todo, el neoliberalismo no sólo permite a los grandes monopolios acaparar el comercio de los productos vía las importaciones; también les permite elevar sus ganancias haciendo uso de la tan devaluada mano de obra latinoamericana. Ya explique cómo se generan condiciones en América Latina para la superexplotación del trabajo, régimen que de alguna manera se convirtió en una necesidad de subsistencia para la industria nacional. Pero la desaparición de las industrias nacionales no ha traído consigo la desaparición de la superexplotación del trabajo, sino todo lo contrario. Tal como en el caso del consumo, cuando una empresa tiene el control monopólico de alguna rama de la

producción, tiene la facilidad de poner condiciones en el mercado para manejarlo de tal manera que incremente sus ganancias; lo mismo ocurre en el plano laboral. Al haberse devaluado a tal nivel la mano de obra en los países periféricos, al incursionar las empresas extranjeras en forma de inversión extranjera directa y al tener esta última las ventajas tecnológicas que le permiten quebrar o absorber a las empresas nacionales, las grandes empresas transnacionales encuentran una nueva ventaja para dominar las economías periféricas, hacer uso de la devaluada mano de obra y, así, no sólo reducir costos contratando menos gente, sino también contratándolas en condiciones tales, que se invierta muy poco en ellos. Prueba de ello está en que entre 1980 y el año 2000 sólo 6 países de América Latina tuvieron una incipiente recuperación salarial, mientras que en el resto, el deterioro de la percepción salarial ha sido dramático, destacando casos como el de México en donde el salario mínimo ha disminuido en un 68.8% y Perú en donde disminuyó en un 67.9%. Esto se ve más claramente en el cuadro elaborado por la Universidad Obrera de México que presento a continuación.

Cuadro I							
América Latina y El Caribe.							
Salarios mínimos reales urbanos (1990-2000)							
País	Índice 1980=100	1990	Var. %	1995	Var. %	2000	Var. %
Costa Rica ¹	100	127.2	27.2	129.9	29.9	142.1	42.1
Chile ¹	100	73.3	-26.7	94.8	-5.2	122.2	22.2
Panamá ¹	100	98.4	-1.6	105.6	5.6	121.6	21.6
Colombia ¹	100	105.7	5.7	102.4	2.4	110.7	10.7
Paraguay ¹	100	132.1	32.1	112.8	12.8	106.2	6.2
Rep. Dominicana	100	65.2	-34.8	91.1	-8.9	101.5	1.5
Guatemala ²	100	n.d.	0.0	83.0	-17.0	85.7	-14.3
Honduras ²	100	81.9	-18.1	80.2	-19.8	79.0	-21.0
Brasil ¹	100	55.4	-44.6	67.1	-32.9	79.0	-21.0
Argentina ¹	100	40.2	-59.8	78.5	-21.5	78.6	-21.4
Venezuela ¹	100	55.2	-44.8	53.7	-46.3	45.0	-55.0
Bolivia ¹	100	16.1	-83.9	31.1	-68.9	43.6	-56.4
Uruguay ¹	100	68.8	-31.2	42.9	-57.1	42.1	-57.9
Ecuador ¹	100	33.9	-66.1	49.5	-50.5	40.0	-60.0
El Salvador ¹	100	33.9	-66.1	36.8	-63.2	33.1	-66.9

Haití	100	78.3	-21.7	63.6	-36.4	32.7	-67.3
Perú ¹	100	21.4	-78.6	14.7	-85.3	32.1	-67.9
México ²	100	42.0	-58.0	33.3	-66.7	31.2	-68.8
1/ Salario mínimo nacional.							
2/ Salario mínimo más bajo en la industria.							
Fuente: Área de Investigación de la UOM, con datos de la OIT, Panorama Laboral 2001, América Latina y El Caribe, Lima, Perú, 2001.							

36

Estos salarios son insuficientes para satisfacer las necesidades humanas más elementales como la propia nutrición; a este respecto, en México, el mismo estudio nos dice que de acuerdo a la Canasta Básica Nacional *“el salario mínimo no puede satisfacer las necesidades básicas de calorías y proteínas para la nutrición de una familia integrada por cinco personas: de la devaluación de diciembre de 1994, al mes de enero del 2002, el salario sólo pudo cubrir en promedio 2,463 calorías y 78 gramos de proteínas, reportando un déficit nutricional familiar de 8,434 calorías (1,687 por persona) y 267 proteínas (53 por persona)”*³⁷. Y si estos salarios son insuficientes para tal efecto, mucho menos alcanzan para satisfacer otras necesidades como educación, salud, cultura o esparcimiento.

La división internacional del trabajo se ha venido reordenando, de tal manera que los países tradicionalmente industriales se han enfocado más hacia el sector terciario mientras el sector secundario se desplaza a los países periféricos. Sin que gran parte de la periferia capitalista haya dejado de ser exportadora de productos agrícolas y de materias primas, ahora también es exportadora de productos manufacturados, solamente que estos últimos no son de capital nacional, ni están destinados al consumo nacional (por lo menos no en su mayoría), sino que, igualmente, obedecen a los intereses del capital extranjero y transnacional (en América Latina, principalmente norteamericano), que están destinados a la expansión de los imperios y que el consumo de la periferia sigue sin ser necesario para la reproducción del capital.

³⁶ Juárez Sánchez Laura. “América Latina. Neoliberalismo y sobrevivencia”. Universidad Obrera de México. www.uom.edu.mx

³⁷ *Idem*.

Así, el capital transnacional aprovecha la mano de obra barata asentada en la periferia capitalista y reduce aún más sus costos de producción, aumentando la cuota de plusvalía, incrementando sus ganancias, por las condiciones que el dominio del mercado le permiten y por las facilidades de explotación del trabajo que estas regiones ofrecen. Este aspecto resulta evidente tanto en la instalación del corredor industrial de la frontera mexicana con Estados Unidos, así como en los principios de otros proyectos como el Plan Puebla Panamá, dentro del cual, al hablar de las fortalezas de la región, el Plan identifica *“mano de obra abundante, con costos competitivos a nivel mundial y de calidad potencial”*³⁸ De tal suerte que nos encontramos ante un agravamiento de las condiciones de los trabajadores latinoamericanos y de las economías latinoamericanas, ya que además de ser dependientes estas últimas, y superexplotados los primeros, el capital transnacional nos ha hecho aún más dependientes y más explotados.

No conforme con lo anterior, los neo liberales han promovido la inserción del sector privado en sectores que anteriormente estaban en manos del Estado, por considerar (aunque sea teóricamente) que eran servicios necesarios con los que la población tendría que contar, independientemente de lo rentable que fuera el prestarlos. Ante esto, y ante la sumisión obvia de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos hacia el imperialismo, se ha procedido a privatizar servicios de salud, de educación, a concesionar el uso de vías fundamentales de comunicación, la construcción de viviendas que eran de interés social, a privatizar la administración de los fondos de ahorro para el retiro, la explotación de los recursos naturales y la biodiversidad, etc. De tal manera, que además, el proyecto neoliberal nos ha despojado de los pocos servicios con los que contábamos muchos trabajadores y que por lo menos nos permitían tener seguridad de algunas cosas elementales y que ni siquiera tenemos el derecho de disponer de nuestros recursos naturales pues la explotación de los mismos se está llevando a cabo por consorcios transnacionales, con catastróficas consecuencias ecológicas y humanas ya que la lógica de la naturaleza, no concuerda mucho menos, con la insaciabilidad del capital.

El patrón de acumulación neoliberal ha venido a agravar las condiciones que el capitalismo y el imperialismo ya había desarrollado en América Latina, y es importante entenderlo como parte de lo mismo, pero mutado y mejorado. Actualmente América Latina

³⁸ Plan Puebla Panamá. Documento base. Capítulo México. Ver www.presidencia.org.mx

ha alcanzado una cifra récord en cuanto a la transferencia negativa de recursos, alcanzando en el 2002 la cifra de 39 104 millones de dólares³⁹ Y si en 1980, cuando el neoliberalismo apenas empezaba, las Naciones Unidas reportaban que el 39% de la población latinoamericana vivía en la pobreza, para el año 2000, ya se hablaba del 44% de la población, y sin poder ufanarse de las mejoras prometidas el índice de analfabetismo sigue siendo del 13%, la mortalidad infantil alcanza a 35 de cada 1000 niños nacidos vivos⁴⁰ y la descomposición social acompañada del incremento de la delincuencia y el narcotráfico va en aumento.

Es importante puntualizar que el neoliberalismo garantiza una mayor concentración del capital en manos de las empresas transnacionales, y aunque si bien muchas de ellas son norteamericanas, no lo son en su totalidad, y no podemos pasar por alto que hay muchas de estas empresas cuya casa matriz se encuentra en las potencias europeas agrupadas en la Unión Europea, o en Japón.

Actualmente, la hegemonía norteamericana en América Latina ha tenido que enfrentar la creciente competencia de los países que integran la Unión Europea y Japón que han incursionado en los mercados de la región, tradicionalmente dominados por el capital norteamericano.

La economía de Estados Unidos ha venido enfrentando una recesión, una pérdida de influencia en el dominio económico mundial, incluso, se tiene el dato de que la misma pobreza va creciendo en ese país, en donde 40 millones de estadounidenses viven por debajo de la línea de pobreza, ya que el neoliberalismo perjudica también a los propios trabajadores de los países centrales al disminuirse la intervención del Estado en la economía.

Así pues, resulta una prioridad para el imperialismo yankee recuperar terreno perdido, no obstante, siga controlando el 55% de las exportaciones y el 51% de las importaciones en América Latina, a diferencia de un todavía lejana influencia de la Unión Europea quien sólo maneja el 15% de las exportaciones y un 14% de las importaciones en la región⁴¹. También, las empresas transnacionales de origen norteamericano siguen siendo

³⁹ CEPAL. Anuario estadístico 2002.

⁴⁰ Martínez, Osvaldo. Op.Cit.

⁴¹ Zamora, Augusto "UE- Latinoamérica ¿Hacia una alianza estratégica?. Artículo publicado en la revista "Rebellón". www.rebellon.org. El 29 de mayo de 2004.

las principales beneficiarias en cuanto a ventas se refiere en América Latina como podemos ver en los cuadros y gráficos que presento a continuación.

Cuadro I.

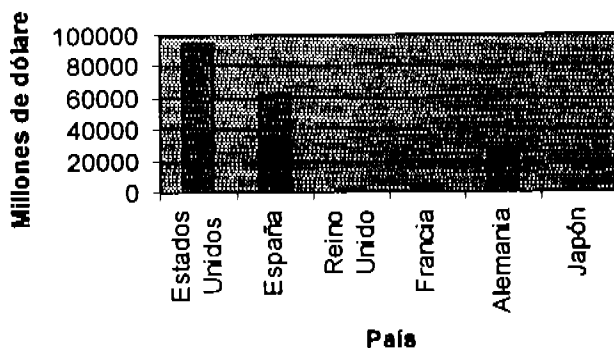
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MAYORES EMPRESAS TRANSNACIONALES SEGÚN VENTAS EN 2001			
SEGÚN VENTAS EN 2001			
(En millones de dólares)			
Lugar	País	Empresa	Ventas en 2001
1	España	Telefónica de España	39953
2	Estados Unidos	The Coca-Cola Co.	14239.7
3	Alemania	Volkswagen	12050.6
4	Alemania	Daimlerchrysler	11830
5	España	Endesa España	11147.4
6	Estados Unidos	Delphi	10847.5
7	Estados Unidos	General Motors	1038
8	México	Cemex	10249.9
9	Estados Unidos	Ford	8628.7
10	Estados Unidos	General Electric	8658.4
11	Estados Unidos	Esso	8347.6
12	España	Repsol-YPF	9013.1
13	Estados Unidos	Pepsico	5675.9
14	Estados Unidos	Aes corp.	5274
15	Países Bajos-Reino Unido	Royal Dutch/Shell	5093.9
16	Japón	Nissan	5007.4
17	Francia	Promodés	4194.9
18	Países Bajos.	Phillips	4029.1
19	Suiza	Nestlé	4002.6
20	Francia	France Telecom	3960.5
21	Estados Unidos	IBM	3686.6
22	Estados Unidos	Hewlett Packard	3447.2
23	Estados Unidos	Wal Mart Stores	3383.7
24	Estados Unidos	Texaco	3350.2
25	Italia	Flat	3174.8
26	Estados Unidos	Phillip Morris	3105.4
27	Estados Unidos	Bellsouth	2935
28	Estados Unidos	Dupont El de Nemours	2646.6
29	Países Bajos	Ahold	2594.7
30	Reino Unido-Países Bajos	Unilever	2467.8
31	Suecia	Ericsson	2407
32	Estados Unidos	Procter & gamble	1920.5
33	Italia	Telecom	1802.8
34	Alemania	Basf	1730
35	Estados Unidos	Kimberly-Clark	1710.1
36	Reino Unido.	Bat	1701.2
37	República de Corea	LG Electronics	1659.8
38	Estados Unidos	Kodak	1628.6
39	Alemania	Siemens	1383.5

40	Estados Unidos	Motorola	1368.4
41	España	Iberdrola	1293.1
42	Italia	Camuzzi	1050.4
43	Bélgica	Beckaert	1020.9
44	Estados Unidos	Xerox	975.9
45	Países Bajos	Makro	904.5
46	Estados Unidos	Sears Roebuck	892.3
47	Francla	EDF	868.5
48	Japón	Honda Motors	823.4
49	Japón	NEC	730.9
50	Estados Unidos	Alcoa Aluminium	700.9

Datos. "La inversión extranjera en América Latina y el Caribe" CEPAL. 2002

Gráfica 1.

VENTAS DE EMPRESAS TRANSNACIONALES POR PRINCIPALES POTENCIAS EN AMÉRICA LATINA



Datos: "La inversión extranjera en América Latina y el Caribe". CEPAL. 2002.

Cuadro2.

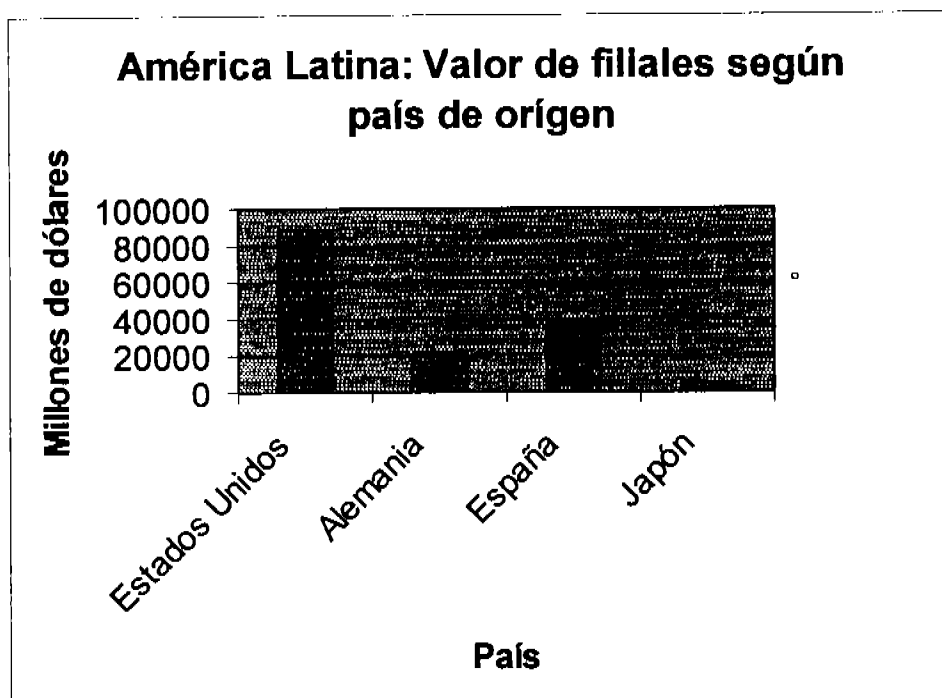
AMÉRICA LATINA: 32 PRINCIPALES FILIALES DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES SEGÚN VALOR DE SUS VENTAS EN 2001.

Lugar	País de origen	Empresa	Ventas netas
		(En millones de dólares)	
1	España	Telefónica do Brasil	27907.8
2	Estados Unidos	General Motors de México	9968.9
3	Estados Unidos	Wal Mart de México	9684.7
4	Alemania	Daimler Chrysler México	9294.6
5	España	Yacimientos Petrolíferos Fiscales	8162
6	Alemania	Volkswagen México	7004.4
7	Estados Unidos	Delphi Automotive Systems	6763.5
8	Estados Unidos	Ford México	5563.1
9	Japón	Nissan México	5007.4
10	Estados Unidos-España	Energis S.A.	4497
11	Alemania	Volkswagen Brasil	4404
12	Francia	Carrefour Brasil	3981.3
13	Estados Unidos	Delphi Packard Electric Systems	3884
14	Reino Unido-Países Bajos	Grupo Royal Dutch Shell	3839
15	Estados Unidos	General Electric México	3711.6
16	Francia	Light Servicos de Eletricidade	1696.3
17	Estados Unidos	IBM México	3686.6
18	Estados Unidos	Hewlett-Packard México	3447.2
19	Estados Unidos- Bélgica-Luxemburgo	MCI Embratel	3215.4
20	Estados Unidos	General Electric Grupo Industrial	3193.5

21	Francia-Italia	Telecom Argentina	3049
22	España-EU-Venezuela	CANTV	3011.9
23	Estados Unidos	Esso Brasileiro Petróleo Ltda.	2999.3
24	Estados Unidos	Lear Corporation México	2825
25	España	Telefónica de Argentina S.A.	2797
26	Italia	Grupo Fiat Brasil	2776.3
27	Estados Unidos	Grupo Texaco Brasil	2684.9
28	Estados Unidos	The Coca Cola Company México	2504.1
29	Estados Unidos	Visetón México	24000.1
30	Suiza	Nestlé México	2328.6
31	Estados Unidos	Sistema PepsiCola	2204.7
32	Estados Unidos	Compañía Energética de MG	1978

Datos: "La inversión Extranjera en América Latina y el Caribe". CEPAL. 2002.

Gráfica 2.



Datos: "La inversión extranjera en América Latina y el Caribe". CEPAL. 2002.

Aún con todas estas ventajas, el imperialismo norteamericano requiere idear nuevos mecanismos para asegurar su hegemonía en América Latina como el Tratado de Libre

Comercio de América del Norte (TLCAN), o impulsar el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Desde la puesta en marcha del TLCAN en 1994 México se ha convertido en un ejemplo de lo desastrosa que puede convertirse la dependencia neoliberal. Cuando se gestionaba la firma de dicho tratado, el gobierno mexicano de Carlos Salinas de Gortari se encargó de divulgar una serie de mentiras a través de los medios de comunicación, en los cuales se prometía a la población que con la firma del mismo nuestro país alcanzaría el "status" de primermundista, y que, en cuestión de años, nuestra economía sería comparable con la de Estados Unidos o Canadá. Pero la realidad ha demostrado lo contrario. En México, el crecimiento económico anual, antes del neoliberalismo era de 6,6%, y desde la entrada del neoliberalismo, el crecimiento ha caído en un promedio de 3,1% anual y el producto per cápita descendió de 3.4% a 1.3%.

La modalidad del trabajo temporal, y precarizado ha alcanzado al 50%⁴² de los trabajadores mexicanos, y con este la pérdida de los derechos laborales de los mismos. La deuda externa ha alcanzado 163 200 millones de dólares. Las importaciones y exportaciones reflejan claramente la dependencia cuasi total que tiene México con Estados Unidos, ya que el 74% de las importaciones son de origen norteamericano y 89% de las exportaciones se dirigen hacia ese país; de esas importaciones, que son negocio de cerca de 300 empresas, de las cuales la mayoría de ellas son norteamericanas⁴³. Ni siquiera la gran mayoría de esas exportaciones tienen efectos favorables en nuestra economía, por el contrario, se trata de capital norteamericano que concentra la riqueza en ese país.

Lo que está creciendo es la inversión extranjera directa de las empresas norteamericanas que instalan cada vez más industrias maquiladoras donde se lleva a cabo trabajo semi especializado y donde lo único que se hace es aprovechar lo barato de la mano de obra mexicana para reducir los costos de producción contratando bajo la modalidad de empleo temporal, estamos siendo testigos de jornadas laborales de hasta 12 horas donde se emplean a mujeres y niños sin ningún tipo de prestaciones o seguros sociales; en condiciones de trabajo que han implicado, incluso, la muerte de muchos trabajadores, estas empresas sólo introducen capital para ser transformado y luego extraerlo, es decir, que ni siquiera son diseñados en México, ni su consumo está destinado a México. Prácticamente

⁴² Martínez, Osvaldo. Op.Cit.

⁴³ *Idem.*

entran para salir y la ventaja que se tiene y que es aprovechable es la diferencia en el precio de la mano de obra. Esto funciona de la siguiente manera: un producto destinado al mercado mundial requiere de mano de obra especializada y capacitada y mano de obra no especializada ni capacitada ya que una empresa transnacional crea diferentes tipos de empleo según la región donde se opere. Según los propios requerimientos del capital, contrata diseñadores, ingenieros, químicos, administradores y contadores de alto nivel. A la vez, requieren contratar técnicos semiespecializados en ensamblaje o manipulación del producto en alguna etapa de su producción. Es decir, mano de obra altamente calificada o medianamente calificada, empleos que se generan básicamente en el país central, en el caso del TLCAN, Estados Unidos o Canadá, lo cual requiere de un salario más alto para quien desempeña estas funciones y un grado de escolaridad más alto para tener la fuerza de trabajo disponible.

Un mismo producto puede demandar mano de obra menos especializada, incluso, sin escolaridad y cuyo nivel salarial puede ser ínfimo, este tipo de mano de obra se puede encontrar tanto en México como en Estados Unidos con la diferencia de que resulta mucho más rentable contratarla en el primero que en el segundo por lo barato de ésta;. De esta forma, un producto seguiría el siguiente camino: ser diseñado por profesionistas norteamericanos, en Estados Unidos, donde generará empleos para otros profesionistas y donde impulsará el crecimiento de la educación a todos niveles; será maquilado en un país dependiente como México, donde ofrecerá empleos precarios y mal pagados para gente sin preparación escolar, o bien, con preparación técnica media y donde, por lo tanto, no es importante impulsar un sistema educativo a todos los niveles, sino sólo en los básicos y técnicos; posteriormente el producto regresará a Estados Unidos para emplear a técnicos más especializados y grandes contadores y administradores, quienes se encargarán de diseñar las estrategias de venta y comercialización de los mismos en su mercado y a nivel mundial. Incluso, puede suceder que finalmente el excedente de ese mismo producto regrese a México para ser vendido en el comercio informal, dejando al vendedor ambulante el riesgo de vender o no vender finalmente la mercancía, a la vez que la empresa ya aseguró la venta, es decir, que por último, puede emplear indirectamente a un sector de la población que tampoco requiere de mucho nivel educativo, pero que puede asegurar la venta del

excedente y la reproducción del capital, convirtiéndose en un empleado aparentemente independiente pero al servicio de una transnacional.

Asimismo, el campo mexicano está prácticamente quebrado a raíz de la aplicación de estas políticas en productos agrícolas, ya que como se ambicionaba en los documentos Santa Fe I y II, los campesinos mexicanos, principalmente los dedicados al cultivo del maíz y frijol, han sido desplazados por los norteamericanos sin olvidar que mientras el TLCAN compromete al gobierno mexicano a no subsidiar a los campesinos mexicanos, los agricultores norteamericanos cuentan con un fuerte apoyo económico gubernamental. Lógica obvia de una relación entre un país imperialista y otro dependiente, como lo he venido manejando, pues mientras que de alguna manera a los trabajadores de los países centrales se les conceden algunas prestaciones, a los de los países dependientes se les condena a vivir en la miseria. De hecho, actualmente 25 millones de campesinos mexicanos viven en condiciones de pobreza⁴⁴. Vinculado con las reformas al artículo 27 constitucional hechas durante el sexenio salinista, la única opción que los gobiernos neoliberales ofrecen al campesino mexicano es emplearse en plantaciones dedicadas al cultivo de productos agrícolas requeridos por el mercado estadounidense, o bien, aunque no sea una opción explícita, a la emigración y/o la delincuencia.

Asimismo, toda la estructura agraria ajena a los intereses de dicho tratado y a la propiedad privada es combatida, a este respecto, el imperialismo norteamericano y los gobiernos mexicanos han emprendido una campaña de exterminio de las comunidades indígenas. Con el viejo y conocido argumento de que las culturas indígenas "frenan" el progreso de ellos mismos y de sus países, en el primer documento Santa Fe se dice al respecto: *"En la América Latina continental, tal vez la mayoría de la población muy pobre, agrícola y rural, son indígenas no europeizados que mantienen estilos de vida e idiomas tradicionales precolombinos. Demasiado frecuentemente, los esfuerzos para mejorar el nivel de vida de estas personas e integrarlos a la economía de sus países parten de la premisa latente o explícita del imperialismo cultural. Esto es explícito cuando se parte de que es preciso erradicar los patrones culturales tradicionales para mejorar el nivel de vida de la población indígena; y latente cuando se introducen programas de desarrollo o asistencia que son inapropiados para el ambiente cultural que existe, y que podrían tener*

⁴⁴ Periódico La Jornada. México. "Se evapora...Op.Cit.

éxito solamente en la medida en que la gente abandone sus maneras y actitudes tradicionales".⁴⁵

Como se puede ver, se trata también de un aspecto ideológico en donde cualquier cultura o concepción ajena a la lógica del capitalismo, es vista como algo a erradicar. Todo en beneficio del capital.

El TLCAN ha permitido al imperialismo norteamericano tener prácticamente el control absoluto de la economía mexicana. Pero no es un plan aislado; viene acompañado en la región de otros proyectos como el Plan Puebla Panamá, dentro del cual el imperialismo se plantea el aprovechamiento de los abundantes recursos naturales de la zona ubicada entre Puebla (Entidad Federativa en México) y Panamá, tales como el agua, petróleo, otros recursos minerales, además de un clima sumamente propicio para realizar plantaciones agrícolas comerciales, contando además con una mano de obra extremadamente devaluada (tal vez una de las zonas más pobres del mundo), la cercanía a los Estados Unidos, la cercanía a la costa que favorece el transporte marítimo etc, todo esto en beneficio del capital norteamericano. Este plan se propone básicamente instalar un corredor industrial para explotar masiva y miserablemente la mano de obra de dicha región, los abundantes recursos naturales de la región.

Como de costumbre escuchado en el discurso de ser para el beneficio común, reconoce estar dirigido principalmente al sector privado *"...el plan Puebla-Panamá centra su atención en un conjunto de acciones gubernamentales seleccionadas estratégicamente para atacar en forma directa algunas de las causas estructurales del rezago de la región, en particular en las áreas de desarrollo humano, infraestructura, cambios institucionales y regulatorios y políticas de Estado que promuevan, incentiven y faciliten las inversiones productivas privadas."*⁴⁶

Aunque el plan asegura estar comprometido con el bienestar de los habitantes de esa zona, dentro de sus proyectos no está incluido nada que tenga que ver con los usos y costumbres de las comunidades indígenas que en su mayoría pueblan la región. Nuevamente nos damos cuenta de que sólo se habla de producción de objetos comercializados por y para beneficio del capital imperialista *"En petroquímica destaca la promoción de la cadena petróleo-gas e industria química y un programa para convertir a*

⁴⁵ Declaración Santa Fe I...Op.Cit.

⁴⁶ Plan Puebla Panamá. Documento base. Capítulo México. Ver página web. www.presidencia.gob

la región en el centro petroquímico del país. En minería incluye el desarrollo de la industria de minerales no metálicos de la región (en especial la explotación de yacimientos de mármol, ónix, granito y zeolitas, y la modernización de la actividad salinera del Istmo de Tehuantepec. En las maquiladoras plantea el desarrollo en particular de la industria en los sectores del vestido, muebles, electrónica y autopartes. En el sector turismo propone desarrollar un sistema básico de accesos a destinos turísticos en la región, haciendo énfasis en turismo ecológico y arqueológico”⁴⁷.

No cabe duda que el TLCAN ha convertido a México en el ideal del imperialismo norteamericano; controla la mayoría de sus exportaciones e importaciones, viola la ley impunemente, obtiene ganancias extraordinarias superexplotando a la mano de obra mexicana y se puede dar el lujo de disponer de la zona más rica en recursos naturales del país. Aunque los imperialistas reconocen en el documento *Santa Fe IV* que las amplias masas de trabajadores mexicanos viven en la pobreza, toma cínicamente a este país como ejemplo de una globalización exitosa “México ofrece un excelente ejemplo de la globalización posterior a la guerra fría...el PRI había quedado bajo el control de un pequeño grupo de tecnócratas, hombres como Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, educados en facultades de la liga Ivy norteamericana y defensores de la nueva doctrina neoliberal, que en la actualidad es la ideología del capital globalizado. Esta pequeña banda de expertos, muy parecidos a los científicos de Porfirio Díaz, pronto promulgaron una inversión casi completa de las políticas sociales y económicas populistas y nacionalistas del viejo PRI... Durante gran parte de las dos últimas décadas, la economía de México ha oscilado entre la depresión y períodos de prosperidad estratificada, durante los cuales los mexicanos bien ubicados en el mundo de la empresa o el gobierno vivían bien, pero la gran mayoría de sus compatriotas no”⁴⁸.

A pesar de reconocer que en la última década la pobreza en México aumentó en un 38% y la pobreza extrema en un 82%⁴⁹, y como si esto hiciera plausibles las políticas neoliberales para la mayoría de los mexicanos, el Banco Mundial, en la lista de recomendaciones entregadas al presidente Vicente Fox, considera que hace falta aplicar aún más reformas entre las que se incluyen grabar con 15% de IVA a medicinas y alimentos,

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Declaración Santa Fe IV...Op.Cit.

⁴⁹ Cason Jim y BrooksDavid. Periódico "La Jornada". "BM: Subió en 82% el número de mexicanos en pobreza extrema". México 2 de mayo de 2001.

privatizar la industria eléctrica, permitir la inversión privada en la extracción y transformación de petróleo así como en el servicio de agua potable, concesionar a inversionistas privados la elaboración de los libros de texto utilizados en las escuelas públicas, cancelar los fondos públicos de pensiones, desaparecer los organismos de financiamiento de vivienda, así como la privatización de escuelas y hospitales públicos.⁵⁰

Entre otros proyectos del imperialismo norteamericano en América Latina destaca el Plan Colombia que además de asegurarse los recursos naturales de la amazonía colombiana, pretende poner fin mediante la intervención militar a la insurrección colombiana encabezada por las FARC-EP y el ELN, cuya derrota es prácticamente imposible para el solo Estado colombiano. Por el momento, este proyecto sólo tiene contemplada una ayuda y asesoría militar al ejército colombiano, pero no descarta la intervención total, cuestión reconocida en el Santa Fe IV, demostrando que la llamada "lucha contra el comunismo" no terminó para EU con la caída de la URSS y que sabe que en América Latina se dan condiciones para el surgimiento y fortalecimiento de grupos rebeldes con tendencias socialistas. Sin embargo al desaparecer la URSS se borra el argumento utilizado en los años ochenta por la administración Reagan en donde se decía que las guerrillas centroamericanas estaban dirigidas desde Moscú y, por tanto, EU tenía derecho a invadir. En el caso de Colombia, por tanto se plantean la sutileza de la intervención (al menos mientras se pueda) y la vinculación fabricada entre guerrilla y narcotráfico, el documento externa el problema de la siguiente manera: *"Muchos reconocen que la política exterior norteamericana en América Latina a menudo ha fracasado. La era posterior a la Guerra Fría exige que Washington, sobre todo, mantenga la apariencia de no interferir en los asuntos internos de los otros países, incluido el terrorismo interno. Por lo menos esa sería la política hasta que alguna crisis catastrófica impredecible forzara a Washington a enfrentarse con la destrucción de la sociedad civil por parte de las organizaciones criminales de un país tan importante como Colombia. Esto puede plantearse más temprano que tarde. Según informa la Oficina General de Cuentas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional, es*

⁵⁰ Banco Mundial. Marcelo M. Glugale. "Una agenda Integral de Desarrollo para la Nueva Era". Síntesis. www.bmundial.org

decir, las dos organizaciones narcoterroristas guerrilleras colombianas, son responsables de la creciente producción de heroína y cocaína del país."⁵¹.

Como se puede ver, Estados Unidos hoy está tan dispuesto como siempre a asegurar su hegemonía en América Latina por los medios que le sean necesarios.

Otro de los grandes proyectos que el imperialismo tiene para incrementar el poder de su hegemonía en nuestra región es el Área de Libre Comercio de las Américas. (ALCA), el cual a grandes razgos, pretende asegurar la hegemonía norteamericana en América Latina, tal como se viene con México a través del TLCAN.

Hasta ahora los acuerdos alcanzados por los 34 estados de América Latina y el Caribe aceptan como objetivos generales los siguientes:⁵²

"[a) la liberalización del comercio para generar crecimiento económico y prosperidad, contribuyendo a la expansión del comercio mundial;]

[b) generar niveles crecientes de comercio de [mercancías][bienes] y servicios, y de inversión, mediante la liberalización de los mercados, a través de reglas [justas] claras, estables y previsibles; [justas, transparentes, previsibles, coherentes y que no tengan efecto contraproducente en el libre comercio;]

[c) mejorar la competencia y las condiciones de acceso al mercado de los bienes y servicios entre las Partes, incluyendo el área de compras del sector público;]

[d) eliminar obstáculos, restricciones y/o distorsiones innecesarias al libre comercio entre las Partes, [incluyendo, prácticas de comercio desleal, medidas para-arancelarias, restricciones injustificadas, subsidios y ayudas internas al comercio de bienes y servicios];]

[e) eliminar las barreras al movimiento de capitales y personas de negocios entre las Partes;]

[f) propiciar el desarrollo de una infraestructura hemisférica que facilite la circulación de bienes, servicios e inversiones; y]

[g) establecer mecanismos que garanticen un mayor acceso a la tecnología, mediante la cooperación económica y la asistencia técnica.]"⁵³.

Se trata de un acuerdo netamente neoliberal y como tal no puede propiciar otra cosa más que la expansión de las consecuencias que para México ha traído el TLCAN, las cuales ya se han mencionado, básicamente, la absorción cuasi total de las economías

⁵¹ Declaración Santa Fe IV...Op.Cit.

⁵² Algunos de estos acuerdos han sido replanteados por presidentes como Lula, Chávez y Kirshner.

⁵³ Tercer borrador de acuerdos sobre el ALCA. Página web. www.alcaabajo.cu

latinoamericanas en beneficio del imperialismo norteamericano. Prácticamente se trata de firmar y darle peso jurídico, asegurar, a largo plazo, la colonización de América Latina por Estados Unidos.

Naturalmente el imperialismo yanqui está sumamente interesado en la firma de dicho acuerdo y como no va a estarlo cuando el proyecto del ALCA está concebido como un proyecto que involucra a 757 millones de personas y un producto interno bruto de 8 billones de dólares, además de un comercio total de 2.4 billones de dólares⁵⁴. El ALCA, es, en resumen, la nueva estrategia imperialista de Estados Unidos para asegurarse a largo plazo el control hegemónico de América Latina involucrando, como lo ha hecho a través de la historia, a su gente, a sus territorios, a sus gobiernos, a sus Estados, a su cultura, a su educación, a sus recursos naturales etc. Y todo a favor del capital monopolístico de origen norteamericano. Situación que vendría a incrementar la problemática que he expuesto a lo largo de este trabajo.

Entonces, ¿Qué implica el neoliberalismo en América Latina? Puedo decir que sencillamente implica el agravamiento de las contradicciones del capitalismo dependiente ya existentes antes de su implantación. Es importante destacar que se trata de un **agravamiento** y no del principio ni fondo del problema. En capítulos anteriores expliqué lo que implican las contradicciones inherentes del capitalismo: pobreza, exclusión, represión política y desempleo. Simplemente un modo de producción orientado a favorecer a las minorías en detrimento de las mayorías. Así mismo expliqué lo que implica vivir en la periferia capitalista, en países dependientes y subordinados al imperialismo: superexplotación del trabajo, fuga excesiva de recursos naturales y de riqueza producida, endeudamiento y sometimiento al gran capital monopolista, así como expresiones de la lucha de clases que tienden a tornarse violentas. El neoliberalismo nos hunde un tanto más de lo que ya estábamos, y puede tener consecuencias irreversibles, sobre todo en lo que se refiere a la destrucción del medio ambiente.

Por lo antes mencionado, es importante poner atención en la historia del desarrollo del capitalismo en América Latina, y le demos al neoliberalismo la dimensión que tiene, ni más, ni menos. Esto lo menciono, sobre todo, porque las posiciones reformistas tienden a aparentar una postura crítica sobre el orden económico imperante, manifestando su

⁵⁴ Anuario estadístico CEPAL. 1999.

oposición al neoliberalismo, hablando de este como si fuera el origen de la problemática actual de América Latina, apelando al retorno de las políticas económicas que permitían la intervención estatal en la economía. Esto es darle al neoliberalismo una magnitud que no tiene. América Latina tiene 500 años de historia de explotación, no 20, y si queremos cambiar el rumbo de la historia para nuestros países debemos hacer más que simplemente criticar el patrón de acumulación aplicado en la región durante las recientes décadas; de lo contrario, estaríamos negando la misma historia de nuestra región y limitando absurdamente las aspiraciones de los trabajadores latinoamericanos así como nuestra capacidad transformadora.

IV EL PROBLEMA DE LA LUCHA DE CLASES EN AMÉRICA LATINA

4.1 Contradicción fundamental

Siendo el principal motor de la producción en el capitalismo la obtención de ganancias de quien controla la misma, se puede distinguir una contradicción fundamental en este papel: un sector reducido de la población que está en posibilidades de obtener ganancias a través de la explotación del trabajo ajeno y, otro, compuesto por quienes se ven obligados a trabajar para obtener los recursos que el capital le permita obtener para subsistir. La forma tradicional en la que este proceso se da es la que describe Marx en su obra, haciendo la distinción entre la burguesía y el proletariado, entendiendo a la burguesía, como la clase social poseedora de los medios de producción, la cual tiene la capacidad de contratar la fuerza de trabajo en las condiciones y en la cantidad que más le convenga a su objetivo principal que es la obtención de ganancia, la maximización de la tasa de ganancia y así poder reproducir su capital. Y el proletariado quien no tiene otro elemento de subsistencia y de obtención de recursos materiales más que la venta de su fuerza de trabajo para funcionar como una mercancía más en el capitalismo. El planteamiento fundamental conduce al punto de distinguir una contradicción antagónica entre ambas clases sociales, en donde los intereses de unos son inconciliables con los otros y que, por lo tanto, dicha contradicción se tiene que resolver por la vía de la lucha de clases.

Estoy hablando de una sociedad con dos polos opuestos y contradictorios: por un lado, el capital que busca incesantemente su reproducción y acumulación a costa de lo que sea y, por el otro el trabajo que siendo la única fuente de creación de riqueza, se ve desplazado en el reconocimiento de su importancia por la propiedad privada manifiesta en forma de capital. Así pues, la distinción que hace Marx entre burguesía y proletariado tiene que ver fundamentalmente con la identificación de los grupos o clases sociales a partir de su ubicación con los intereses del capital o del trabajo, siendo la burguesía la clase social identificada con los intereses del capital y, el proletariado, identificado con el trabajo. De esta manera se entiende que la burguesía es la clase que considerará que la aportación de su capital privado es fundamental en el proceso productivo, justificando así la apropiación del excedente. Por ello se entiende como la

clase cuya forma de allegarse los recursos se verá justificada a partir de la propiedad, mientras que la clase que vive del trabajo, el proletariado, hace un constante esfuerzo por lograr el reconocimiento de la valorización de su trabajo. La asignación de la parte del excedente que llega a manos del trabajador, se verá justificada a partir de la aportación del trabajo. Así, dentro de los marcos del capitalismo, la burguesía y las clases trabajadoras se verán en un continuo enfrentamiento a partir del valor que el capital le reconozca al trabajo y al valor al que el trabajo exija ser reconocido. De esta manera, mientras que las clases poseedoras y no trabajadoras se apropian de la mayor cantidad de la riqueza, justificándola a partir de la aportación de su propiedad, capital, al proceso productivo, las clases trabajadoras pelean constantemente por la elevación de la cantidad de riqueza que les debe ser asignada por la aportación de su trabajo. Esto se da de muchas maneras, pero lo explicaré un poco más adelante.

El principio que acabamos de comentar, permite tener claro en donde radica la contradicción fundamental inherente al modo capitalista de producción. Sin embargo, no basta con la comprensión del análisis que propuso Marx para distinguir esta contradicción en la realidad latinoamericana porque el capitalismo es un modo de producción que si bien tiene ciertos rasgos característicos que nos permiten identificarlo como tal, también es importante señalar que a lo largo de la historia, y de acuerdo con distintas condiciones, este no funciona de manera homogénea en cada lugar y momento histórico. El capitalismo varía sus formas de explotación. En este sentido es importante identificar el lugar y momento histórico en que Marx y Engels escriben su obra y saber reconocer que la realidad actual de América Latina no corresponde en su totalidad a lo que ellos estudiaron en su momento y que, por lo tanto, se puede rescatar el planteamiento de esta contradicción fundamental dada en el capitalismo. Pero al mismo tiempo se debe hacer nuestra la tarea de, siguiendo el método del materialismo histórico y dialéctico, desarrollar la problematización de las contradicciones de clase que de manera compleja se vienen dando en el contexto latinoamericano. Para poder lograr esto, es importante distinguir dos elementos de análisis que se tienen que dar: uno es lo que implica objetivamente la lucha de clases y otro lo que implica subjetivamente.

Es decir, Marx al distinguir una contradicción fundamental entre burguesía y proletariado, propone una alternativa para el proletariado que es la construcción del

socialismo como estrategia para llegar al comunismo, considerando que es la única clase social capaz de luchar por dicho objetivo por ser la única clase social conocida por él que no tendría nada que perder en este camino.

A Marx y Engels les toca vivir en la Europa occidental de la segunda mitad del siglo XIX, particularmente en Inglaterra y Alemania, dos de los países en donde el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas estaban más desarrolladas. Además en un momento y lugar particularmente significativos en la historia de la lucha de clases, pues mientras que la burguesía libraba una batalla en dos frentes, por un lado, terminaba de barrer con las antiguas clases dominantes provenientes del feudalismo y por otro lado libraba sus primeras batallas contra la clase obrera; esta última es identificada por ellos como el sujeto potenciador de una revolución socialista teniendo como principio la idea de que una clase que no posee nada más que su propia fuerza de trabajo para sobrevivir no podría perder nada en un modo de producción tendiente hacia la desaparición de la propiedad privada. Asimismo, identifica al campesino y al artesano como reductos de la vieja sociedad feudal, considerándolos incapaces de potenciar la revolución hacia el socialismo. En el caso del campesino, por ejemplo, al ser explotado por la nobleza feudal y no por la burguesía industrial, se considera que sus principales demandas se darán alrededor de la obtención de la tierra en propiedad privada y que, como clase, pudiera estar poco interesada en enfrentar a la burguesía. De esta manera Marx y Engels consideran al campesino un potencial aliado de la clase obrera en algunas coyunturas, pero no un protagonista importante en la impulsión de la transformación hacia el socialismo.

Así, en dicho contexto el campesino, al no ser explotado directamente por la burguesía y por el capital, no se ve frente a esta como un natural enemigo. Sin duda, en ese contexto tal apreciación es correcta, pero eso no significa que en todo contexto, siempre y necesariamente el papel del campesino por ejemplo sea este. No cabe duda entonces que faltan algunas cosas por aclarar respecto al carácter de la lucha de clases en América Latina, en donde algunas de estas relaciones de clase se dan de otra manera.

Así, pues, debemos ser muy cuidadosos en el análisis de las clases sociales en América Latina con respecto a la revolución socialista, sobre todo, si tenemos en cuenta que un proceso revolucionario es algo que se va gestando y desarrollando con el

tiempo, se entiende que para el estallido de la guerra revolucionaria se tiene que dar una conjunción de condiciones objetivas y subjetivas; pero como no es posible dejarlo en estos términos, por las múltiples confusiones que provoca dicha afirmación, es que considero importante hacer la distinción entre lo objetivo y subjetivo del planteamiento de la lucha de clases en América Latina.

4.2 Sobre el aspecto objetivo.

En este punto hay que distinguir a los diferentes sectores de la población en función de su relación con los medios de producción para identificar cual es su posición de clase. De esta manera y para hacer un análisis objetivo y serio, se necesita reconocer que el marco explicativo ofrecido por Marx en cuanto a dos clases sociales aunque es el punto de partida fundamental es insuficiente para analizar hoy en día las clases sociales en América Latina. Esto porque la historia y la complejidad del modo de producción capitalista ha regionalizado la explotación, y porque a nivel internacional, en las definiciones y redefiniciones que se dan en cuanto a la división internacional del trabajo, la explotación se da de maneras muy variadas según la realidad concreta de cada región y momento histórico. Así, los reaccionarios y los antimarxistas dicen que actualmente y más aún en una región como lo es la nuestra, el marxismo carece de vigencia y que el análisis de clase hecho por Marx no corresponde con nuestra realidad.

Obviamente cuando digo que es necesario profundizar en los planteamientos de Marx en América Latina, no es mi intención compartir tales posiciones, simplemente se trata de darle un carácter científico al planteamiento que se viene exponiendo. Y como toda teoría científica se tiene que utilizar científicamente, esto es, con apego a la realidad, se trata de enriquecer un planteamiento y no de insinuar en este caso, que el marxismo carece de vigencia. Por el contrario se trata de manejar dialécticamente esta vigencia.

A partir de la forma en que Marx hace la distinción del papel revolucionario de la clase obrera con respecto de otros sectores como los campesinos, en muchos camaradas también se ha prestado la confusión de entender que los sectores de la

sociedad ajenos al régimen de contratación salarial, por ese simple hecho, deben ser excluidos de un programa revolucionario. Sin embargo, es importante precisar que hay sectores que no trabajan propiamente por un salario, pero sin duda son víctimas de la explotación capitalista. Me refiero a los campesinos comuneros, a los ejidatarios, a los dueños de pequeños negocios tales como puestos ambulantes, taxis pero que se ven igualmente obligados a trabajar en ellos para subsistir. Es decir, sus limitadas posesiones no les permiten permanecer ociosos y ajenos al trabajo; en todo caso, la posesión de las mismas no tiene por objeto su reproducción de capital, sino el encontrar un medio de trabajo para ellos mismos y con ello obtener los recursos necesarios para subsistir, tales como alimentación, vivienda, salud, educación, y en la medida de lo posible, diversión y esparcimiento. Además, no emplean a terceros para obtener más recursos a costa de su explotación. Es importante hacer esta distinción, porque no podemos olvidar que el capital tiene como objeto su reproducción y la obtención de una ganancia que no es únicamente para satisfacer las necesidades, sino para mantenerse ajeno al trabajo, hacer gastos que van más allá de las necesidades y fundamentalmente para reproducirse; es decir, reinvertirse de tal manera que en un nuevo proceso productivo se pueda obtener una ganancia mayor. Nótese que es por esto que existe una contradicción antagónica con los trabajadores, porque tales pretensiones implican necesariamente explotación del trabajo ajeno que, como ya he explicado, tiende a incrementar el grado de explotación mediante el aumento de la tasa de plusvalía en detrimento de las condiciones de vida del trabajador, lo cual se refleja principalmente en su nivel salarial y en las prestaciones.

Sin embargo el pequeño propietario que es trabajador, a diferencia del burgués, no reclama para sí el excedente económico a partir de la propiedad, sino del trabajo. Un grupo de campesinos ejidatarios por ejemplo, al vender sus productos a los capitalistas (quienes posteriormente los revenderán), no reclaman su pago por ser dueños de la tierra, sino por haberla trabajado y, de entrada, esto constituye un elemento distintivo fundamental con respecto del burgués. Lo mismo ocurre por ejemplo con un taxista, un artesano o un reparador de instalaciones por ejemplo. Además, este tipo de trabajadores, no comparten las pretensiones

burguesas de expansión y acumulación de su propiedad para realizarla como capital, sino que al igual que el proletario busca su subsistencia trabajando, comparte con éste (sin tampoco afirmar que no hay diferencia) sus preocupaciones fundamentales, que pueden ser un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades primarias y las de su familia, el incremento de servicios públicos de transporte, salud, educación, seguridad social, etc.

Normalmente su condición de poseedor de una propiedad tan pequeña no se dio con pretensiones burguesas, ni fácilmente se asumirán como tales. Por el contrario, pueden llegar a cambiar su condición de pequeños propietarios por la de asalariados de tener esa oportunidad, es tal vez el caso de los miles de campesinos que emigran a las ciudades y a Estados Unidos en busca de emplearse como obreros, o tal vez de un vendedor ambulante que vive "toreando"⁵⁵ granaderos. Incluso hay quienes llegan a vivir en la calle y si desempeñan esta actividad con todos los riesgos que implica, es por las pocas oportunidades que encontró en el mercado laboral, lo cual puede ser la no obtención de trabajo, o bien la incapacidad de obtener los recursos mínimos necesarios para su subsistencia y de su familia por la calidad de trabajo al que puede acceder ya sea por su edad, preparación escolar, discapacidad física, etc. Y, por lo tanto, se ve obligado a crear sus propios medios de supervivencia, aunque en muchas ocasiones raye en la ilegalidad o, bien, un recién jubilado que conciente del bajo poder adquisitivo de las pensiones y jubilaciones, decidió confiar más en un pequeño medio de subsistencia como un taxi, lo cual puede ser el mismo caso de un recién despedido que hubiera recibido su liquidación.

El caso de los campesinos en América Latina es particularmente importante, tanto por su cantidad e importancia en muchos de los países, así como por el papel revolucionario que han jugado en muchas áreas de la región. En principio, es importante señalar que el campesino latinoamericano no es para nada el campesino europeo del siglo XIX. A diferencia de este último, su origen no está en algún latifundio feudal del medioevo por la simple y sencilla razón de que aquí no hubo ni medioevo ni feudalismo. Después de haber sido destruidas las antiguas

⁵⁵ Expresión utilizada por los propios vendedores ambulantes para describir la acción de eludir el desalojo.

civilizaciones de lo que hoy es América Latina, los grandes sectores de la población que desde la época colonial han sido empleados en el sector agrícola, en su mayoría de origen indígena, africano o mestizo, lo han hecho al servicio del capital, ya sea para generar un excedente de producción agrícola capaz de exportar grandes cantidades de ésta a Europa en la época colonial, o bien al servicio de los grandes capitalistas controladores de mercados agrícolas tan importantes como el caucho, algodón, azúcar, tabaco, cacao, plátano etc.

El campesino latinoamericano, si bien puede tener distintos tipos de vínculos con la tierra y el capital, suele trabajar al servicio de este último. Normalmente encontramos pequeños propietarios que trabajan su propia tierra sin emplear mano de obra además de la propia, comunidades indígenas que trabajan la tierra de manera colectiva y mucha de la cual es muy poco apta para la agricultura. Además, de carecer de instrumentos y tecnología suficiente para conservar su salud en buen estado, en el caso de México están los campesinos ejidatarios que disponen de una porción pequeña de tierra, con pocos medios tecnológicos para facilitar el trabajo (el ejido además, es una forma de propiedad de la tierra con antecedentes prehispánicos que es rescatado después de la Revolución mexicana por el empuje del zapatismo y que condiciona el otorgamiento de la tierra únicamente para ser trabajada por el ejidatario).

Por último están los obreros agrícolas, aquellos que son empleados bajo un régimen salarial, muchas veces a destajo, al servicio de grandes terratenientes capitalistas no feudales, y al igual que los obreros urbanos, carecen de propiedad; en muchos casos también, un campesino puede ser al mismo tiempo pequeño propietario trabajador, ejidatario o comunero, y al mismo tiempo emplearse como jornalero en grandes plantaciones. Tanto en los casos de los pequeños propietarios trabajadores, ejidatarios y comuneros, se dan mayormente tres tipos de situaciones: a) los que se dedican a la agricultura de subsistencia, produciendo sólo lo que consumirán ellos y sus familiares, b) Los que producen algún fruto requerido por las grandes comercializadoras del mismo, los cuales compran a precios ínfimos dichos productos a los campesinos; y por último, c) una mezcla de ambos, es decir, en una

misma tierra se produce una parte destinada al autoconsumo y otra parte destinada a producir para vender a los comercializadores.

Es importante señalar, además, que en el caso del campesino ejidatario o comunero, lo común es que ya se haya nacido con esa condición, es decir, nunca se tuvo opción de otra cosa, simplemente nació y creció dentro de alguna comunidad rural con estas características.

En este sentido es importante resaltar que la propia figura ejidal o comunal no tienen tampoco por objeto su reproducción, sino que tiene como único objetivo la obtención de los recursos materiales necesarios para subsistir con su familia, la que igualmente se ve obligada a trabajar, por lo menos en la mayoría de los casos. Además, normalmente el propietario de pequeñas parcelas está sujeto a la explotación burguesa por la vía del mercado, es decir, que los intermediarios, (o los dueños de las grandes comercializadoras de productos agrícolas), pagan una cantidad de dinero por el producto claramente inferior al valor del producto tomando en cuenta el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Asimismo la riqueza de estos intermediarios y de las grandes comercializadoras proviene precisamente del trabajo de dichos campesinos y del cual se apropian, se podría hablar, incluso, de que al campesino que comercia su pequeña producción agrícola, se le extrae igualmente plusvalía y es víctima de la explotación capitalista, a pesar de su condición de pequeño propietario.

Es importante señalar para no confundir que con los casos que he planteado como ejemplo, no trato de equiparar al pequeño burgués con el proletario; más bien trato de distinguir a este tipo de trabajadores de los pequeños burgueses; se está hablando en gran parte del sector que trabaja en la llamada "economía informal", el cual es, por cierto un sector muy numeroso de la clase trabajadora en América Latina representando según datos de la OIT, al 40% de la Población Económicamente Activa de la región⁵⁶ Caso cualitativamente distinto al de la pequeña burguesía, quienes si son propietarios de medios pequeños de producción y buscan la reproducción de sus medios y que son ajenos al trabajo, es decir, al auténtico pequeño burgués, el cual sólo coyunturalmente puede ser aliado del

⁵⁶ Juárez Sánchez....Op.Cit.

proletariado pues su mentalidad es burguesa y busca obtener ganancia, reproducir su capital y no trabajar. Sin embargo, tiene al mismo tiempo un papel de explotado y explotador, pues por un lado explota a los pocos trabajadores que están a su servicio, a los cuales les extrae plusvalía y por lo tanto los explotan, pero al mismo tiempo es víctima de las empresas más grandes quienes tienen muchos métodos de mermar sus oportunidades de crecer, y que, incluso, lo pueden obligar a quebrar.

También suele presentarse la confusión con los trabajadores del sector servicios quienes, se dice, no están produciendo nada y, por lo tanto, no se puede definir en que manera están siendo explotados. Esta afirmación solo refleja una muy limitada comprensión de lo que es la producción de capital, pues una empresa que se dedica a la venta de servicios y no de productos igualmente está buscando la obtención de ganancias, la maximización de su tasa de ganancia, etc. Y también lo obtiene. Es muy claro que un propietario de una empresa importante de servicios no ofrece dichos servicios sino que igualmente contrata a un conjunto de proletarios para que los ofrezcan por él, y que es el propietario el que controla absolutamente los rendimientos de esta oferta de servicios, y de las utilidades obtenidas en tal proceso sólo le retribuye una parte mínima a los trabajadores que si lo hicieron, por lo que igualmente se les está extrayendo plusvalía.

Los empleados que trabajan en áreas como el transporte, la promoción de ventas o simplemente de manera intelectual, si bien no son los que directamente agregan el nuevo valor al capital, si constituyen una parte importante de la fuerza de trabajo requerida por el capital para su reproducción. Sin más, venden su fuerza de trabajo al servicio del capital, para que este pueda cumplir con su objetivo.

No está por demás aclarar, que si bien la contradicción fundamental en el plano de la lucha de clases se da entre burguesía y proletariado, esto no excluye el hecho de que al interior tanto de una como de otra existan contradicciones.

La burguesía, es una clase que tiende necesariamente a competir entre sí, todos ellos pelean por el acaparamiento de los mercados, de la fuerza de trabajo, de la innovación tecnológica, y en lo general del control de la riqueza; de tal manera que siendo una clase social con ciertas características que nos permiten ubicarla como tal, y la cual busca en sí los mismos fines, cada burgués pretende conseguir

tales fines para sí mismo, y no para el resto de su clase, aún cuando por cuestión de sobrevivencia tengan que unirse ya sea por bloques o en general, esto de acuerdo a las coyunturas que se presenten.

De esta manera, suelen verse enfrentados por ejemplo los intereses de la burguesía monopolista con los de la pequeña y mediana burguesía, así como el propio enfrentamiento de los grandes capitales monopolistas, estas contradicciones al interior de la burguesía pueden incluso llevar al enfrentamiento armado y violento entre distintos sectores de la burguesía. En el caso concreto de América Latina, ha sido visible a lo largo de su historia, el continuo enfrentamiento entre importantes sectores de las burguesías nacionales con los de la burguesía imperialista; esto se ha manifestado de muchas formas, pero como ejemplo podemos decir que mientras las burguesías nacionales tienden hacia promover esquemas de proteccionismo a las industrias nacionales, desarrollo del mercado interno, sustitución de importaciones o desarrollo industrial propio, la burguesía imperialista tiende a promover el libre cambio favoreciendo de esta manera la concentración del capital y de la riqueza en cada vez menos manos (tal es el caso del esquema neoliberal).

Lo anterior cobra relevancia sobre todo mientras subsiste el orden capitalista, incluso llega a provocar coyunturas muy interesantes, por ejemplo en el caso de México durante el sexenio cardenista, o en la Venezuela y Argentina actuales, o por ejemplo en la Guatemala de Arbenz, cuya actitud frente al imperialismo, reflejada por ejemplo en la expropiación de 234 mil acres pertenecientes a la United Fruit Company⁵⁷, motivó un cruento golpe de Estado dirigido por la CIA.

Las burguesías nacionalistas suelen potenciar el hecho de que el desarrollo burgués de un mercado interno es menos agresivo para las clases trabajadoras que el desarrollo del mercado de exportación – importación dirigido por la burguesía imperial, acompañado del discurso nacionalista para sumar a una buena parte del pueblo trabajador a su causa, estableciendo así una alianza coyuntural entre la burguesía nacionalista, la pequeña burguesía y las clases trabajadoras.

⁵⁷ Howard Zinn... Op.Cit. 235.

Pero no confundamos las cosas, la burguesía nacional, como burguesía que es, se ve motivada por los mismos intereses que cualquier burguesía, acrecentar sus ganancias a costa de la explotación de los trabajadores, de tal forma que las propuestas reformistas que defiende este sector de la burguesía, no representan si quiera una tendencia a liberar a los trabajadores del yugo de la explotación capitalista, sino que en el mejor de los casos, puede tender a aflojar la cuerda enredada sobre el cuello de los trabajadores.

Así mismo es importante señalar que si bien el papel de las burguesías nacionales suele ser de enfrentamiento con la burguesía imperialista, esto no excluye la posibilidad de una alianza entre ambos sectores burgueses con el fin de mantener intereses comunes, y así como las primeras han llegado a establecer alianzas con las clases trabajadoras para mantener sus privilegios, no es menos cierto que en momentos de ascenso de tendencias socialistas, toda la burguesía ha cerrado filas para enfrentar lo que puede representar para todos ellos la pérdida de sus privilegios. Un caso ilustrativo puede ser el de Nicaragua, pues buena parte de la burguesía nacional de ese país, se alió con el sandinismo a fin de derrocar al gobierno proimperialista de Somoza, pero una vez que se vieron desplazados del proceso revolucionario en donde incluso se comenzaron a lesionar sus intereses, la misma burguesía nacional que había apoyado la revolución, se alió con el imperialismo para derrocarla.

De tal suerte podemos decir que aunque diferentes los sectores de la burguesía, y aún a pesar de los conflictos que puedan tener entre sí, para el proletariado, toda ella representa su contraparte vista como clase opresora, la cual siempre será en mayor o menor medida lesiva a sus intereses y aspiraciones, y con miras a la construcción de una sociedad socialista, toda la burguesía será un enemigo seguro.

Así como existen diferencias importantes entre la burguesía, la diversidad tan extensa que representan las clases trabajadoras puede conllevar también contradicciones internas de clase, que no son menos importantes. Aunque los trabajadores, a diferencia de la burguesía no tengan por su condición de clase que enfrentarse entre sí, siempre y necesariamente, esto si es recurrente, sobre todo en

países como los de América Latina en donde los recursos disponibles para nosotros son tan escasos. De tal manera, es visible la falta de conciencia de clase, y la confrontación entre diferentes sectores trabajadores, suele haber un enfrentamiento entre los trabajadores del campo y la ciudad, toda vez que los recursos suelen concentrarse en las ciudades, esto en cierta forma conviene a los trabajadores urbanos pero en detrimento de los trabajadores rurales, o problemas importantes en México entre trabajadores nacionales y centroamericanos, o enfrentamientos de comunidades indígenas con poblaciones no indígenas, etc. Todos estos casos tienen la triste causa de que ante la escasez de recursos disponibles para las clases trabajadoras en su conjunto, diferentes sectores de estas suelen disputarse por decirlo así "las migajas" dejadas por los burgueses de maneras que también llegan a ser brutalmente violentas; muchas veces se crean rencillas a partir de argumentos nacionalistas, racistas, culturalistas, sectarios, religiosos y otros tan manipuladoramente promovidos como estos.

La diferencia objetiva en las condiciones de vida de distintos sectores del proletariado dificulta pues el fortalecimiento de la conciencia y la unidad de clase, y por ejemplo, difícilmente un maestro ciudadano se ve a sí mismo en el mismo plano de clase que un campesino indígena y viceversa, y es que desafortunadamente para esta causa, a veces por el miedo a perder un "status" social determinado, por el miedo a caer más bajo de lo que ya se está, por desconfianza, porque a veces las coincidencias no son visibles a simple vista, o simplemente por ignorancia, a la hora de identificarnos como clase, se suele poner el acento en las diferencias, y reducir la importancia de lo que en común tenemos todos los sectores que conformamos la clase trabajadora.

Pero ¿Cuáles son las condiciones objetivas actuales del proletariado latinoamericano? De hecho, América Latina desde su incorporación al orden capitalista mundial, y producto del imperialismo, se ha consolidado como una región dependiente de la cual se extrae más riqueza de la que entra. Es decir, nuestro papel en la división internacional del trabajo está determinado por los intereses de las economías expansionistas extranjeras, quienes controlan de manera hegemónica nuestros procesos productivos y obtienen de nuestras tierras y nuestro trabajo lo que

en sus límites no pueden producir. Aseguran, así, que les compremos lo que no pueden vender dentro de dichos límites. Esto trae como consecuencia el detrimento de los mercados internos de los países dependientes latinoamericanos en beneficio de los mercados transnacionales. Resulta que si de por sí la condición de todo proletario es el de ser explotado y el de estar expuesto a un sinnúmero de calamidades, sujeto a los caprichos del capital tomando en cuenta que cuando el capital pierde algo le pasa la factura a los trabajadores, las condiciones del proletariado latinoamericano han sido a través de la historia, particularmente denigrantes, por lo que en nuestra región del continente americano es donde normalmente han existido condiciones objetivas para el estallamiento de la guerra revolucionaria. Esta situación que en efecto muchas veces se ha dado en América Latina, siempre con la conjunción del factor subjetivo, pero acerca de esto último me ocuparé más adelante.

La situación no ha mejorado en los últimos años. Desde la consolidación del golpe militar en Chile que derrocó al gobierno de la Unidad Popular, se ha venido desarrollando en América Latina el patrón de acumulación neoliberal, este ha logrado penetrar prácticamente en todas las economías latinoamericanas, sobre todo a partir del endeudamiento al que se llegó con los préstamos del FMI, el BM, el BID, e incluso del propio departamento del tesoro norteamericano, lo cual hizo susceptible de presiones por parte de estos mismos organismos a las economías latinoamericanas para poner en marcha un patrón de acumulación capitalista cada vez más adecuado a sus exigencias, tal como nos lo dice Alicia Girón: *"...dónde embona perfectamente el prestamista de última instancia como el FMI, La Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco Internacional de Pagos al establecer el paquete de salvamento a México en agosto de 1982, y la participación perfecta del gobierno mexicano con sus acreedores para renegociar la deuda externa, posponer los pagos y establecer una política de estabilización que propiciara una política económica en el marco de la liberalización, privatización y desregulación para lograr las divisas necesarias y enfrentar el servicio de la deuda externa que podía interrumpir la reestructuración bancaria de los principales bancos de EU y poner en peligro el sistema financiero internacional. Los mercados financieros*

funcionaban más o menos bien, pero también tenía que hacer cambios estructurales de fondo que permitieran la mayor participación de los valores en el financiamiento ante un declive paulatino de la banca comercial. De ahí, la participación de deudores y acreedores para establecer lineamientos afines en Argentina, Brasil y México, y en otros países deudores”⁵⁸

Las modificaciones a las que se hace alusión, tienen un impacto en el análisis del problema actual de la lucha de clases en América Latina, pues a cada patrón de acumulación corresponden ciertas características particulares en cuanto a lo que se refiere a relaciones laborales y a la condición de vida de los trabajadores; así pues, el neoliberalismo ha traído consigo la precarización, flexibilización y terciarización del trabajo.

Adrián Sotelo describe así la situación: *“La crisis capitalista, el predominio del capital financiero en la economía mundial y la dinámica del patrón capitalista neoliberal, no sólo responden por la decrecientes tasas de ocupación en las economías subdesarrolladas, sino, como vimos para América Latina, demandan transformaciones impostergables de los sistemas productivos, los procesos de trabajo y de las legislaciones laborales en una lógica retrógrada de retorno a las normas patronales de contratación y explotación típicas del siglo XIX... Requiere, además, convertir todavía el trabajo de tipo ford-taylorista que el mundo conoció a lo largo del siglo XX, en un trabajo precario sin derechos y cada vez más expuesto al ciclo económico dominante del patrón de acumulación neoliberal y a la dinámica de los mercados de trabajo”*.⁵⁹

Es decir que los patrones han logrado obtener nuevos mecanismos para la elevación de la tasa de plusvalía, obteniendo cada vez más por cada trabajador, este nuevo esquema, echado a andar por la empresa japonesa Toyota, hace polivalente al trabajador, es decir, en lugar de tener una función específica y especializada en una rama de la empresa en donde esté laborando, se le tiene en calidad polivalente al tener la capacidad de elaborar prácticamente cualquier trabajo, reduciéndole así su tiempo de descanso y ahorrándose, así, la contratación de más empleados, lo cual

⁵⁸ Girón, Alicia. "Fin de siglo y deuda externa. Historia sin fin". IIE. UNAM. México. 1995. Pág. 35

⁵⁹ Sotelo Valencia, Adrián. "Globalización y precariedad del trabajo en México". Ediciones el Caballito. México 1999. Pág. 117.

produce más desempleo. Hablo también de una precarización que, acompañada de las reformas jurídicas que los Estados han impulsado a favor de este patrón de acumulación, le han restado al trabajador muchos de los derechos y prestaciones de los cuales gozó en algún tiempo, tales como seguros médicos, fondos de ahorro para el retiro en calidad de seguro social, vacaciones y días de descanso etc. Además en materia de política pública se han eliminado en la mayoría de los países latinoamericanos (salvo aquellos que han retomado vías desarrollistas o populistas como Venezuela) la prestación de algunos servicios por parte del Estado que facilitaban el acceso a los mismos para los trabajadores, por ejemplo servicios de transporte, educación superior, telecomunicaciones, etc.

La terciarización, por su parte, ha conseguido dispersar a la clase trabajadora de una manera en la cual dificulta mucho su organización para defender sus intereses de clase, ya que si bien con el antiguo esquema fordista, en una misma empresa se concentraban todos aquellos trabajadores que estuvieran involucrados en el mismo proceso productivo, además de contar con plazas de trabajo y contratos largos que daba cierta estabilidad al trabajador, y comprometían contractualmente al patrón y le impedían, por ejemplo, despedir con facilidad a alguien, por estar este obligado a liquidar; este esquema fordista también era propicio para la formación de sindicatos y demás organizaciones que surgieran para defender los intereses de los trabajadores al interior de una misma empresa.

Actualmente, ha venido desapareciendo este esquema a favor de otro que le permite a las grandes empresas tener el control de la producción sin ser el propietario abierto de todas las microempresas que intervienen en el mismo proceso. De tal forma, las plantas de trabajadores en un mismo centro de trabajo se encuentran cada vez más reducidas y grandes empresas como Nike, se ven en la facilidad de elevar indiscriminadamente sus tasas de plusvalía a través del incremento en la plusvalía absoluta a costa de la explotación excesiva de niños y mujeres en plantas maquiladoras sin responder por tal situación. Al mismo tiempo, grandes transnacionales promueven la creación de micro tiendas, o franquicias, eliminando el riesgo de venta al consumidor. En estos casos, tal como se mencionó antes, aunque aparentemente se estén creando pequeños propietarios, lo único que

se está haciendo es hacer trabajar a personas que asumirán los riesgos que implica la aceptación de un producto por el consumidor, pero sin responsabilizarse ni moral ni jurídicamente por su condición de vida, de sus ingresos, o de sus riesgos de trabajo. Es decir, que el gran capital transnacional crea a su servicio a una pequeña y mediana burguesía proimperialista, entendiendo a esta última como un sector de la burguesía, que aunque dueña de ciertos medios de producción a una escala nacional, la conducción de estos no está solamente en sus manos y más bien depende del capital imperialista, por lo que la subsistencia de este sector como tal, depende de la hegemonía del gran capital transnacional.

La modalidad del trabajo temporal, se ha venido fomentando indiscriminadamente, Adrián Sotelo al hacer referencia a algunos de los impactos del neoliberalismo en el mundo del trabajo comenta: *“De manera directa, se tradujo en un brutal aumento de los empleos y contratos de trabajo temporales. Alrededor de 90% de los contratos de trabajo en el segundo lustro de la década de los noventas del siglo pasado fueron contratos temporales. Destacan casos extremos como el de Perú (que lleva el liderazgo en este punto, seguido de México) donde en 1997 casi la mitad de los asalariados privados formales tenían algún tipo de contrato temporal; la cifra aumentó en 1998 y 1999”*⁶⁰.

Este, es el caso de la mayoría de los empleos que se crean, le ofrece al patrón todas las ventajas, porque de este modo tiene la capacidad de renovar constantemente su planta y despedir empleados sin asumir ninguna responsabilidad. Por ello, en lugar de despedirlos abiertamente, simplemente no renueva el contrato de trabajo que de cualquier forma sería muy corto. De esta manera, también es fácil evitar que los empleados de sus centros de trabajo lleguen a organizarse, pues apenas tendrán oportunidad de conocerse unos con otros, y en caso de que pretendieran hacerlo, no sería entendida como represión política si simplemente el patrón decide no renovar el contrato. Irónicamente, las relaciones laborales de principios del siglo XXI, a pesar de venir acompañadas de grandes desarrollos tecnológicos, son impresionantemente parecidas a las del capitalismo del siglo XIX. Esta situación es objetivamente un obstáculo para la clase trabajadora si pretendiese

⁶⁰ Sotelo Valencia, Adrián. "La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo". ITACA, UOM, ENAT. México 2003.

organizarse en defensa de sus intereses, y si bien la lucha sindical puede seguir siendo un muy buen espacio de lucha ahora, además, de luchar contra el viejo charrismo y corporativismo sindical, se tiene que luchar por la creación de espacios de lucha en los que se puedan organizar los trabajadores que están contratados o que simplemente trabajan bajo esta modalidad. Esta es una condición que objetivamente dificulta la creación de condiciones subjetivas.

El proletariado latinoamericano vive de manera más aguda la explotación de su trabajo y por ello sus condiciones de vida son en su gran mayoría más precarias que la de la clase trabajadora de los países centrales. Tal como lo describe Ruy Mauro Marini,⁶¹ la clase trabajadora en América Latina está sujeta a un proceso de superexplotación, ya que al encontrarse los medios de producción de las burguesías nacionales de la región con condiciones desiguales de competencia en cuanto a la tecnología y facilidades con que cuentan las grandes empresas de los países centrales, la única forma de competir desde la periferia, ha sido el abaratamiento excesivo de la fuerza de trabajo; esto es, mientras las empresas transnacionales aumentaban la tasa de plusvalía relativa, las nacionales intentaban mantenerse en la competencia con el aumento de la plusvalía absoluta, todo esto en detrimento de la condición de vida de los trabajadores. Y esto mismo pone en un precio tan bajo la mano de obra que ahora con la llamada “globalización” ha sido altamente rentable el fortalecimiento del sector secundario exportador en la periferia capitalista, pues esto permite a las grandes transnacionales reducir costos por concepto de capital variable y aumentar la tasa de plusvalía de tal manera que un elemento surgido como consecuencia de la dependencia gestada en otro tipo de patrón de acumulación, y la cual fue un recurso de las burguesías nacionales, ahora es altamente aprovechado por la burguesía transnacional quien ahora puede aumentar de manera importante al mismo tiempo la tasa de plusvalía absoluta y relativa; de tal suerte que el proceso de superexplotación del proletariado latinoamericano continúa y se viene agudizando, por todo lo descrito anteriormente.

En cuanto al factor objetivo puedo concluir que la composición de las clases trabajadoras y explotadas puede ser muy compleja y diversa, ya que en las

⁶¹ Lo hace en gran parte de su obra, de manera particular puede consultarse “Dialéctica de la dependencia”. ERA. México 1991.

particularidades de los casos interviene una cantidad muy grande de factores asociados a la propia lógica del capital. En América Latina, por tanto, estos factores se ven marcados por el desarrollo colonialista y dependiente, así como por la subordinación al capital transnacional. Pero aún así, todos los casos aquí mencionados tienen en común su calidad de trabajadores explotados por el capital y por lo tanto en la contradicción capital – trabajo se encuentran en esta última posición. Así mismo, es importante destacar que Marx y Engels al utilizar el término “proletariado” precisamente tratan de dar cuenta de esta realidad, es decir, de la clase social que trabaja y cuyo trabajo es apropiado por los dueños del capital o burgueses

A cerca de las condiciones objetivas puedo afirmar que se tiende a dificultar la organización de los trabajadores. Además de identificar un proceso dentro del cual la burguesía transnacional y la mayoría de los Estados latinoamericanos, están fortaleciendo su capacidad de incrementar la superexplotación del trabajo, en donde cada vez se le extrae más plusvalía a los trabajadores y al mismo tiempo se les niega todo tipo de garantías sociales, y se pierden las conquistas que las luchas obreras habían obtenido durante largos periodos, entre ellas las que posibilitaban su organización.

4.3 Sobre el factor subjetivo

Habiendo analizado como se compone objetivamente la clase trabajadora en América Latina y habiendo manejado algunos elementos para comprender lo que objetivamente significa pertenecer a la clase trabajadora así como el por qué del antagonismo con la burguesía. Ahora, es importante describir lo que desde un enfoque subjetivo significa la posición de clase en este contexto.

He venido señalado que la clase trabajadora es sumamente heterogénea porque no toda ella está compuesta estrictamente por el obrero asalariado descrito por Marx. Pero entonces ¿Por qué seguir hablando de sólo dos caras de la moneda y afirmar que la contradicción fundamental se sigue dando entre burguesía y proletariado?

Sin duda, sería una enorme torpeza política que un movimiento que tiende hacia su ampliación para constituir una fuerza revolucionaria tal que sea capaz de derrocar a un Estado burgués con todo y sus mecanismos de represión, pidiera una credencial de identidad proletaria, con la cual certifique que su papel en la sociedad es el de un obrero asalariado, y que sólo así se le permita participar de la revolución.

El análisis subjetivo de lo que para efectos de la discusión presentada en este trabajo se tiene que entender alrededor de la lucha de clases, tiene que girar en torno de la alternativa que los comunistas proponemos, la construcción del socialismo por la vía revolucionaria para alcanzar una sociedad comunista. En un momento coyuntural, o incluso desde el mismo momento en que se trabaja la creación de condiciones subjetivas, se tiene que visualizar al sujeto social capaz de atreverse a semejante proyecto. Cuando Marx dice que el proletariado es la única clase social capaz de potenciar una revolución socialista, es porque es la única clase social que objetivamente no posee otra cosa más que su fuerza de trabajo para subsistir, es decir, sólo se posee a sí mismo. Por esta razón se considera que con la socialización de los medios de producción, el proletario no pierde absolutamente nada y, por ello, debe ser este sector el más interesado en hacerlo. Se puede decir entonces que todo propietario, incluyendo al pequeño propietario tienen algo, aunque sea muy pequeño que perder si se llevara a cabo tal medida y que por eso no se cuenta objetivamente hablando con su participación más que de manera aislada. Sin embargo, para poder visualizar políticamente las posibilidades de potenciar un proyecto revolucionario con el sector adecuado para intentarlo, es necesario referirnos al problema de la conciencia de clase.

Tendría que plantear preguntas como: ¿Qué condiciones pueden intervenir para que una persona, o un grupo de personas acepten la idea de la necesidad de una revolución socialista y luchen por ella? Y ¿Qué condiciones pueden intervenir en una persona o grupo de personas para aceptar y conformarse con el modo de producción vigente e incluso para oponerse a la construcción de uno nuevo? Claro está que en una sociedad capitalista, la inmensa mayoría de la población es parte de las clases trabajadoras, y sólo una ínfima parte pertenece a la clase controladora del capital. Siendo así, puede costar trabajo entender porque a la mayoría explotada le

toma tanto tiempo decidirse a enfrentar a su contraparte y arrebatarle el poder y la riqueza. Es decir, de haber una conciencia total de la posición de clase en toda la población, si todos los proletarios tomaran una acción conjunta contra la burguesía, y la burguesía sólo contara consigo misma para defender sus privilegios, esta simplemente no podría hacerlo. Este sólo hecho nos demuestra que aunque aquí he estado describiendo las contradicciones inherentes al capitalismo, los intereses antagónicos existentes entre proletarios y burgueses y, el carácter irreconciliable de sus diferencias, esta discusión o concepción no está presente en la conciencia de la mayoría de la gente ¿Por qué?

Como ya se mencionó, la composición de las clases trabajadoras puede ser sumamente heterogénea, y esto implica un comportamiento político diferenciado al interior de las mismas. Tendremos que empezar por señalar que la burguesía no suele aceptarse como tal, no suele utilizar el término de burguesía para referirse a sí misma, mucho menos suele asumir su calidad de explotadora y, suele evitar el ser identificada como la contraparte de las mayorías trabajadoras, por el contrario, trata de evitar la idea de una sociedad dividida en clases sociales. Normalmente se presenta a sí misma como el sector vanguardista y ejemplar de una sociedad igualitaria que ha compensado su inteligencia, esfuerzo y dedicación con la riqueza y tiene varias formas de hacer creer a las mayorías trabajadoras de que las cosas en efecto son de esa manera.

La burguesía al controlar las instituciones del Estado y el Estado mismo, tienen la capacidad de extender su ideología a prácticamente todos los sectores de la población, controlan por ejemplo el sector educativo dentro del cual se da una formación ideológica a los estudiantes desde el principio de su educación, exaltando algunos valores nacionalistas, religiosos o netamente empresariales, de tal suerte que la educación lleve implícita una forma de concebir el mundo y la sociedad y, que tal concepción procure evitar acciones que resulten nocivas para el orden político, económico y social establecido por ellos mismos, así mismo, en el capitalismo, la única forma de tener control sobre los medios de comunicación es a través de la inversión privada en estos, o bien control sobre las dependencias e instituciones estatales encargadas de la comunicación social; de tal manera que los

medios de comunicación, al menos los grandes, sólo propagarán ideas afines a la ideología dominante, ya sea a través del propio sector capitalista o bien de las instituciones estatales controladas por ellos mismos, así, es prácticamente seguro que la difusión de una ideología proletaria, no se dará con la misma magnitud ni efectividad como la difusión de la ideología burguesa, la cual puede exponerse de manera explícita a través de los noticieros de televisión y radio, programas de “debate” o “análisis político”, periódicos o revistas especializadas en la materia, o bien de manera implícita a través de novelas, programas cómicos, películas, series de televisión, etc, en donde la descripción de los personajes, tramas canciones o historias ficticias, identifiquen al público con aspectos importantes de la ideología dominante. Por el contrario, las organizaciones proletarias que tratan de hacer contrapeso a esta situación, se ven carentes de medios de capital suficientes para extender su ideología, y cuando llegan a haber publicaciones, no son tan numerosas, no tienen el mismo alcance, ni la misma calidad de impresión, y en muchos casos son perseguidas o censuradas.

En América Latina, además, juega un papel muy importante la influencia de la opinión externada por la Iglesia Católica, la cual además de difundir una serie de valores afines a la ideología dominante (no confundir con el pensamiento filosófico de Jesús de Nazareth), suele ser un apoyo seguro de la burguesía en los momentos difíciles, aprovechando la fé de la gente acerca de un mundo supramaterial para fines claramente materiales.

Todos estos factores son parte de un bombardeo ideológico que mantiene la burguesía de manera permanente, y que sin duda surte efecto en la conciencia de las clases trabajadoras, lo cual dificulta en sobremanera la creación de las condiciones subjetivas necesarias para que estas tomaran la iniciativa de enfrentar como clase a la burguesía.

Además, existen otros factores de alienación de la conciencia de clase que dificultan o impiden la cohesión política y organizativa de las clases trabajadoras. Como ya se mencionó, estas, son sumamente heterogéneas, y aunque todos tienen en común su opresión por el capital, no suele ser entendido así de manera masiva; así como la burguesía no se presenta así misma como clase explotadora, no todos

los trabajadores se asumen como clase explotada, y pueden llegar a ver a los burgueses como sus iguales. ¿Pero como influye la heterogeneidad de la clase trabajadora en la deformación de la conciencia de clase? La burguesía sabe que aún con todos los aparatos ideológicos, siempre habrá sectores que los rechacen y traten de elevar la lucha del proletariado a niveles masivos, contrarrestando la influencia tan fuerte de la ideología burguesa. De tal forma que al lado de la burguesía suele existir una especie de aristocracia obrera, es decir, grupos de personas que si bien tienen una calidad de trabajadores por carecer del control de medios de producción y verse obligados a trabajar para subsistir, su condición de vida puede ser considerablemente ventajosa con respecto de las mayorías también trabajadoras, de tal manera que, no consideran pertinente arriesgar sus considerables ventajas a favor de un proyecto colectivo que tal vez disminuya sus privilegios; me refiero sobre todo a muchos profesionistas, funcionarios públicos y pequeños propietarios trabajadores (el pequeño burgués no trabajador, no está considerado en esta descripción por entender que definitivamente no renunciaría en un número considerable a su calidad de tal para ponerse a trabajar junto a los demás). Estos grupos igualmente suelen rechazar la idea de una sociedad dividida en clases antagónicas e irreconciliables, pues se consideran a sí mismos como premiados también por su inteligencia y esfuerzo y, aunque envidian la posición económica de los verdaderos burgueses, suelen identificarse más con estos que con los trabajadores, o bien se hacen llamar a sí mismos, “la clase media”, marcando su distancia hacia uno y otro lado, pero su actitud política, suele solapar el orden burgués existente, por lo que en el aspecto subjetivo, no suelen constituirse como proletarios. Estos sectores suelen ser importantes para el orden capitalista, puesto que por un lado su poder adquisitivo permite mantener la reproducción del capital en algunas ramas, y por otro lado, suelen presentarse como el ejemplo de cómo la riqueza no siempre está asociada al no trabajo, haciendo sumamente confuso para muchos la idea de una sociedad dividida en dos clases por sus relaciones con el capital y el trabajo.

Entonces ¿De qué estoy hablando exactamente cuando me refiero al factor subjetivo de la lucha de clases? Básicamente, a la actitud política que toman las

clases sociales con respecto de la propia lucha de clases. De esta manera, mientras el factor objetivo nos ayuda a identificar cuales son las clases sociales existentes en relación a la contradicción capital-trabajo, el análisis del factor subjetivo nos ayuda a entender el comportamiento político de las clases sociales, y de los sectores de clase. Sin duda alguna, el factor subjetivo es fundamental para considerarse al momento de la organización política de masas, pero este siempre debe ir acompañado del análisis objetivo; así podemos identificar a los sectores de la clase trabajadora que sean más susceptibles de aceptar y hacer suya la ideología proletaria asumiéndose y realizándose subjetiva y políticamente como “el proletariado”. ¿Entonces subjetivamente quien es la burguesía y quién el proletariado? Simplemente aquellos que asuman su posición política como tal, es decir, los que asuman la defensa del orden capitalista existente, estarían jugando la posición de burgueses, aún siendo trabajadores, pero al mismo tiempo aquellos burgueses dispuestos a renunciar a su calidad de tales y sumarse a la lucha proletaria, jugarían políticamente como proletarios. Por tal motivo, un proyecto revolucionario inteligente, debe poner atención en aquellos sectores que pudieran estar dispuestos por su condición objetiva a aceptar la lucha proletaria por el socialismo en un número importante, y no enredarse o cerrarse por definiciones estrictas de clase.

Así, cuando se habla de una vanguardia proletaria, la cual dirigirá un proceso revolucionario socialista, se hace refiriéndose fundamentalmente al factor subjetivo, es decir, la vanguardia proletaria, o la idea de la dirección revolucionaria del proletariado se refiere a privilegiar los intereses del mismo como clase social por encima de cualquier otra, y no de seleccionar a una dirigencia revolucionaria solamente por tener una ocupación determinada.

Además no olvidemos que muchos de los trabajadores no asalariados, como es el caso de los ejemplos que hemos citado anteriormente, aunque posean algunos medios muy pequeños de producción, realmente no tendrían tampoco nada que perder si se echara andar la construcción del socialismo, por el contrario, al igual que los asalariados puros, tendrían un mundo que ganar y nada que perder; por lo que igualmente constituiría una gran torpeza política, descuidar el trabajo político con los sectores que no sean asalariados puros, pero que estarían ganando

objetivamente con la construcción del socialismo. De tal forma que cuando me refiero al término proletario, lo hago en sus dos vertientes; objetivamente, como el trabajador cuyos intereses se encuentran contrapuestos a los del capital, y subjetivamente, refiriéndome al individuo que decide hacer suya la causa de los trabajadores a partir de su conciencia e identidad de clase.

Cabe señalar que, al ser las condiciones objetivas de explotación mucho más adversas en la periferia capitalista, como es el caso de América latina, históricamente ha sido menos difícil crear aquí, condiciones subjetivas para el estallido de la guerra revolucionaria, a diferencia de los países centrales, en donde al ser las contradicciones menos agudas y claras, no se ha tenido experiencia alguna de movimientos revolucionarios capaces de derrocar al estado burgués (por lo menos mientras han sido estos países en un momento histórico dado beneficiados por el imperialismo que ejerzan).

En América Latina por ejemplo, tenemos un sinnúmero de experiencias de movimientos revolucionarios que se han propuesto construir el socialismo y cuya fuerza ha sido suficiente para comenzar dicho proyecto, o por lo menos para estar al borde de la victoria; pero de estos ejemplos hablaré más adelante; mencionando además que los ejemplos más claros de luchas revolucionarias y socialistas en América Latina han contado con una participación muy importante de diferentes sectores explotados, sin importar si su calidad es propiamente la de asalariados industriales, particularmente los campesinos asalariados y no asalariados han jugado un papel fundamental en las luchas socialistas de Cuba, Nicaragua, El Salvador, Colombia o Chile. Sin embargo es importante reconocer que tras la caída de la URSS y el bloque socialista, hubo un considerable debilitamiento de las condiciones subjetivas que de alguna manera se habían desarrollado en la región, estoy hablando de la disolución de muchos de los partidos comunistas que existían, la salida de planes y programas de estudios de los textos marxistas, y tal vez el desgaste y la decepción de miles de militantes que dejaron de luchar por el comunismo. En cambio, por un lado se pretende imponer la verdad neoliberal como absoluta y decirnos que la globalización es un hecho irreversible al cual nos tenemos que integrar y esperar sus beneficios, que se hable de supuestas transiciones a la

democracia haciendo creer a muchos que el problema consistía únicamente en la forma de algunos regímenes políticos y, por otro lado, los reformistas tratan de presentarse como la única alternativa al neoliberalismo. Desafortunadamente, todas estas mentiras han sido asimiladas por una parte importante de la población latinoamericana y, aunque en algunos países y regiones se siga teniendo fuerza para trabajar la alternativa del socialismo, siendo todavía muchos los movimientos sociales, sindicatos y organizaciones que reivindiquen la lucha por el socialismo, también es cierto que hace falta trabajar mucho en la construcción de condiciones subjetivas.

4.4. La lucha por una transformación revolucionaria en América Latina

América latina, que es y ha sido una región rica en recursos naturales y en fuerza de trabajo, ha sido también objeto de la codicia del capital, esto a muchos niveles, los intereses que están de por medio en cuanto a su población y territorio son demasiados, y la estructura dependiente que predomina producto de la expansión del imperialismo norteamericano principalmente, agrega un factor que hace delicado el planteamiento de la construcción del socialismo. Y es que la historia ha demostrado que un proyecto de lucha revolucionaria en nuestra región no puede centrarse únicamente en el tratamiento de las contradicciones que se encierran en los límites territoriales de un Estado, es decir, en América Latina, no es posible planear una lucha revolucionaria que habría de definirse únicamente en el enfrentamiento con las burguesías y oligarquías nacionales, sino que además se tiene que enfrentar ante un enemigo más grande y poderoso, tal vez la potencia militar, económica y política más fuerte del mundo, la cual, tiene además, la mayor cantidad de intereses en la región, el imperialismo norteamericano. Por todo esto es importante analizar el panorama histórico que las luchas revolucionarias de América latina tienen que tomar en cuenta tanto en los aspectos internos como externos.

4.4.1 El elemento interno

Como ya he mencionado, todo marco jurídico enmarcado dentro del modo de producción capitalista, conciente en si mismo las contradicciones que por definición tiene el capitalismo, por lo tanto, todo estado sustentado en leyes que lo permitan, es un Estado burgués, pues sus leyes protegerán la propiedad privada, el derecho de explotar a otros seres humanos con el solo hecho de ser propietario de algunos medios de producción, y sobre todo, dichas leyes se comprometen en sí, a defender la propiedad privada, y coarta el derecho a los trabajadores de controlar la producción y administrarla en su beneficio. Tal como se ha venido exponiendo a lo largo de este trabajo, los Estados burgueses de América Latina han adquirido de acuerdo a las particularidades del momento histórico una importante diversidad de matices, algunos marcos jurídicos, políticos e institucionales tienden a favorecer más al capital extranjero, algunos han tratado de darle un lugar importante al capital nacional, unos han sido mas represivos que otros, etc. Pero todos ellos tienen en común la defensa de la propiedad capitalista que subordina al trabajo De esta manera nos quedará claro que enfrentar a la burguesía, implica necesariamente enfrentar al Estado burgués, y que, toda lucha revolucionaria tiene que pasar invariablemente por la destrucción del Estado burgués, sus leyes, sus instituciones, y por supuesto, los aparatos represivos del Estado. Dicha tarea no resulta nada fácil, es necesario desarrollar una lucha ardua y constante para poderlo hacer, esta tiene que pasar por un trabajo sumamente intenso para crear las condiciones subjetivas necesarias para canalizar la inconformidad creada por las condiciones objetivas.

Tomando en cuenta que el Estado controla una cantidad elevada de recursos económicos para administrarlos como mejor le parezca, y que las clases sociales que en un momento dado puede impulsar una guerra revolucionaria se encuentra entre los sectores económicamente mas vulnerables, y que su actividad cotidiana se concentra en trabajar, es obvio que nos encontramos ante dos partes cualitativamente distintas en cuanto se refiere a las condiciones de enfrentar la guerra revolucionaria. El estado burgués, cuenta con aparatos represivos selectos y especializados en el uso de las armas y, por supuesto, con armas que aunque no sean

todas de lo más sofisticadas, siempre estarán lejos del alcance de la clase trabajadora ya sea por su costo en el mercado, o bien, por las restricciones jurídicas que haya para la obtención de armamento. Por su lado, la clase trabajadora siempre será un potencial ganador, es decir, si existe una conciencia de clase generalizada y se conjugan las condiciones objetivas y subjetivas llevando a que todos los trabajadores, o bien la mayoría de ellos estén resueltos a emprender una guerra revolucionaria, seguramente triunfarían.

Definitivamente, derrotar a un ejército y policía con armamento poderoso y con entrenamiento no es tarea fácil, sería prácticamente imposible pensar que un ejército de igual cantidad de elementos que el ejército regular del Estado, y aislado del respaldo de las masas pueda vencer en la guerra revolucionaria. Se trata de una labor política intensa, que no sólo debe enfrentarse al aparato represivo, sino también, al aparato ideológico de Estado, se trata pues, de una labor de años, quizá décadas enteras y de la maduración del proceso revolucionario, el cual, se da a través de todas las experiencias cotidianas y políticas que los trabajadores vivan. En pocas palabras se trata de trabajar correctamente este proceso político.

Esto se ha hecho en un sinnúmero de ocasiones en América Latina, los procesos revolucionarios han llegado a madurar de tal manera que las condiciones objetivas y subjetivas sean suficientes para derrocar a un estado burgués. Se tiene la experiencia de la revolución cubana, de la revolución sandinista, de la lucha del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador, de la victoria de la Unidad Popular en Chile (aunque no fue por la vía de la guerra revolucionaria, parecía haber condiciones de que en caso de ser necesaria para seguir adelante con el proyecto que a largo plazo se había fijado la UP triunfara), y de otros movimientos que armados o no parecían ir en un asenso incontenible hacia la victoria. También se han cometido errores, entendiendo como estos un tratamiento incorrecto de las condiciones. Tenemos también un sinnúmero de casos de aventuras guerrilleras que estaban condenadas al fracaso, como lo fue la propia iniciativa del Ché en Bolivia, y muchas otras que sólo estaban en condiciones de propiciarle algunas bajas a los cuerpos represivos y convertirse en un serio dolor de cabeza para los Estados, pero que no tendrían la capacidad de derrocarlo. También

hay casos en que grupos inspirados en experiencias revolucionarias ajenas a la realidad concreta de su objetivo revolucionario, han despreciado la inclusión de algunos sectores sociales, algunos por ejemplo despreciando la participación campesina por considerarla una clase pequeñoburguesa, y otros, desatendiendo al sector urbano por la dificultad de obrar militarmente en las ciudades. Algunos creyeron que siendo las condiciones objetivas tan adversas bastaba con irse a la sierra y esperar que el respaldo popular se diera por añadidura; en otros casos, como tal vez fue el caso chileno, se dejó pasar el momento idóneo en el cual las condiciones objetivas y subjetivas estaban en plena conjunción para derrocar definitivamente a la burguesía y al estado (nótese que no gobierno) que le daba sustento.

Pero si bien es necesario señalar los casos en que se planearon mal las cosas, es justo también decir que en muchos otros como son los ejemplos citados anteriormente se había hecho un tratamiento correcto de las contradicciones, se había planeado bien la guerra revolucionaria y, el balance de las condiciones objetivas y subjetivas era el adecuado, es en estos casos donde nos encontramos con un común denominador, el cual va más allá de lo que se pudo haber previsto, y es el que tienen que ver con un elemento externo.

4.4.2 El elemento externo

Tal parece, según podemos observar en la historia reciente de América Latina, que no es suficiente el derrocar un Estado, o tener condiciones para hacerlo, no es suficiente tener un nivel de conciencia tal en las masas proletarias que haga imposible la detención del proceso revolucionario, no es suficiente superar militarmente a los ejércitos regulares de los países latinoamericanos, porque según hemos podido ver, los estados de nuestra región gozan de una autonomía relativa, pero nunca de soberanía. Los gobiernos latinoamericanos han tenido un margen de maniobra que sin duda controlan, tienen la capacidad de escoger sus métodos, sus formas, redactar sus leyes, incluso de elegir hasta cierto punto, autónomamente a las autoridades gubernamentales, pero estas no pueden sobrepasar ciertos límites, y

esos límites están marcados por los intereses que el imperialismo norteamericano tiene en la región. No solamente los movimientos revolucionarios han sido presas de esta situación, sino que incluso gobiernos burgueses que en algún momento no concuerdan con el proyecto expansionista yanqui han sido vilmente desplazados o golpeados indiscriminadamente por el imperialismo, tal es el caso del general Noriega en Panamá o de Hugo Chávez en Venezuela, incluso podemos mencionar que al momento del triunfo de la revolución cubana, el gobierno de Washington ya se sentía incómodo con la presencia de Batista y a última hora le retiró su respaldo, todavía ignorando el carácter que tomaría la revolución; en cierta forma, Somoza, en Nicaragua dejó de ser útil por su torpeza política y, el imperio le apostó a que el "grupo de los 12", mediara momentáneamente las cosas entre el sandinismo y sus intereses, para después reposicionarse, el mismo Fujimori al final de su período dejó de recibir el respaldo norteamericano que apostó por la "transición democrática" con Toledo quien siéndole igual de servil, no estaba tan "quemado". Y podemos señalar también que en los casos en que las burguesías nacionales latinoamericanas han podido retar en alguna forma al imperio, no han sido definitivas, y sólo se han dado en coyunturas especiales que le impedían a los norteamericanos tomar medidas, como bien puede ser el caso de la expropiación petrolera en México.

Con mayor razón constituye una preocupación fundamental para el imperio un movimiento revolucionario, pues es imposible mediar con él sus intereses. En el caso de las burguesías nacionales, al no existir una contradicción antagónica, los intereses pueden llegar a mediar como se ha hecho durante mucho tiempo, pero con un auténtico estado socialista es imposible. De esta manera no podemos ignorar que ha sido factor determinante del freno a un proceso revolucionario en América Latina la intervención norteamericana que se ha dado en muchos aspectos. Tenemos por ejemplo los ya más de cuarenta años de bloqueo económico a Cuba, lo cual, sin duda ha sido factor determinante para que la isla, aún habiendo alcanzado logros tan destacados en materia de salud, educación, deporte, etc y habiendo logrado una distribución de la riqueza incomparable con cualquier país de la región, no haya podido lograr muchos de sus objetivos que en materia económica se ha planteado para su crecimiento e incluso su expansión (no en términos imperialistas sino

internacionalistas). No podemos tomar como irrelevante el continuo desgaste al que fue sometido el régimen sandinista tras varios años de enfrentamiento a la contrarrevolución nicaragüense, financiada y entrenada por la administración Reagan, y la impresionante inversión que se dio a la campaña política de Violeta Chamorro, señalado así por Sergio Ramírez: "...la administración Bush, que se había iniciado en enero de 1989, aunque sabía imposible una victoria militar de los contras, rechazaba semejante convivencia. Financiar a los partidos de la UNO y mantener viva, a la vez, la amenaza militar de los contras hasta el final, sería para Estados Unidos la manera de influir en el resultado de las elecciones de 1990".⁶² Tampoco fue cuestión menor la guerra de baja intensidad que en conjunto y prácticamente en tutela del régimen salvadoreño se perpetró contra el FMLN, orillándolo a negociar una paz forzada por el desgaste. No es secreto de nadie que fue la CIA quien orquestó el golpe militar en Chile, rescatando momentáneamente a la burguesía nacional y, utilizando el escenario como laboratorio de prueba para la posterior aplicación de el neo liberalismo en toda la región. Además, la creación de grupos paramilitares contrainsurgentes en Perú, consiguieron desgastar al PCP y al MRTA. Igualmente, en Colombia, además de la contrainsurgencia y la guerra de baja intensidad, sigue en pie un proyecto de guerra total contra las guerrillas de las FARC-EP y el ELN.

Pero no se trata solamente de controlar los recursos estratégicos que su expansionismo requiere en determinados territorios, como bien razonaba el Pentágono durante la guerra fría, las revoluciones son contagiosas y tienden a extenderse, el imperio que es imperio pero no es imbécil, sabe que cada revolución triunfante en América latina representa condiciones favorables para otros proyectos de las mismas intenciones en la región, y que por el contrario si no hay espacios donde se construya un ejemplo, (entiéndase modelo de sociedad distinta y completamente ajena a sus intereses), si no hay países que respalden a los movimientos en una labor internacionalista, o si simplemente logran desaparecer de la discusión el tema, esto representa condiciones favorables para ellos. Cuba parece ser un ejemplo clarísimo de esto, realmente el gran poderío norteamericano no

⁶² Ramírez, Sergio. "Adiós Muchachos. Una memoria de La Revolución Sandinista". Aguilar. México, 1999. Pág. 275.

puede tambalearse por la pérdida del mercado cubano, o por dejar de controlar una isla con mucho menos recursos naturales que con los que dispone en otras partes del continente, sin embargo no deja de quitar el dedo del renglón, y nunca ha dejado el gobierno de Washington de esforzarse en destruir la revolución cubana.

De esta manera, puedo concluir el punto diciendo que plantearnos el problema de la lucha de clases en América Latina resulta particularmente complejo, las contradicciones dadas entre trabajadores y burgueses suelen adoptar muchas formas y variaciones, las cuales sólo podemos entenderlas comprendiendo el carácter de nuestros países en un contexto de económico y político a nivel mundial y comprendiendo nuestro papel en la división internacional del trabajo, además de tomar en cuenta las particularidades históricas que han llevado a esta singular composición clasista. Asimismo, debemos entender que la lucha por el socialismo en nuestros países tiene enemigos en varios frentes, y las limitaciones nacionalistas del problema, no permiten entender la verdadera dimensión de la problemática, y por último que es imprescindible partir del manejo dialéctico de las contradicciones de clases y de intereses para poder formular proyectos políticos revolucionarios capaces de aspirar a la consecución de los objetivos comunistas.

V. EL SOCIALISMO COMO ALTERNATIVA

"En la formación de nuestra conciencia comunista la elevación del nivel de vida material es, y debe ser, un objetivo noble y justo de nuestro pueblo a alcanzar con su trabajo abnegado, en el medio natural donde vivimos. Pero, a la vez, hemos de estar conscientes de que ese medio es limitado, que cada gramo de riqueza hay que arrancarlo a la naturaleza a base de esfuerzo; que los bienes materiales se crean para satisfacer necesidades reales y razonables del ser humano; que lo superfluo debe desecharse y que nuestra sociedad no puede guiarse por los conceptos, hábitos y desviaciones absurdas con que ha infestado el mundo el decadente sistema de producción capitalista".
FIDEL CASTRO RUZ

Hemos planteado en este trabajo muchos de los problemas que considero de lo más importante, y que aquejan continuamente a nuestra región, desde la misma colonización de América en el siglo XV, no podemos hablar de una verdadera época de bonanza, ninguna época desde entonces hasta ahora han dejado libre a nuestra América Latina del dominio extranjero, del saqueo de nuestras riquezas, de la destrucción de nuestro medio ambiente, de la superexplotación de sus trabajadores, de las paupérrimas condiciones de vida de un número muy grande de sus habitantes, de un analfabetismo absoluto o funcional, etc.

Esto obviamente no ha sido igual en todo momento y lugar, pero de una manera u otra, esta ha sido la constante de nuestros pueblos. Sin embargo los regímenes políticos que hemos tenido, así como las tendencias políticas cercanas al poder, (salvo los gobiernos socialistas) siempre han tenido la capacidad de atribuir todo a un problema menor. Para sólo hablar del siglo XX y XXI, se ha hablado de corrupción, de un mal partido en el poder, de un dictador, de errores cometidos, de incapacidad política, del desarrollismo, de la intervención del Estado en la economía, de la falta de intervención del Estado en la economía, del mismo imperialismo, y muchas otras explicaciones chatas que encontramos en cualquier discurso político; así pues, durante los dos últimos siglos, en América Latina se han experimentado una serie de proyectos distintos, con banderas distintas y partidos

políticos distintos, ha habido regímenes populistas como los de Cárdenas, Perón o Vargas, ha habido dictaduras militares, se dio un impulso importante del modelo desarrollista y de la sustitución de importaciones, se vivió el liberalismo y ahora se vive el neo liberalismo, en pocas palabras, se ha visto de todo lo que las condiciones del capitalismo, que abarca lo nacional y lo internacional, ha permitido experimentar en nuestra región. Las opciones y las alternativas se repiten constantemente, prácticamente no existe, hoy día, propuesta de ningún partido político o gobierno burgués que sea verdaderamente nueva, las opciones se han agotado y el propio capitalismo latinoamericano demuestra en los hechos sus contradicciones infranqueables.

Como ha sido siempre, un gran número de los intelectuales y partidos políticos que se dicen opositores y críticos, se han limitado a criticar el modelo económico actualmente existente, como históricamente ha sucedido, la crítica burguesa y cuasi institucional que ha habido en nuestra América Latina, sólo critica el modelo vigente, atribuyéndole a este todos los problemas de la región o bien del país en cuestión, se ha hecho modelo tras modelo, por esto, lo actual, podríamos decir que hasta lo de moda es criticar al neo liberalismo, y no es que este modelo económico no tenga nada que ser criticado, pero el reducir la crítica al mismo, el atribuir a un modelo la totalidad de los problemas que aquí se han mencionado, no es más que lanzarse a la defensa del modo de producción capitalista, es disculparlo, es decir que lo que está provocando el sinnúmero de problemas mencionados no es el capitalismo, sino un simple modelo, es decir una mentira del tamaño de que antes de neoliberalismo, estos problemas fueran ausentes, que antes de los años setentas, no se había visto el hambre, la desigualdad social, el desempleo, la desnutrición, la represión, etc. ¿Acaso vivíamos en la gloria antes de los años setenta u ochenta? Ningún documento ni testimonio histórico puede afirmar tal cosa, y ningún promotor del retorno a una especie de estado benefactor o desarrollista nos ha logrado explicar como es que va a superar las contradicciones que son inherentes al capitalismo, sin despecharse de él.

Aún siendo así las cosas, son numerosos los intelectuales y políticos que afirman sin resquemores, que el socialismo ha muerto para siempre, que eso ya no puede pensarse como alternativa, que el fin de la historia ha llegado, que el capitalismo es insuperable, incluso que lo es la globalización, y que quien habla de socialismo está "loco" o "fuera de la realidad". Y es que como era de esperarse, la burguesía y sus intelectuales, tras la caída

de la URSS, no repararon en cantar victoria, en destapar el champagne y brindar por el triunfo definitivo del capitalismo; y así mismo, los timoratos, y la mayoría de los intelectuales de posición media acomodada, han aceptado estas condiciones, y se han limitado a hacer una crítica formal del sistema, y ha limitar su acción política, dando por hecho, aunque no se declare así, que en efecto pensar en el socialismo es una tontería, y que hay que apegarnos si a caso a la izquierda institucional o a los movimientos "renovados" o reformistas.

Sin embargo, debemos ser más cuidadosos que ellos y pensar las cosas más detenidamente, no debemos saltar del barco apresuradamente, y pensar que el fin del mundo ha llegado, es decir, no pretender que la historia tiene límites, no pretender que lo que se cae no se puede levantar, y más grave aún, no pensar que la lucha de clases se desmoronó con la URSS.

La lucha de clases no se ha detenido, hemos expuesto aquí algunos elementos para demostrar que el capitalismo tiene contradicciones antagónicas e irreconciliables, que es imposible que dentro del marco que este modo de producción permite, se puedan llegar a solucionar los grandes problemas que nos hemos planteado, y no por otra cosa, sino porque no pueda, aunque quisiera no puede. Por lo tanto se llega a la conclusión, de que lo que es obsoleto, en este caso, no es sostener la propuesta socialista, lo que resulta obsoleto, es proponer soluciones dentro del capitalismo, que no pueden tomar otro rumbo que el de la explotación y con ella de la reproducción de la serie de problemas que he venido planteando.

En cambio, me parece que no es admisible ridiculizar la legítima aspiración que se tiene de llegar a una sociedad comunista, libre de la explotación, de distinciones sociales, y en una ambiente de plena cooperación entre seres humanos, y es que no podemos olvidar que el socialismo, no es un fin, sino un medio, que el socialismo no pretende ser la forma de vida y de organización social que prevalezca para siempre, es una etapa pensada en ser superada, por esto no podemos y nunca debimos pensar que un estado socialista podía estar exento de errores, de corrupción, de malos manejos, etc., pero esto no desmiente la realidad de la explotación capitalista ni hace ridícula la aspiración al comunismo.

El socialismo, pues, es un modo de producción que debe construirse sobre las ruinas del modo de producción capitalista, entendiendo que cuando se habla de ruinas,

entendemos que en él, se conservarán algunos vestigios de la etapa que lo precede; esta conclusión es sacada de un análisis realista y materialista de la situación que haría imposible pretender una transición directa del capitalismo al comunismo. Después de derrotar violentamente al Estado burgués, y de tomar la administración de los medios de producción en manos de los trabajadores para una repartición socializada de la producción, aún quedarían muchas batallas por librar, entre ellas la eliminación de la oposición burguesa, la cual seguramente no sería barrida únicamente con la guerra revolucionaria, la lucha sobre la conciencia enajenada de mucha gente que muy probablemente no resista a las aspiraciones burguesas de carácter individualista propias del capitalismo, así como una organización adecuada de la producción en beneficio de las necesidades más apremiantes de las mayorías.

Marx, distingue así este período de transición entre el capitalismo y el comunismo *"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado"*.⁶³ Con esto, Marx no hace otra cosa que reconocer el carácter trabajoso que implica la construcción de la sociedad comunista, se trata de reconocer en una transformación tan profunda como la que se pretende la necesidad de un proceso complejo.

Es decir, la sociedad capitalista se encuentra dividida en clases sociales con intereses antagónicos e irreconciliables partidos de la contradicción fundamental entre capital y trabajo, en esta se enfrentan los intereses de los propietarios de los medios de producción, burguesía contra las clases trabajadoras, cuando la contradicción se hace tan evidente al punto de un enfrentamiento directo y violento entre ambas clases sociales, sólo una de ellas puede vencer, si lo hace la burguesía, impondrá violentamente como lo habría venido haciendo sus intereses a los de las clases trabajadoras, pero de lo contrario, de ser estas últimas las que resulten victoriosas del enfrentamiento directo, tendrían que imponer por la misma vía sus intereses a la clase derrotada; es decir que al no haber conciliación posible alguien se tiene que imponer, y mientras que el triunfo de la burguesía estancaría el

⁶³ Marx, Karl. "Crítica del programa de Gotha". Progreso. Moscú. Obras escogidas en 2 tomos. Tomo I. Pág. 24.

progreso de la humanidad, un triunfo de los trabajadores que nada poseen y que son mayoría, de tal forma que la propiedad privada decline en propiedad social colectiva, es lo único que podría tener como siguiente paso la superación de esa etapa, llevando a una que no existan contradicciones antagónicas entre la sociedad y por tanto, ningún sector tenga que imponerse violentamente a otro.

Sin embargo es importante puntualizar que los trabajadores que tomen el poder serán hijos de la sociedad capitalista, y que deberán aprender mucho de la construcción de una sociedad diferente, sin precedentes en su vida, cuestión que por supuesto implicará una serie de tropiezos como los de un niño al aprender a caminar. Por esto Lenin nos dice lo siguiente: *“No “soñamos” en cómo podrá prescindirse en el acto de todo gobierno, de toda subordinación, estos sueños anarquistas, basados en la incomprensión de las tareas de la dictadura del proletariado, son ajenos por completo al marxismo y , de hecho, sólo sirven para demorar la revolución socialista hasta el momento en que los hombres sean distintos. No, nosotros queremos la revolución socialista con hombres como los de hoy, con hombres que no puedan prescindir de la subordinación y el control, de los “inspectores y administradores”⁶⁴. Esto resulta particularmente importante ya que si en verdad entendemos el carácter represivo y enajenador que caracterizan al capitalismo y al Estado que lo respalde sabremos que es iluso pensar la transformación del ser humano a partir de una plena concientización de su ser social dentro de un medio que, por el contrario, promueve la sobrevivencia voraz por encima del que sea y como sea, cuando todo lo que hay a su alrededor le indica que primero tiene que ocuparse de si mismo y olvidar los problemas de la gente cercana o lejana a él mismo.*

El proletariado, al aceptar la tarea de construir una sociedad diferente, deberá estar conciente de lo difícil que esto resulta, deberá estar conciente de que se equivocará indudablemente, pero también debe asumir gustoso este riesgo, siempre y cuando conserve una actitud revolucionaria que lo motive a superar cada día la experiencia anterior; naturalmente este proceso puede durar varias décadas o incluso siglos, todo depende del desarrollo de las circunstancias; el mismo Lenin nos dice al respecto: *“Pero lo importante es aclararse a sí mismo cuán infinitamente falaz es la corriente idea burguesa que presenta*

⁶⁴ Lenin, V.I.. “El Estado y la Revolución”. Progreso. Moscú. Obras escogidas en 12 tomos. Tomo VII. Pág. 46.

al socialismo como algo muerto, rígido e inmutable, cuando, en realidad, sólo con el socialismo comienza un movimiento rápido y auténtico de progreso en todos los

ámbitos de la vida social e individual, un movimiento verdaderamente de masas, en el que participa la mayoría de la población, primero, y la población entera después⁶⁵". Esta cita de Lenin nos precisa muchas de las ideas que he venido manejando, en primera, el socialismo es una etapa que no puede definirse plenamente a priori, sus características y formas propias las deberá tomar de la propia experiencia de su construcción, en segunda nos aclara que se trata de la imposición de las mayorías sobre las minorías con la finalidad de desaparecer la diferencia entre ambas y, finalmente, nos lleva a un punto que me resulta particularmente importante para el desarrollo de este trabajo y, es precisamente, su carácter perfectible, ningún marxista auténtico ha hablado hasta la fecha del socialismo como un modo de producción perfecto, ni de una sociedad perfecta dentro de él, por lo tanto estará caracterizado, sobre todo en sus primeras experiencias de una cantidad muy importante de errores y tropiezos, de los cuales todos habremos de aprender.

Por esto mismo los marxistas no debemos escandalizarnos del fracaso de la mayoría de las experiencias socialistas, puesto que nunca se descartó la posibilidad de los mismos, siempre se pensó que muchas de las experiencias amargas de la URSS y la Europa del este se podían dar, no se podía descartar la aparición de grupos oportunistas y revisionistas que desviaran la línea que el Partido Comunista de la Unión Soviética se había fijado tras la Revolución de octubre, ni mucho menos se podía pensar que las condiciones internacionales no influirían para nada dentro del bloque. Lo que tenemos que hacer quienes pretendemos construir una sociedad diferente es aprender de los errores de esas experiencias, y no rasgarnos las vestiduras por los mismos, lejos de desmotivarnos a seguirlo intentarlo, debiera la historia motivarnos a superarla.

Uno de los grandes mitos que sin duda la burguesía ha creado alrededor del socialismo, es el de contraponer este concepto al de democracia, mito que se hizo extensivo a todo el mundo a través de la industria cinematográfica norteamericana y británica principalmente durante la guerra fría en donde personajes tan característicos como el *agente 007* o *Rambo* eran descritos en sí como los embajadores de la lucha por la democracia

⁶⁵ Ibid. Pág. 96.

amenazada por el *comunismo*; asimismo, continuamente se puede hallar en los discursos de los presidentes norteamericanos referentes a la intervención militar en Vietnam, el bloqueo a Cuba o el apoyo del combate a las guerrillas centroamericanas, la justificación de hacerse en pro de la democracia opuesta por naturaleza al socialismo.

Y es que el discurso burgués no puede entender por democracia algo diferente al parlamentarismo inspirado en el ejercicio del sufragio; este ejercicio al que aplican el concepto griego de democracia que significa "el poder del pueblo", sin embargo está muy lejos de serlo, se trata de un ejercicio dentro del cual una absoluta minoría elige a no más de cuatro posibles candidatos para ocupar el puesto presidencial y a unos cuantos más de sus mismos grupos minoritarios para ocupar los puestos parlamentarios, reduciendo la participación popular al simple y sencillo acto de depositar una papeleta en una caja donde elegirá a que sector de esa minoría le otorgara el derecho de reprimirle y engordarse del erario público, todo esto, dentro de un marco jurídico, político y constitucional en donde no peligre la subsistencia del Estado burgués, y por lo tanto donde no peligre la hegemonía de la clase dominante. Lenin nos lo comenta así: *"Pero esta democracia esta siempre comprimida en el estrecho marco de la explotación capitalista y, por eso, es siempre, en esencia, democracia para la minoría, sólo para las clases poseedoras, solo para los ricos"*⁶⁶ Desde este punto de vista, podemos reconocer en la democracia burguesa, un disfraz de la dictadura burguesa, que impone por la fuerza de sus instituciones y sus cuerpos represivos, la priorización absoluta de los intereses del capital, y la penalización de todo aquel acto que atente contra él. Por supuesto que los comunistas no podemos tener la aspiración mediocre de construir en el socialismo una "democracia" con tales características.

Ciertamente en el socialismo, la democracia no es para todos, como tampoco lo es en el capitalismo, la diferencia tal vez, es que los socialistas lo reconocemos abiertamente, la dictadura revolucionaria del proletariado es, en efecto, una dictadura, es una acto de imposición, tal vez el mismo término en sí, hace estremecer los oídos de la intelectualidad burguesa y reformista, sin embargo es un término bien aplicado a las condiciones en que se pretende construir una sociedad diferente; y así como en el capitalismo ninguna democracia

⁶⁶ Ibld Pág. 83.

acepta el ataque a la propiedad privada, el socialismo no puede aceptar el ataque a la propiedad colectiva, así como las democracias capitalistas encarcelan a los comunistas que conspiran contra el Estado burgués por considerarlos una amenaza, no es menos cierto que la burguesía que conspira contra un estado socialista es una amenaza para el poder de las clases trabajadoras, y estas por lo tanto deben actuar en consecuencia y sin vacilar. Pero es importante aclarar que la principal diferencia radica en que el Estado burgués es el aparato mediante el cual la minoría dominante impone violentamente sus intereses a la mayoría trabajadora, mientras que el Estado proletario impone violentamente los intereses de la mayoría trabajadora a la minoría que pretende dominarlos, al respecto el mismo Lenin comenta: *"Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, o sea exclusión de la democracia para los explotadores, para los opresores del pueblo, tal es la modificación que experimentará la democracia durante la transformación del capitalismo al comunismo"*⁶⁷.

Además me parece importante resaltar que una verdadera participación democrática tendría que construirse a partir de un verdadero involucramiento del pueblo en las decisiones colectivas, dicho involucramiento tiene que ser mucho más profundo que el sufragio, se trata de caminar juntos en el aprendizaje y en la superación de las experiencias, se trata de que el pueblo esté plenamente informado para que pueda participar de las grandes discusiones y de los grandes debates, es decir, tendría que ser partícipe de las decisiones dentro de las cuales esté involucrado; solamente las decisiones mayoritarias garantizan que la intención de las mismas sea colectiva, aún cuando puedan ser decisiones erróneas, pues mientras las decisiones, la información y la discusión estén en manos de una minoría, nada nos podrá asegurar que el sentido de las mismas no estará orientado al beneficio de esa minoría, aún a costa de la mayoría. Incluso cuando esa minoría sea el comité central del Partido Comunista. Sin duda en esta reflexión pesa la experiencia de la URSS y de Europa del Este, en donde una minoría, si bien ilustrada, puede manipular a favor del interés burocrático muchas de las decisiones.

Los impulsores de un verdadero proyecto socialista no puede cometer el error de pretenderse a sí mismos como los "mesías" que salvaran por su enorme gracia al pueblo, por el solo hecho de ser "iluminados", es evidente que siempre existen cuadros destacados,

⁶⁷ Ibld Págs. 85 y86.

gente que cuenta con mejor preparación política con respecto de otra etc, pero una razón por muy racional y justa que pueda ser, carece de sentido cuando no toma en cuenta la iniciativa y la reflexión popular, al respecto Mao Tse Tung advierte lo siguiente *“Para mantenernos vinculados a las masas, debemos actuar de acuerdo a sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero que subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no están dispuestos a decididos a realizarlo. En tales circunstancias, debemos esperar con paciencia. No debemos realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas haya adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tenga el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo, nos aislaremos de las masas. Todo trabajo que requiera la participación de las masas resultará ser una mera formalidad y terminará en el fracaso si las masas no están conscientes de la necesidad de ese trabajo ni se muestran dispuestas a participar en él”*⁶⁸.

Resulta fundamental tomar en cuenta esta advertencia, el socialismo no se construye sólo con buenas intenciones, ni con la preparación individual de unos cuantos cuadros, un proyecto socialista no debe ser soberbio si quiere tener futuro, y debe estar conciente en primer lugar que aunque ciertamente existe mucha ignorancia, esta no implica idiotez, ni incapacidad para discutir, pensar, escuchar y decidir. En los pueblos, más allá de sus organizaciones políticas existe ingenio, inteligencia y en muchos casos sabiduría milenaria acumulada a través de la experiencia. Pretender imponer a un pueblo el socialismo, sin su consentimiento, sólo puede conllevar a convertir a un pueblo potencialmente revolucionario en contrarrevolucionario, pues la imposición no agrada a nadie.

Con lo anterior quiero decir que cualquier proyecto que pretenda construir el socialismo en América Latina tendrá que hacerlo al ritmo marcado por los propios trabajadores latinoamericanos, y sobre todo basándose en sus propias necesidades, expectativas e iniciativas.

Por muy extraño que parezca, el socialismo tendría que estar caracterizado al mismo tiempo por la dictadura y la democracia, dictadura para los opresores, y democracia para el pueblo, Mao Tse Tung lo entiende así: *“La dictadura democrática popular emplea dos*

⁶⁸ Mao Tse Tung. “El frente único en el trabajo cultural”. Pekín 1976. Obras escogidas. Tomo II. Págs. 186 y 187.

*métodos. Con los enemigos, emplea la dictadura, es decir, no les permite, por el tiempo que sea necesario, tomar parte en las actividades políticas, y los obliga a obedecer las leyes del gobierno popular, a trabajar y a transformarse en gente nueva mediante el trabajo. Con el pueblo, por el contrario, emplea la democracia y no la coacción; es decir, le permite participar en las actividades políticas y no lo obliga a hacer esto o aquello sino que lo educa *y persuade por medios democráticos”⁶⁹.*

Esta conclusión no la saca Mao de a gratis, sino que es fruto del análisis dialéctico de la situación en que se encuentra la lucha de clases durante el socialismo, se distinguen contradicciones y diferencias a muchos niveles, es sólo que resulta autoritario resolver todas ellas por el método de la dictadura, no se puede oprimir y golpear al pueblo en aras de la razón, por muy justa que esta sea, pero tampoco se puede esperar el cambio pacífico y resignado de quien ha perdido todos sus privilegios de la noche a la mañana en una revolución; es por eso que el mismo Mao reconoce de esta manera dicha diferencia: *“Las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las existentes en el seno del pueblo, por ser de diferente naturaleza, deben resolverse por diferentes métodos. En pocas palabras, respecto a las primeras, la cuestión es establecer una distinción clara entre nosotros y el enemigo, y respecto a las segunda, establecer una distinción precisa entre lo correcto y lo erróneo”⁷⁰*. Lo que nos ilustra esta idea de Mao, es algo que cualquiera puede comprobar cotidianamente, cuando dos personas buscan un mismo fin, pueden diferir en cuanto a cómo alcanzarlo, pero si verdaderamente les interesa obtenerlo, sabrán ponerse de acuerdo y les convendrá hacerlo juntos, dado que ambos se verán beneficiados, pero cuando dos personas buscan dos objetivos que se contraponen, resulta ocioso discutir, sólo uno puede imponerse, y la discrepancia no es por falta de entendimiento de causa, sino por intereses que chocan y se excluyen mutuamente. Así pues, si el pueblo busca un mismo objetivo, pero no se pone de acuerdo sobre como alcanzarlo lo tendrá que discutir incansablemente, sin embargo, si el desacuerdo es con un sector cuyas aspiraciones implican truncar el camino del pueblo hacia su objetivo, este deberá hacer a un lado a ese sector y seguir su camino en pos de sus objetivos.

⁶⁹ Mao Tse Tung. Discurso de clausura de la II sección del primer comité nacional de la conferencia consultiva del pueblo chino. Ver *Citas del presidente Mao Tse Tung*. Pekín 1976. P&g. 45.

⁷⁰ Mao Tse Tung. *“Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”*. Pekín 1976. Obras escogidas. Tomo II.

Pero ¿Cómo pueden las mayorías trabajadoras poner por delante la consecución de sus objetivos? Me parece que si hay algo que tiene que caracterizar al socialismo, es precisamente el hecho de tener que poner por delante la consecución de los objetivos de las

mayorías, es enfocarse a satisfacer las necesidades de estas, y es precisamente esta característica lo que lo haría tan sustancialmente diferente del modo de producción capitalista y es en la obtención de logros en este sentido donde principalmente se notará si todo el sacrificio, si toda la sangre derramada, si todas las dificultades a sortear en un largo proceso habrían valido la pena.

El capitalismo no tiende por naturaleza al interés colectivo, como ya hemos explicado, la producción dentro de este, está orientada por el interés de una clase minoritaria, poseedora de los medios de producción, por obtener ganancias, y por maximizar la tasa de ganancia, a costa de lo que sea. Así pues, nos encontramos que la producción capitalista no se enfoca en producir lo que las mayorías necesitan para sobrevivir, ni mucho menos para vivir mejor, la producción está determinada en base a los principios de la libertad de empresa, cada empresa producirá lo que mejor le parezca, siempre y cuando le ayude a conseguir tal objetivo, no importando si esto que produzca sea útil para alguien, simplemente producirá lo que pueda vender con alta rentabilidad, tampoco le interesa quien compre, o si comprará quien más necesite el producto, sólo le interesará que sea comprado, por lo tanto tampoco tiende hacia una distribución racional de los bienes de consumo, además le interesa obtener beneficios aquí y ahora, por lo tanto tampoco tiende hacia una aprovechamiento racional de los recursos naturales, le interesa elevar la productividad para elevar la ganancia, no es prioridad de la empresa capitalista velar por la mejora de las condiciones de trabajo, por lo tanto tampoco tiende al mejoramiento de tales. Así que si la producción capitalista no puede tender hacia la producción de objetos útiles para la satisfacción de las necesidades humanas, ni a la distribución adecuada de lo producido según quien lo necesite, ni a la conservación de recursos que pudieran ser explotados racionalmente con un beneficio social, ni tampoco hacia la mejora material o moral de las condiciones de trabajo, entonces nada puede esperar la mayoría trabajadora del capitalismo en función de los intereses comunes.

Para muestra de lo anterior sólo basta echar un vistazo a la realidad cotidiana, mientras que millones de personas carecen de vivienda, una familia o una persona puede ser al mismo tiempo dueña de numerosas casas enormes, muchas de las cuales ni siquiera están habitadas, con extensiones y construcciones extravagantes que van mucho más allá de la satisfacción de la necesidad de vivienda del propietario, podemos contar por millones a los descalzos, a los que carecen de vestido, y al mismo tiempo podemos ver en los guardarropas de los millonarios cantidades estratosféricas de ropa y calzado, a tal grado que muchas prendas serán utilizadas sólo una vez, y otras ni siquiera lo serán, podemos apreciar el desperdicio brutal de una cantidad estratosférica de alimento, que se pudre en los campos, las carreteras o las centrales de abasto y supermercados mientras que millones carecen de alimento, sólo porque la comercialización de estos no resulto rentable en un momento dado.

Se pueden apreciar absurdos tales como el de la producción y comercialización de la papa, siendo este un producto con una cantidad importantísima de nutrientes sumamente útiles para la alimentación de las personas, una cantidad impresionante de la cosecha de papa es comercializada de tal forma que de un excelente alimento se convierte en comida chatarra, se vende cara y además pierde toda su relevancia nutricional. En casos como estos, el asunto se resuelve para el capital vendiendo basura precedida de una derrochadora campaña publicitaria que hagan parecer de esa basura algo necesario y hasta indispensable.

América Latina ha sido una víctima particularmente importante del desgaste brutal de sus recursos naturales y de la pérdida de su biodiversidad, pues para la lógica capitalista resulta más importante adornar la casa de un millonario con pieles exóticas que la conservación de un ecosistema, se es capaz de talar una selva o un bosque y utilizar lo extraído para producir solo artículos de lujo, si a una empresa le es más rentable, producirá objetos desechables indestructibles y altamente contaminantes, o como se ha hecho particularmente en nuestra región, se podrá desgastar el suelo y destruir un ecosistema para enfocarlo a la producción de artículos que ni siquiera serán consumidos en la región misma. Todo esto es resultado de la dinámica productiva propia del capitalismo.

A diferencia del capitalismo, el socialismo debe tener la capacidad de planificar, esto quiere decir, enfocar de manera racional la producción y distribución, hacer que se produzca lo necesario, y hacer que eso necesario llegue a quien lo necesita consumir, de tal

forma que la producción vaya retomando el sentido con el que fue creada por nuestros antepasados, a la satisfacción de las necesidades humanas. Así pues, un Estado socialista tendría que desechar toda producción inútil socialmente, y hacer funcionar el aparato productivo para obtener lo que la gente necesite consumir en primer lugar para subsistir, y en segundo lugar para elevar su condición humana; es decir la producción tendría que preocuparse inicialmente del alimento, salud, vivienda, educación, trabajo digno, y en segundo lugar de aspectos que eleven la condición y las capacidades humanas como la música, la pintura, el teatro y las artes en general, así como el deporte y el esparcimiento físico y mental. El Ché por ejemplo comenta en este sentido que *"Vale pero millones de veces más la vida de un solo ser humano que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra"*.⁷¹ Con esto quiere decir que un socialista no puede tolerar que una persona no pueda ser atendida en un hospital por implicar esto una mínima pérdida del dueño de este siendo privado, que una persona no pueda comer lo necesario porque hay alguien que acumula más alimento del que puede consumir, que no se puede tolerar que alguien muera de frío en la calle mientras un magnate no sabe que hacer con tantas recámaras vacías etc. En otras palabras, no se puede tolerar ninguno de estos absurdos propios del capitalismo.

No se trata de elevar la producción a cantidades estratosféricas sin ningún sentido, todo tendría que ir enfocado a un mejoramiento de la calidad de vida en general. Al respecto por ejemplo, Lenin propone que *"El Estado socialista puede surgir únicamente como una red de comunas de producción y consumo que calculen concienzudamente su producción y consumo, economicen el trabajo, aumente incesantemente la productividad del mismo y consigan con ello reducir la jornada de trabajo hasta siete, seis y aún menos horas"*⁷² Por ejemplo la reducción de la jornada laboral sin pérdida de poder adquisitivo, es algo a lo que los trabajadores no pueden aspirar en el capitalismo, el capital siempre busca reproducirse, si se ha producido mucho de algo, se trata de convencer a la gente de que consuma más, y si el mercado llega a un tope entonces se extiende hacia otras latitudes, pero para un patrón nunca será opción reducir la carga laboral de un empleado en detrimento de sus ganancias, por más suntuaria que sea su producción.

⁷¹ Guevara de la Serna, Ernesto. Ché. "El socialismo y el hombre nuevo". S. XXI. México 10 edición. Pág. 23.

⁷² Lenin, V.I.. "Las tareas inmediatas del poder soviético". Progreso. Moscú. Obras escogidas en 12 tomos. Tomo VIII. Pág. 106.

Lo que se propone, es que el Estado dirigido por las clases trabajadoras planifique en función de las necesidades colectivas, si el pueblo no tiene el alimento necesario para sobrevivir, entonces que la producción se enfoque en obtener lo básico para que nadie padezca hambre, si ya no se padece hambre pero hay problemas de nutrición, entonces producir para elevar la calidad de la alimentación, si el pueblo no tiene techo donde vivir, entonces construir techos para que nadie muera en la intemperie, si esto está cubierto entonces mejorar la calidad de las viviendas, si el pueblo es analfabeta, promover la educación primaria para todos, y al cubrirla promover la secundaria y así sucesivamente, porque de que sirve construir universidades costosísimas para una minoría cuando la mayoría a penas y puede leer. El Estado socialista entonces deberá aprender a priorizar y a planificar, cosa que el capital nunca ha hecho y nunca hará.

Uno de los argumentos que más suelen usarse en contra del socialismo, en el que surgen a partir de confundirlo con una utopía irrealizable. Para aclarar esto, ya hable anteriormente sobre la distinción entre el comunismo y el socialismo, sin embargo la mentalidad profundamente burguesa de algunas personas les impide imaginarse a un hombre que vele por los intereses colectivos antes que de los propios.

Ciertamente una de las tareas más difíciles del socialismo es lograr un cambio en el nivel de la conciencia colectiva; si bien hemos hablado de la importancia de la planificación, no debemos creer que todo se soluciona ahí, junto con esta se debe trabajar sobre la conciencia colectiva, y además de organizar racionalmente la producción social y socializar el consumo, es necesario que las personas partícipes de este proceso logren comprender las dimensiones y la importancia de esto, de lo contrario se repetiría el error del stalinismo soviético, que pone un énfasis exagerado en la planificación y en la elevación de los índices de producción, aún a costa de sacrificar los principios humanos del socialismo. Al respecto debemos ser conscientes de que un Estado socialista no puede perdurar en medio de un pueblo con mentalidad capitalista, con una actitud ambiciosa, competitiva y voraz; es decir, que el socialismo debe ser construido materialmente acompañado de una formación de conciencia comunista, o dicho de otra manera, en este período de transición se deben barrer con todas las ruinas del capitalismo, muchas de las cuales estarán asentadas en las conciencias. Fidel Castro comentaba lo siguiente: *“No haremos una conciencia socialista y una conciencia comunista con un signo de pesos en la mente y en el corazón de*

los hombres y de las mujeres del pueblo"⁷³, es decir que un socialismo trabajado sobre la base de la mentalidad capitalista está dirigido hacia el fracaso, incluso, el mismo Fidel, lleva esta reflexión a mayor profundidad cuando dice: *"Quien quiera resolver problemas apelando al egoísmo, apelando al esfuerzo individual de resolver sus problemas, olvidado de la sociedad, quien haga eso estará actuando reaccionariamente; estará conspirando, aunque lo haga con las mejores intenciones del mundo, contra la posibilidad de crear en el pueblo una conciencia verdaderamente socialista, verdaderamente comunista"*⁷⁴. Con esta reflexión lo que hace es resaltar la importancia de lo que vengo mencionando, el socialismo construido sobre la base del individualismo, es una torre con cimientos de papel, no importa que tan imponente se vea, tarde o temprano se derrumbará. Tal vez por esto es que tanto Mao Tse Tung como Fidel y el Ché, muchas veces optaron por el retroceso o el estancamiento económico antes de aceptar un cambio en la conducción socialista y comunista de la conciencia.

Pero ¿Qué particularidades debemos tomar en cuenta para plantear esta alternativa en América Latina? América Latina se encuentra en una situación hasta cierto punto contradictorio en una situación como tal. Por un lado la agudización que las contradicciones propias del capitalismo dependiente latinoamericano hacen que para las mayorías trabajadoras de la región resulte particularmente apremiante la construcción de una sociedad diferente que acabe con los males letales que aquejan a dicha población, pero por otro lado, en términos materiales, las mismas condiciones del capitalismo dependiente gestadas desde hace 500 años, hacen particularmente complicada la subsistencia de un estado socialista en cualquiera de nuestros países.

Al depender del comercio exterior para la obtención de una cantidad importantísima de recursos tanto a nivel de medios de producción como de bienes de consumo, y al estar esta dependencia sujeta al gran capital monopolista, resulta desafortunadamente sencillo para el imperialismo poner trabas y obstaculizar el crecimiento económico de una economía que dista mucho de la autosuficiencia. Tal es el caso que, a 46 años del triunfo de la revolución cubana, el bloqueo económico impuesto por el capital norteamericano, sigue haciendo estragos en el desarrollo económico de la isla, el cual hasta la fecha, sigue

⁷³ Castro Ruz, Fidel. "Socialismo y comunismo, un proceso único". Diógenes. México. 1976. Pág. 41.

⁷⁴ Ibid Pág. 49.

dependiendo en gran medida de sus relaciones comerciales con el exterior, tal fue el caso también de las innumerables complicaciones que sufrió el gobierno de la Unidad Popular en Chile o la revolución sandinista por circunstancias parecidas. Es por esto que hemos resaltado desde un inicio la importancia de pensar a América Latina en conjunto y no a los países aislados, puesto que la única posibilidad que tiene los países latinoamericanos de independizarse económica y políticamente pasa por la necesidad de la unidad en términos que pueden variar de simple solidaridad hasta una acción plenamente conjunta y hermanada.

Pero también es importante resaltar el hecho de que aunque en el proceso de construcción de un socialismo latinoamericano se tendrían muchas trabas, y se tendría que planificar a largo plazo, sigue sin haber otra opción, así como el capitalismo obstaculiza necesariamente la priorización de las necesidades más apremiantes de los pueblos, el capitalismo dependiente obstaculiza necesariamente la independencia de los pueblos sometidos por un poder extranjero, y sólo rompiendo las relaciones del capitalismo a nivel nacional e internacional es como América Latina puede aspirar a una sociedad socialista que ponga por delante los intereses de las mayorías trabajadoras sin necesidad de depender de los caprichos volubles del capital nacional o extranjero.

En este punto lo que me he propuesto es tratar de manera general algunas consideraciones importantes para plantear el socialismo como alternativa, definir hasta donde se puede, lo que se entiende por socialismo, y mencionar algunos de los retos fundamentales que toda pretendida intención de construcción socialista ha de plantearse en América Latina; y así como lo he venido haciendo a lo largo de este trabajo, discutir la idea de que no es posible ya plantear el socialismo como alternativa.

Es importante precisar que un socialismo a plantearse como alternativa en América Latina, debe estar pensado por latinoamericanos y para latinoamericanos, lo cual no representa una actitud nacionalista y anti internacionalista, es sólo que existen muchas particularidades importantes en la región, algunas de las cuales he mencionado anteriormente, que no pueden ser ignoradas. Pretender por ejemplo que el socialismo en América Latina puede ser una calca del ruso o del chino, sólo podrá conducir al fracaso del proyecto, por el contrario, todo proyecto de construcción socialista en esta región deberá tener presente siempre la historia que nos ha llevado a esta búsqueda, no puede dejar de

contemplar que estamos hablando de tierras que fueron invadidas y conquistadas brutalmente, en dónde existe una importantísima población indígena (particularmente en México, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Perú, Ecuador y Bolivia) que aún lucha por el respeto a su derecho de conservar lo que ellos quieren de su cultura, de tal suerte que si un proyecto de socialismo latinoamericano se propusiera destruir culturalmente a la población indígena, sólo por no verla reflejada en la Rusia bolchevique, estaría traicionando las propias expectativas de una parte muy importante de su población, tal vez la que ha pagado más cara la explotación capitalista. Tampoco puede dejar de tomar en cuenta las inevitables rencillas raciales derivadas de siglos de esclavitud recordados dolorosamente por la población negra e indígena. A lo que quiero llegar es que tomando como ejemplo lo anterior, se debe tener el cuidado suficiente para que una transformación revolucionaria verdaderamente esté dirigida y representada por los sectores explotados de América Latina, y que puedan ver reflejadas sus expectativas en el proyecto socialista, porque si no lo perciben así, no lo apoyarán, e incluso podrían combatirlo.

En conclusión puedo decir que el socialismo, por su sola instauración, no va a resolver de facto, los problemas tan importantes que nos aquejan, y que nos urge resolver, pues dentro de este se pueden cometer un sinnúmero de errores que lleven incluso a su resquebrajamiento, caída, debilitamiento, o a retornar a algunas formas de explotación, tal como ha sido el caso de muchos de los Estados socialistas que hemos podido conocer; sin embargo, el socialismo es perfectible, y el capitalismo no lo es; indudablemente habría que trabajar mucho para cometer la menor cantidad de errores posibles, y para impedir que dichos errores tomen un rumbo sin retorno, pero es incorrecto decir que el capitalismo puede solucionar los problemas que hemos planteado, y que el socialismo demostró no poder hacerlo. Por lo que, en tanto no surja una propuesta diferente, una propuesta que plantee, como lo ha hecho el marxismo leninismo, la eliminación de las contradicciones fundamentales del sistema capitalista, y que al mismo tiempo ofrezca una alternativa de transformación estructural en el modo de producción de tal suerte que se pusiera énfasis en la solución de dichos problemas, y que sea la satisfacción de las necesidades humanas el motor de la producción, es lo más sensato y coherente mantener en pié la propuesta de construir el socialismo, planteándose como meta el alcanzar el comunismo. Y si en América Latina hemos tenido experiencias de todo tipo, hemos conocido el capitalismo en

casi todas sus dimensiones, los problemas se inflan y desinflan, pero siempre están presentes de una manera especialmente dolorosa por la situación en la que el imperialismo nos ha colocado, entonces, solo la burguesía puede temer a reivindicar la propuesta del socialismo, pues las clases trabajadoras de América Latina no sólo tenemos un mundo que ganar y nada que perder como hubiera dicho Marx, sino que además, hace tiempo que nos urge hacerlo, por lo que en tanto la realidad avanza y aplasta cada vez más a los trabajadores de nuestra región, no puede haber postura más cobarde y sumisa que el dar por hecho que el socialismo no puede ni debe ser ya una alternativa, menos aún, en el caso de América Latina.

VI. LA VÍA REVOLUCIONARIA.

Nos sería imposible hablar de socialismo, sin hablar al mismo tiempo de Revolución, como ya fue especificado en el punto anterior, la lucha de clases es un proceso inherentemente violento, donde se disputan posiciones antagónicas, la supremacía de cualquier posición siempre implicará el uso de la violencia para conseguirlo. Entendiendo una revolución como un proceso radical en cuanto a que logra romper con el orden de clase existente para suplantarlo por otro nuevo, siendo al mismo tiempo de manera rápida, no puede estar desprendido de la violencia. Para desgracia nuestra, la emancipación de las clases explotadas no puede ser producto de un proceso armonioso y pacífico, está la supervivencia y el futuro de una sociedad entera de por medio.

La revolución pues, en un manejo dialéctico de la situación implica al mismo tiempo la profundidad del cambio así como la inevitabilidad de la violencia, ambos aspectos resultan fundamentales para hacer una transformación como la que se viene planteando en este trabajo. La transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista, el desplazamiento del poder y el control de la burguesía por el poder de las clases trabajadoras que se proponen poner fin a la explotación.

6.1 EL CARÁCTER VIOLENTO Y RÁPIDO.

Tanto a reaccionarios como a reformistas por igual el pensar en una revolución les da escalofríos, la asumen como una propuesta tan violenta que resulta incivilizada e inhumana, algunos reformistas, por ejemplo, dicen que incluso se puede aspirar al socialismo por la vía pacífica, y que el hecho de que tanto Marx como Lenin hablen de una revolución, puede ser tan solo una sugerencia, o algo ajustado a las condiciones de otro momento y lugar histórico.

Por mi parte, temo decir que afirmaciones como las anteriores, solo pueden representar la negación de la dialéctica, y del principio marxista de la lucha de clases; ya se ha detallado en este trabajo lo que representan en el capitalismo las contradicciones antagónicas y lo que representa para América Latina la agudización de dichas contradicciones; y es que hablar de la necesidad de una revolución socialista, no se debe a un deseo de ver sangre correr, tampoco es una actitud vengativa del proletario para con el

burgués, el primero no desea la muerte del segundo, así como no debe desear la muerte de un policía o de un soldado, se trata simplemente de asumir conciencia sobre la realidad dialéctica del capitalismo, es comprender que la burguesía y el proletariado son clases antagónicas que no se pueden conciliar los intereses de las clases antagónicas, esto ya se mencionó en este mismo trabajo.

Es a partir de la conciencia de que la lucha de clases llega a un período de antagonismo tal que el estallido de un enfrentamiento plenamente violento tendrá que hacerse tarde o temprano, pues el poderoso no renunciará a los medios de producción y al Estado por un acto de buena voluntad, no olvidemos que la burguesía también está enajenada, y su condición de clase le hará imposible comprender la necesidad que para las sociedades humanas representa la colectivización de los medios de producción que en ese momento están en su poder, y que le permiten conservarlo y engrandecerlo, así como dotarlo de un sinnúmero de privilegios que lo mantienen, dándose una gran vida en medio del lujo y el confort, que le aseguran a su familia un futuro en las mismas condiciones, y que le dan, por si fuera poco un status social bastante agradable para el ego.

En la mente enajenada del burgués, no se alcanzaría a comprender que él mismo está enajenado, que debe renunciar a sus lujos, para darle todo al pueblo, quien es el verdadero constructor de la riqueza de la que él goza. Sabemos como se comportan los burgueses ante las demandas populares porque tenemos muchísimas experiencias.

Si ante muy menores demandas reivindicativas como aumentos salariales, restituciones de algunas parcelas de cultivo, prestaciones, aumento del gasto social, la construcción de una sola escuela o un solo hospital, los movimientos sociales hemos tenido que enfrentar el embate de las fuerzas represivas del estado que arrasan manifestaciones a punta de macana o de pistola, si hemos visto masacres como las de Tlatelolco, si hemos visto en Argentina más de treinta mil desaparecidos, fueran o no comunistas, si vimos arrazar a las bases de apoyo de los guerrilleros centroamericanos por las fuerzas entrenadas por la CIA, etc, ante una petición que ni más ni menos le planteara al Estado burgués, que entregue el poder a los trabajadores, y a los burgueses que entreguen en su totalidad los medios de producción y sus lujos, ¿Qué nos podría hacer pensar que tomarían entonces una actitud más receptiva y comprensiva? Me temo que no conozco tales elementos, la historia nos ha demostrado que la burguesía defiende sus privilegios a sangre y fuego, está

dispuesto a matar, violar, torturar, etc, antes de ceder un ápice de su poder y de sus privilegios.

Es dialécticamente incorrecto plantear que si las clases trabajadoras y explotadas estallaran una guerra revolucionaria, serían estas las iniciadoras de la violencia, no podemos olvidar que el Estado mismo, es un elemento de violencia, que la ejerce de manera constante y sistemática contra quien se opone a sus intereses, por lo tanto, en el capitalismo, los trabajadores somos un constante objeto de violencia, se nos reprime día a día, son ya incontables los muertos que la burguesía ha dejado entre nosotros, no sólo por el fusil, sino por el hambre, la desnutrición, la falta de atención médica o la promoción de drogas. Si los trabajadores estallaran en violencia, sólo sería producto de la violencia ejercida durante siglos por la burguesía, y sería para contrarrestarla, sería para sobrevivir. Esta no es una posición dogmática, es una posición dialéctica, y quien niegue que la violencia está presente en cada imposición del estado, está negando la dialéctica.

Veamos que nos dice Marx al respecto: *"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Que las clases dominantes tiemblen ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio un mundo que ganar"*⁷⁵

Mao Tse Tung nos dice lo siguiente: *"La guerra que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases, es la forma más alta de lucha para resolver las contradicciones entre clases, naciones, estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo"*.⁷⁶

Es decir, una revolución implica dialécticamente un cambio acelerado y radical de las condiciones existentes en un modo de producción que sería sustituido por uno nuevo, pero que la existencia de las contradicciones, de clase, hacen imposible hacer esta transformación revolucionaria sin el elemento violento de la lucha de clases. Sería dogmático decir que la guerra revolucionaria se tiene que dar de una forma particular, en un tiempo definido, con cierto tipo de armas, o incluso hablar de guerra en toda la extensión de la palabra, pero la violencia nunca puede estar ausente si existe un estado burgués, en el

⁷⁵ Marx, K y Engels, F. "Manifiesto del partido Comunista". Progreso. Moscú. Obras escogidas en dos tomos. Tomo I. Pág. 50.

⁷⁶ Mao Tse Tung. "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China". Pekín. 1976. Obras escogidas. Tomo I. Pág. 194.

último de los casos, este pudiera ceder el poder, ante el inminente estallido de una guerra que la burguesía de por perdida para su causa, aún en este caso, la violencia está presente aunque no se dispare una sola bala, porque sólo la amenaza de la guerra y de su desaparición forzosa los podría hacer tomar tal posición, y no la convicción de tenerlo que hacer como un deber humano. Este ejemplo pudiera ser el ejemplo hipotético del caso menos sangriento y menos doloroso, pero aún en este hipotético caso, la violencia sería el elemento central de la toma del poder por los trabajadores.

Ni siquiera la victoria electoral de la Unidad Popular en Chile demostró lo contrario, ya que aunque un partido político que reivindicaba el marxismo, y que decía proponerse la construcción del socialismo, llegara al gobierno por una vía relativamente pacífica, lo cierto es que nunca tuvo el poder del estado y, finalmente, se llegó al estallido de una etapa violenta, provocada por el antagonismo de la lucha de clases, y finalmente resultó que fue la burguesía la que venció a un desprevenido proletariado, en dicho enfrentamiento violento.

Obviamente, una revolución no es cosa de un momento, ni se reduce al período de la guerra, es un proceso que se da incluso en el capitalismo, cuando se hace el trabajo político correspondiente, con cada movimiento social, con cada manifestación, con cada panfleto, con cada denuncia, es decir, con cada experiencia que el pueblo pueda retomar para ir comprendiendo lo antagónicas de las contradicciones en el capitalismo, y que por su propia experiencia y convicción motive a las masas a lanzarse a la toma del poder, es también la guerra revolucionaria, y es también la construcción del socialismo, es decir que es todo el proceso que en sí desarrolla las condiciones que permiten llegar a transformar radicalmente las estructuras sociales, haciéndolas virar hacia el rumbo del comunismo.

Por esto, los comunistas no desdeñamos el papel que un movimiento popular pueda tener en la demanda de alguna reforma, pero no aceptamos a las reformas como el fin último de la lucha a la que los trabajadores podemos aspirar, por el contrario es importante que no quitemos el dedo del renglón y no le demos a la obtención de una o muchas reformas el peso que no tienen, esto constituiría una actitud reformista, que niega la dialéctica, y que sólo sirve para limitar las aspiraciones de las masas; Lenin nos lo dice de esta manera: *"A diferencia de los anarquistas, los marxistas admiten la lucha por las reformas, es decir, por mejoras de la situación de los trabajadores que no lesionan el*

poder, dejándolo como estaba, en manos de la clase dominante. Pero a la vez, los marxistas combaten con la mayor energía a los reformistas, los cuales circunscriben directa o indirectamente los anhelos y la actividad de la clase obrera a las reformas"⁷⁷. La posición que se está defendiendo no es cerrada, ni menosprecia a esfuerzos no revolucionarios, pero también es cierto, que aquellos que se oponen a la revolución y que en cambio exaltan las reformas, nunca han resuelto el qué hacer para superar las contradicciones del capitalismo, y aunque aparentemente lo critican, lo están defendiendo, y han conseguido que el verdadero proceso de transformación revolucionaria se detenga o se postergue.

En conclusión puedo decir que si propongo retomar la propuesta de una revolución socialista como alternativa para América Latina, es porque no me parece que el capitalismo pueda demostrar una naturaleza ajena a la que lo caracteriza, siempre será incapaz de solucionar los problemas que como trabajadores tenemos, por el contrario tenderá cada vez más a agravarlos, estoy diciendo que considero se tiene que aspirar a una sociedad que tenga por prioridad la satisfacción de las necesidades humanas, y porque la realidad misma, exige transformación, la realidad nos aplasta, y apremia la construcción de algo diferente y América Latina no puede esperar para siempre, cuando se está arrasando con recursos naturales que no se podrán reponer más adelante, cuando su población está corroída por el hambre, la miseria, la insalubridad, el analfabetismo, la desesperación por sobrevivir un día más, cuando miles de niños mueren diariamente por enfermedades curables, cuando los intereses imperialistas, amenazan cada vez más a nuestros territorios y a nuestra gente; no creo que haya algo que falte por probar o por experimentar en nuestra historia capitalista, temer a una revolución, con un argumento humanitario pacifista, apelando a la salvación de las vidas de los burgueses, simplemente avala el intercambio de unas vidas por otras, antepone la importancia de la vida de los burgueses a la vida de los miles que a diario mueren en América Latina producto de las contradicciones del capitalismo y de la represión del estado burgués.

A este respecto, me resulta sumamente importante hacer un deslinde con aquellos que diciendo buscar los mismos objetivos que nosotros los comunistas, se pintan así mismos como más sensatos y civilizados, pero en realidad sirven de escudo a la burguesía.

⁷⁷ Lenin, V.I. "Marxismo y Reformismo". Dentro de "Contra el revisionismo y en defensa del marxismo". Progreso. Moscú. 1979. Pág. 80.

6.2 EL REFORMISMO, UNA ALTERNATIVA BURGUESA.

Esencialmente, existen dos formas de concebir a las sociedades capitalistas, una que entiende al capitalismo como un modo de producción que tiende hacia el desarrollo de toda la sociedad, basada en la libre competencia y en la libertad de oportunidades de superación individual, esta concepción niega la existencia de una lucha de clases, y niega la dialéctica del conflicto entre grupos con intereses irreconciliables, mas bien, concibe a la sociedad capitalista en una dinámica de cooperación basada en la división social del trabajo, donde cada quien cumple su función. Si bien tal concepción llega a reconocer que al interior de la sociedad capitalista suele darse una desigualdad económica notoria, esto, nos dirían, es producto de las carencias del crecimiento y reproducción del capital, las cuales impiden que todos los miembros de la sociedad sean capaces de satisfacer plenamente sus necesidades, o en su defecto, la pobreza y marginación son atribuidas a la falta de una mentalidad “positiva” y “emprendedora” de quienes se encuentran en tal posición, es decir, a la incapacidad de un sector importante de la sociedad para adaptarse a la dinámica del capitalismo, pero que sin duda al entender los mecanismos de desarrollo individual que se pueden dar en la sociedad capitalista, lograrían, una superación tal que ya insertados de manera plena en él, podrían sobresalir, y vivir como cualquier burgués.

Otra concepción, es la desarrollada por la teoría marxista, que nos dice que la sociedad capitalista, es una sociedad dividida en clases sociales con intereses antagónicos e irreconciliables, donde existe una clase social dueña de los medios de producción y de la producción misma, que tiene en sus manos el manejo y distribución de esta, y que por tanto es la clase social que goza de los mayores privilegios, pues siempre orienta la distribución de la producción en su conveniencia, esta clase social, llamada burguesía, también tiene la peculiaridad de poder permanecer ajena al trabajo, es decir que es una clase social que para subsistir y para darse incluso una cantidad impresionante de lujos, le basta con tener la propiedad de dichos medios de producción, sin necesidad de pararse un solo día de su vida a trabajar. Como contraparte, se identifica a una clase social que se ve obligada a trabajar para subsistir y para cubrir sus necesidades básicas, pero dado que el control de la producción está en manos de la burguesía, las clases trabajadoras se ven obligadas a vender diariamente su fuerza de trabajo a algún burgués, para recibir a cambio, solo una parte minúscula de la producción que con su propio trabajo se genera, pero que permanece en

dominio del burgués. La concepción marxista da claramente a entender que los intereses de las clases sociales existentes en el capitalismo son antagónicas e irreconciliables, es decir, que no se puede satisfacer paralelamente los intereses de los trabajadores y los de la burguesía, y que por tanto, para que las clases trabajadoras puedan gozar de la libertad de manejar la producción, y distribuirla en función de las necesidades y objetivos de los trabajadores, es necesario romper con el modo de producción capitalista para crear uno nuevo basado en las necesidades humanas y no en las necesidades del capital. Al ser dos clases antagónicas, de intereses irreconciliables, el marxismo nos dice que la única forma de solucionar esta contradicción es por medio de la lucha de clases, pues la victoria definitiva de los trabajadores sobre la burguesía, es la única posibilidad que tienen los primeros de llevar a cabo tal cambio. Esta posición, es el resultado del manejo del materialismo histórico y dialéctico, el cual nos lleva necesariamente a tal conclusión.

Sin embargo aunque esencialmente sólo existen estas dos concepciones de la sociedad capitalista, hay una posición que trata de presentarse como una tercera, que aparentemente presentaría el punto justo de conciliación entre ambas. Me refiero al sector que ciertamente reconoce a la sociedad capitalista como una sociedad permeada de una gran problemática de desigualdad y que aunque nunca se propone la destrucción del modo capitalista de producción, discursivamente se propone eliminar estas desigualdades, es decir, ofrece acabar con los males del capitalismo sin acabar con el capitalismo. Me estoy refiriendo naturalmente, a las posiciones reformistas.

Los reformistas plantean que pensar en una revolución es tal vez muy lejano, y que plantear la destrucción revolucionaria del capitalismo es algo muy violento y feo y, por supuesto, una posición sumamente drástica a la cual no hay que llegar. De esta manera, ofrecen que mediante la participación de sus grupos en las cámaras parlamentarias, así como en los gobiernos electos "democráticamente", podrán impulsar por la vía institucional una serie de ajustes legales que permitan aplicar una serie de leyes tendientes hacia el ajuste económico o bien intervención del estado en la economía, así como llevar a cabo algunas políticas sociales con intenciones redistributivas, tales como programas de vivienda, pavimentación, educación pública, seguridad social, etc.

El tipo de agrupaciones que defienden estas ideas, y que además se hacen llamar de "izquierda democrática" por ejemplo, discursivamente reconocen que las preocupaciones

de los comunistas son legítimas, pero que sus aspiraciones están fuera de la realidad, que son utópicas y con consecuencias muy drásticas y violentas, incluso de manera hipócrita suelen usar algunas frases mochas de Marx o de otros marxistas dándoles un manejo tal que incluso les ayuda a posicionarse políticamente.

Los reformistas, sin embargo son tal vez los peores enemigos de los revolucionarios, ya que son hábiles para aprovechar el descontento que en las mayorías surge de las contradicciones propias del capitalismo, para ofrecer soluciones efímeras a corto plazo y con esto impedir que las masas se movilicen en torno a alguna propuesta revolucionaria; por lo anterior Lenin decía al respecto que: *"... los marxistas combaten con la mayor energía a los reformistas, los cuales circunscriben directa o indirectamente los anhelos y la actividad de la clase obrera a las reformas. El reformismo es una manera que la burguesía tiene de engañar a los obreros, que seguirán siendo esclavos asalariados, pese a algunas mejoras aisladas mientras subsista el dominio del capital]"*⁷⁸. Así es, los reformistas se presentan dentro de la lucha de clases, para bajar el ánimo combativo de las clases explotadas, presentando el camino fácil a la solución de las preocupaciones de las mayorías.

Es decir que, si en un momento dado un pueblo se está cansando de su condición de vida, y se está dando cuenta de quienes son sus enemigos, de quienes son los que están impidiendo la satisfacción de sus necesidades, de quienes y por qué los arrojan al desempleo, o les pagan salarios de hambre, o los condenan a emigrar de su tierra de origen, cuando se empieza a dar cuenta de a quien no se le puede creer, y con quienes nunca se podrán poner de acuerdo, es decir, cuando se empiezan a dar cuenta de a quien hay que quitar de en frente para cumplir sus objetivos, y cuando su ideología y sus métodos se están radicalizando, se presenta el reformista, a decir que nada de eso es necesario, que basta con su voto, o el apoyo para su grupúsculo, y que sin necesidad de arriesgar la vida ni el empleo ni nada, ni de pelear frontalmente pueden obtener los mismos objetivos.

Naturalmente que es una tentación irresistible para muchos trabajadores que por tanto se convierten en la base social de los partidos políticos que se hacen llamar de "izquierda democrática", y muchas veces, son estos reformistas el freno definitivo que la burguesía necesitaba para impedir la maduración de un proceso revolucionario.

⁷⁸ Ibid Pág. 80.

En América Latina para nuestra desgracia, los reformistas han sido un sujeto constante que ha limitado impresionantemente la nutrición de los movimientos revolucionarios, de tal manera que los gobiernos llamados populistas o de izquierda democrática, han llegado justamente en el momento, en que las masas se radicalizaban, y con las apariencias y promesas de solución, han impedido que el proceso avance; es el caso del México de Cárdenas o Echeverría, del Perú Aprista o bien del Brasil de Lula o la Argentina de Kirshner, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Pero ¿Qué consecuencias acarrea esto? Al principio de este punto se habló de que sólo existen esencialmente dos formas de concebir a la sociedad capitalista, el manejo masivo de la primera lleva a la permanencia y sobrevivencia del capitalismo, el segundo a su destrucción. Es notorio pues, que las posiciones reformistas si bien utilizan un discurso populachero, y sus propuestas resultan atractivas para los trabajadores, son propuestas esencialmente capitalistas, encaminadas a la manutención del capitalismo. Al no proponer destruirlo, implícitamente están optando por su conservación, al impedir la revolución se ven como reaccionarios, pero más allá de esto, en el fondo lo que hacen es mantener la idea de que el capitalismo es un modo de producción perfectible para los intereses de los trabajadores, que no hay antagonismos, y que los intereses de burgueses y trabajadores son reconciliables, y por tanto es innecesario y absurdo pensar en crear un modo de producción distinto del capitalismo. Entonces ¿Quiénes son en realidad los reformistas? Son reaccionarios y conservadores, enemigos de las clases explotadas, y el mejor aliado de la burguesía en los momentos en que las contradicciones e inconformidades generalizadas son imposibles de ocultar. Y aunque en ocasiones incluso retomen frases mochas de reconocidos revolucionarios, y marxistas, en su concepción de la sociedad capitalista, esta completamente ausente la dialéctica materialista, y el análisis de la lucha de clases, por el contrario, su concepción de la sociedad capitalista es tan burguesa como cualquier concepción abiertamente burguesa, y son por lo tanto enemigos de los revolucionarios, las dos propuestas no tienen nada de parecido, y si mucho de contradictorio, puesto que los revolucionarios si nos proponemos destruir el modo de producción capitalista porque es evidente que en su seno sólo prosperaran los intereses de la burguesía, y así como la concepción reformista es tan contraria al marxismo como cualquier concepción

abiertamente burguesa, los reformistas son tan enemigos de los revolucionarios como lo es cualquier burgués.

Así, las consecuencias que el reformismo ha traído, no es sólo frenar los procesos revolucionarios en coyunturas importantes, sino, más grave aún, las consecuencias que esos frenos han traído, puesto que mientras las políticas reformistas son llevadas a cabo las masas son llamadas a desmovilizarse, y en muchos casos con satisfactorio resultado, y mientras las masas se van desmovilizando paulatinamente, dan paso a la reorganización de la burguesía, quien en un momento dado ha tenido la habilidad de ceder momentáneamente en algunos terrenos, y cuando las masas se han desmovilizado ya, el capital se ha reconvertido mostrando nuevamente su cara verdadera, de insaciable y completamente inhumano, tomando a los trabajadores completamente desprevenidos, y vulnerables al capital, desorganizados, e incapaces de recuperarse en la batalla contra el capitalismo.

Actualmente, los reformistas latinoamericanos, haciendo honor a sus predecesores, siguen ocultando la dialéctica de la lucha de clases, ahora, lo que está de moda es propugnar un reformismo que luche contra el neoliberalismo, y así, en América Latina, estamos viviendo un nuevo proceso de reformismo generalizado, dirigido por oportunistas que saben canalizar el descontento de las masas en su beneficio, se ha tomado la bandera de la lucha contra el neoliberalismo por parte de muchos partidos políticos latinoamericanos, incluso, algunos de ellos han llegado al poder. Pero la pregunta que hacemos los marxistas sigue siendo la misma ¿Acaso el problema es de forma?, ¿Todo el problema es un patrón de acumulación?, ¿Y si cambiamos el neoliberalismo por otro patrón de acumulación capitalista, viviremos la justicia social, desaparecerá la desigualdad, los trabajadores seremos dueños de nuestros destinos y de nuestro trabajo? Naturalmente, que estas preguntas no están en las agendas políticas de ninguna agrupación o partido reformista, son los mismos contra los que se han tenido que enfrentar los revolucionarios de toda la historia, a gente que aparentando ser crítica y combativa no hace más que disculpar al capitalismo y desmovilizar a las clases explotadas en su búsqueda por una sociedad en donde sus intereses sean prioridad.

Su actitud ante las propuestas revolucionarias, van desde su simple omisión en la discusión, haciendo como si no existieran, o como si no hubiera más alternativas populares que las planteadas por ellos, o bien, al ser cuestionados sobre la vigencia del socialismo, sin

descalificarlo abiertamente, mencionan la necesidad de buscar “nuevas alternativas”, por su puesto sin superar críticamente la propuesta socialista, huyen a la verdadera discusión pues no tienen la capacidad de enfrentarla por lo tanto me atrevo a exigir a esos grupos que quien diga que hay que buscar “nuevas alternativas”, que las ofrezca, que las ponga en la mesa de discusión, quien diga que el socialismo es obsoleto, que le ofrezca a los pueblos otra alternativa, y que nos explique porque vale la pena para las mayorías latinoamericanas mantener un solo día más, el modo de producción imperante con el consecuente dominio imperialista, quien diga que el problema se limita al neo liberalismo, que nos convenza de que los problemas que hemos citado se solucionarán con una discreta participación estatal en la economía, es decir, que cada quien asuma su papel, está con el capitalismo, o esta por verdaderamente construir alternativas que nos permitan solucionar estructuralmente los problemas que asfixian día a día a nuestra región. Es decir, quien se sienta asfixiado por esta problemática, que actúe, que proponga, y el que no, que asuma su papel y se reconozca como aliado de la clase en el poder, quien quiera decir que ya no debemos pensar en el socialismo y en la revolución, que lo diga cuando la realidad demuestre que esto no sea necesario, que lo diga, cuando hayan desaparecido los factores que dieron origen a esta propuesta y alternativa, o por lo menos que lo diga cuando tenga una propuesta mejor que esta y en base a un fundamento más completo que el marxismo leninismo.

VII. CONCLUSIÓN.

Sin duda alguna, la realidad actual de América Latina se ve envuelta en una serie de problemáticas propias del capitalismo dependiente que mantienen a las amplias masas de trabajadores latinoamericanos en una situación muy por debajo de lo que pudiéramos entender como satisfactoria. Desde mi punto de vista resultaría un crimen calificar la etapa en la que vivimos como una etapa superior, definitiva o insuperable. Es decir, no podemos permitir que se confunda lo que es con lo que puede ser. Ciertamente después de muchas batallas, de muchas luchas, de continuos enfrentamientos entre movimientos populares que han aspirado a la construcción del socialismo y las fuerzas conservadoras de las oligarquías nacionales y del imperialismo, estas últimas posiciones han logrado permanecer en pie, mientras que las primeras han sufrido serios reveses.

Pero la historia no se mide en meses ni en años, ni siquiera en siglos, sino en la propia capacidad humana de transformar y de transformarse a sí mismo. El ser humano no puede privarse de esta capacidad, no podemos olvidar que toda realidad es producto de una serie de procesos que permiten a la realidad ser tal, construida dentro de un proceso histórico en base a condiciones materiales concretas que pueden permanecer por tiempos indefinidos, cortos o largos, pero también pueden llegar a transformarse cuando las condiciones objetivas de la realidad y la voluntad de las amplias mayorías por transformar la misma se conjugan.

Así, pues, puedo decir que si bien el capitalismo es un hecho, no es un hecho que halla asegurado su permanencia eterna cual si fuera parte de las leyes de la física. Por el contrario, producto de un proceso histórico hecho y construido por seres humanos, quienes de alguna manera lo han desarrollado y lo han mantenido, el socialismo es una propuesta, no es una realidad actual en la mayoría de los pueblos de América Latina, pero para decir que el capitalismo no es destructible y que el socialismo no es construible, prácticamente tendríamos que negar la capacidad humana de ser, de crear y de transformar y transformarse a sí mismo.

Aceptar como definitiva una realidad en la que reina la miseria, el hambre, la degradación del trabajo, la concentración de la riqueza en cada vez menos manos, aceptar la mortalidad de millones de niños por desnutrición, aceptar la carencia de aspectos

elementales para la propia sobrevivencia como vivienda, empleo, alimentación o esparcimiento, no se asemeja ni por mucho a las aspiraciones sociales de la mayoría de los trabajadores latinoamericanos y no puede ser esta una aspiración, simplemente porque ésta no nos permite ni siquiera estar seguros de si habrá futuro para nosotros mismos ni para nuestra descendencia.

Tengan las masas la concepción política, social, cultural o hasta religiosa que sea, no está en cabeza de nadie la renuncia a aspirar a una mejor forma de vida en donde existan las carencias antes mencionadas.

Por tal motivo no podemos cruzarnos de brazos y pretender que no hay nada por decir y que no hay problemas que solucionar. No podemos pretender tampoco que una opción para mejorar tales condiciones sea el no hacer ni decir nada. Es necesario pensar y plantear alternativas.

El marxismo leninismo nos dota de un sinnúmero de elementos para poder analizar nuestra realidad y plantear soluciones, y es precisamente la aspiración de las masas hacia el cambio lo que permitió su surgimiento, y sólo esa aspiración le da sentido. Por eso es que en este trabajo he utilizado esta teoría para analizar una realidad concreta y encaminar el análisis a apuntalar una propuesta de transformación. Sin embargo, para proponer una transformación de una realidad concreta, es necesario conocer los elementos fundamentales que la componen. De esta manera, es que me ha parecido importante dilucidar los elementos sustanciales que al nivel de las relaciones sociales componen la realidad concreta de América Latina, una realidad enmarcada y limitada por la lógica del poder del capital sobre el trabajo y del poder de los capitalistas sobre los trabajadores en una región del planeta en donde esa contradicción se torna para la mayoría de los trabajadores de la región cada vez más asfixiante, cada vez menos autónoma, y donde cada vez tenemos menor capacidad de injerencia sobre el destino que se le dará al fruto de nuestro trabajo. Son las propias relaciones capitalistas y la propia lógica del capital a nivel mundial las que generan el sinnúmero de calamidades mencionadas en este trabajo. No hay elementos para decir que son azares del destino ni mandatos divinos. Los responsables de toda esta miseria son aquellos que se han forrado de riqueza a costa del trabajo de la mayoría de los latinoamericanos.

No soy el primero ni el único en plantear que esta realidad es inaceptable, tal como se ha mencionado. En la historia de América Latina se ha derramado mucha sangre de millones de hombres, mujeres y niños que se han atrevido a retar las condiciones impuestas por el capital. Para desgracia de las masas de trabajadores latinoamericanos, ni todo el esfuerzo político ni toda la sangre derramada han sido suficientes para revertir esta situación de manera definitiva. Pero ¿Quién dijo que había un plazo? ¿Quién dijo y cuándo que si en el siglo XX no lo hubiéramos conseguido no lo conseguiríamos nunca?

La realidad social no puede dejar de transformarse y todo lo que el hombre a través de su historia ha podido construir, también lo puede destruir y así como surgió algún día el capitalismo, es materialmente posible que surja algo distinto que lo suplante y lo desplace. Ciertamente es que no podemos decir si será hoy o será dentro de doscientos años, sólo la historia con todos los elementos que la componen lo puede decir, pero materialmente es posible cualquier cosa.

Por tanto concluyo diciendo que si el hombre puede transformar toda su existencia social, entonces no hay que hablar de modos de producción que, siendo contradictorios, sean al mismo tiempo inamovibles. Y si la inmensa mayoría de los pobladores de América Latina sobreviven con su trabajo, y si este trabajo es explotado y empobrecido por el capital, entonces esa gran masa de seres humanos puede aspirar a transformar tal situación y siendo seres humanos, pueden transformarla. ¿Hay algo que se pueda ganar permaneciendo en la forma en que lo hacemos hoy en día? Mi conclusión es que no, ¿Hay algo que como pueblo podamos perder intentando transformar nuestra realidad para crear otra en donde la inmensa mayoría de los trabajadores latinoamericanos tratemos de tomar en nuestras manos nuestro destino? Yo llego a la conclusión, de que cuando ni siquiera la sobrevivencia está asegurada con la inmovilidad, no queda otro remedio más que intentarlo.

Y aunque no pueda resolver con esta tesis ni el cuándo ni las particularidades del cómo, si puedo llegar a la conclusión de que siendo necesaria la construcción de alternativas, plantear una lucha revolucionaria por el socialismo es, sin duda, una alternativa que los trabajadores latinoamericanos en busca de un futuro dentro del cual estemos en nuestras propias manos podemos hacer nuestra y no desistir en los intentos por hacerla realidad, pues nuestra misma calidad de seres humanos nos permite seguir luchando por construir una realidad tal como la queremos tener.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Alonso "Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital." Nuestro Tiempo. México. 1981.
- Antunez Ricardo "¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo. Cortez Editora. Sao Paulo Brasil. 2001.
- Arce Botja Luis "Guerra popular en el Perú." México. 1991
- Bagú Sergio "Economía de la Sociedad colonial." Grijalbo. México. 1992
- Bagú Sergio "Tiempo, realidad social y conocimiento." S. XXI. México 1999.
- Bambirra Vania "El capitalismo dependiente latinoamericano." S. XXI. México. 1990.
- Bolívar Simón "Antología General" SEP. UNAM. México 1982.
- Castro Fidel "La crisis económica y social del mundo." S. XXI. México. 1983.
- Castro Fidel "Balance de la Revolución." Ediciones de Cultura Popular. México. 1976.
- Castro Fidel "Educación y Revolución" Nuestro Tiempo. México. 1979
- Castro Fidel "Nada podrá detener la marcha de la historia." Editorial política. La Habana. 1985
- Castro Fidel "Socialismo y comunismo, un proceso único." Diógenes. México. 1976
- CEPAL Anuario estadístico 2002
- CEPAL "La inversión extranjera en América Latina y el Caribe". 2002
- Cueva Agustín "El desarrollo del capitalismo latinoamericano" S. XXI. México. 10 edición.
- Dos Santos Theotonio "Imperialismo y Dependencia". ERA. México. 1978
- Echeverría Zuno Adolfo "Centroamérica, La guerra de Reagan." Presencia Latinoamericana. México. 1985.

- Engels Frederick "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre." Progreso. Moscú. Obras escogidas Tomo II.
- Engels Frederick "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado". Progreso. Moscú. Obras escogidas Tomo II.
- Fukuyama Francis "El fin de la historia y el último hombre" Planeta. México. 1992.
- Galeano Eduardo *Las venas abiertas de América Latina*. S. XXI. México. 73 edición.
- Girón Alicia "Fin de siglo y deuda externa. Historia sin fin". IIE UNAM. México. 1995.
- Guevara Ernesto "El socialismo y el hombre nuevo." S. XXI. México. 10 edición.
- Guevara Ernesto "La guerra de guerrillas" Ediciones de Ciencias Sociales. La Habana. 1976
- Gurrieri Adolfo "La Obra de Prebisch en la CEPAL". FCE. México. 1982.
- Harnekher Marta "Lenin, la revolución social y América Latina." S. XXI. México. 1986.
- Ho Chi Minh "Sobre la Revolución." S. XXI. México. 1975.
- Hou Fu Wu "Breve historia del comunismo Chino." FCE. México 1976
- Lenin V.I. *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2002*
- Lenin V.I. "La guerra y la Revolución". ROCA. México 1972
- Lenin V.I. "¿Qué hacer?" Progreso. Moscú. 1975. Obras escogidas Tomo II
- Lenin V.I. "¿Quiénes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas?". Progreso. Moscú. 1975. Obras escogidas Tomo I
- Lenin V.I. "Contra el revisionismo, en defensa del marxismo". Progreso. Moscú. 1979
- Lenin V.I. "Ejército revolucionario y gobierno revolucionario". Progreso. Moscú. 1975. Obras escogidas Tomo II

- Lenin V.I. "El Estado y la Revolución." Progreso. Moscú. 1975. Obras escogidas Tomo VII
- Lenin V.I. "Imperialismo fase superior del capitalismo". Progreso. Moscú. 1975. Obras escogidas Tomo V
- Lenin V.I. "La enfermedad del infantilismo en el comunismo" Progreso. Moscú. 1975. Obras escogidas Tomo XI
- Lenin V.I. "La revolución proletaria y el renegado Kautski." Progreso. Moscú. 1975. Obras escogidas Tomo IV
- Lenin V.I. "Las tareas inmediatas del poder soviético." Progreso. Moscú. 1975. Obras escogidas Tomo VIII
- Lenin V.I. "Revolución en occidente e infantilismo de izquierda". ROCA. México. 1972
- Lozano Lucrecia "De Sandino al triunfo de la Revolución" S. XXI. México. 1989.
- Luxemburgo Rosa "Reforma o Revolución." Cenit. México D.F.
- Mao Tse Tung "Cinco tesis filosóficas." ROCA. México. 1975
- Mao Tse Tung "Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección." Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1976. Obras escogidas Tomo III
- Mao Tse Tung "El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional." Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1976. Obras escogidas Tomo II
- Mao Tse Tung "La construcción del socialismo en China." Cuadernos de Pasado y Presente. Argentina. 1976
- Mao Tse Tung "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China." Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1976. Obras escogidas Tomo II
- Mao Tse Tung "Sobre la guerra prolongada." Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1976. Obras escogidas Tomo II
- Mao Tse Tung "Sobre la nueva democracia." Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1976. Obras escogidas Tomo II

- Mao Tse Tung "Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el partido." Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1976. Obras escogidas Tomo I
- Mao Tse Tung "Sobre la táctica de la lucha contra el imperio japonés." Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1976. Obras escogidas Tomo I
- Mao Tse Tung "Una sola chispa puede incendiar la pradera." Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1976. Obras escogidas Tomo I
- Mariátegui Carlos "Siete ensayos sobre la realidad peruana." Amauta. Lima
- Marx Karl y. Frederick Engels "Manifiesto del partido comunista". Progreso. Moscú. Obras Escogidas. Tomo I.
- Marx Karl "Manuscritos económico filosóficos". FCE. México 1998.
- Marx Karl "Crítica del programa de Gotha". Progreso. Moscú. Obras Escogidas. Tomo I.
- Marx Karl "El Capital. Crítica de la economía política". FCE. México. Obras Escogidas. Tomo I.
- Marx Karl "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte". Progreso. Moscú. Obras Escogidas. Tomo I.
- Marx Karl "Introducción a la crítica de la economía política". Progreso. Moscú. Obras escogidas Tomo I
- Marx Karl "La dominación británica en la India". Progreso. Moscú. Obras Escogidas. Tomo I.
- Marx Karl "La ideología alemana". Progreso. Moscú. Obras Escogidas. Tomo I.
- Marx Karl "Salario, precio y ganancia". Progreso. Moscú. Obras Escogidas. Tomo I.
- Marx Karl "Tesis sobre Feuerbach." Progreso. Moscú. Obras Escogidas. Tomo I.
- Mauro Marini Ruy "Dialéctica de la dependencia." ERA. México. 1991.
- Mauro Marini Ruy "Subdesarrollo y Revolución." S. XXI. México. 1986.

- Melgar Bao Ricardo "El movimiento obrero latinoamericano". CONACULTA. México. 1989.
- Ramírez Sergio "Adios Muchachos." Aguilar. México. 1999.
- Reed John "Diez días que conmovieron al mundo." GDF. México. 2000.
- Romanova I. Z. "La expansión económica de Estados Unidos en América Latina." Progreso. Moscú.
- Sotelo Valencia Adrián "Globalización y precariedad del trabajo en México." El Caballito. México. 1999.
- Sotelo Valencia Adrián "La reestructuración del mundo del trabajo." ITACA, UOM, ENAT. México. 2003.
- Stalin José "Problemas económicos del socialismo en la URSS." Cuadernos de pasado y presente. Argentina. 1976.
- Stavenhagen Rodolfo "Sociología y subdesarrollo." Nuestro Tiempo. México. 1985.
- Varios* "En torno al capitalismo latinoamericano." Nuestro Tiempo. México. 1988.
- Varios* "La democracia en Cuba y su diferendo con los Estados Unidos." CEA. La Habana. 1996.
- Varios* "Las clases sociales en México." Nuestro Tiempo. México. 1989.
- Villarreal Juan "El capitalismo dependiente." S. XXI. México. 1978.
- Webber Max "El político y el científico" Colofón. México. 2000.
- Zinn Howard "La otra historia de Estados Unidos". Siglo XXI. México. 1999.

"Paradigmas y utopías" #3 Partido del Trabajo. Imperialismo neoliberal.

Periódico *La Jornada*. México. Dir. Carmen Lira.

Páginas web.

www.alcaabajo.cu

www.bmundial.org

www.eclac.cl

www.ezln.org

www.farcep.org

www.geocities.com

www.granma.cu

www.jornada.unam.mx

www.presidencia.gob

www.rebellion.org

www.redem.buap.mx

www.uom.edu.mx